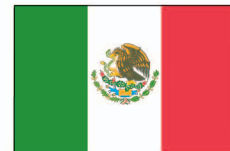


MÉXICO Y EL MUNDO 2006

Opinión pública y política exterior en México



Co-Editores

Guadalupe González y Susan Minushkin

Equipo de Estudio - CIDE

Susan Minushkin

Director e investigador del proyecto

Guadalupe González

Investigador principal

Jorge Chabat

Investigador del proyecto

Antonio Ortiz Mena L. N.

Investigador del proyecto

José Luis Caballero

Coordinador del proyecto

Mónica Colin

Administrador del proyecto

Robert Y. Shapiro

Consultor metodológico del proyecto

Equipo de Estudio - COMEXI

Andrés Rozental

Presidente COMEXI

Aurora Adame

Director Ejecutivo COMEXI e investigador del proyecto

MÉXICO Y EL MUNDO 2006

Opinión pública y política exterior en México



El CIDE es un centro de investigación y educación superior especializado en ciencias sociales, orientado por estándares internacionales de calidad y financiado con recursos públicos. El objetivo central del CIDE es contribuir al desarrollo del país a través de la generación de conocimiento riguroso y relevante, así como de la formación de una nueva generación de líderes capaces de desempeñarse con creatividad y responsabilidad en un mundo abierto y competitivo.

El COMEXI es un foro plural y multidisciplinario abocado al debate y análisis sobre el papel de México en el mundo. El Consejo es una asociación civil, sin fines de lucro y sin vínculo alguno con el gobierno.

El CIDE y el COMEXI no asumen postura institucional alguna sobre asuntos políticos. Toda afirmación, postulado u opinión contenida en cualquiera de sus publicaciones son responsabilidad exclusivamente de su autor o autores.

© Derechos Reservados 2006. CIDE y COMEXI.
Todos los Derechos Reservados.

Impreso en México

Se prohíbe la reproducción total o parcial de los contenidos de este documento.

5	Introducción Un país heterogéneo frente a un mundo incierto
11	Agradecimientos
15	Resumen Ejecutivo
19	Capítulo 1 Identidad nacional y nacionalismo: ¿quiénes son y cómo se ven a sí mismos los mexicanos?
27	Capítulo 2 Papel y objetivos de México en el mundo
37	Capítulo 3 México y el sistema internacional: gobernabilidad y seguridad
49	Capítulo 4 La inserción de México en la economía mundial
57	Capítulo 5 México en América: entre el norte y el sur
65	Capítulo 6 Las relaciones con Estados Unidos y Canadá
73	Nota metodológica

Un país heterogéneo frente a un mundo incierto

México y el Mundo 2006: opinión pública y política exterior en México presenta los resultados de la segunda encuesta realizada por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) y el Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI) sobre las opiniones, orientaciones, valores y actitudes generales de los mexicanos hacia el mundo. De esta forma, ambas instituciones continúan impulsando el proyecto de investigación de largo aliento que iniciaron en 2004, con el propósito de contribuir periódicamente a llenar las lagunas de información y conocimiento sobre la forma en que los mexicanos y sus elites entienden y se relacionan con las cambiantes realidades mundiales. El proyecto consiste en el levantamiento bianual de dos sondeos espejo: uno en vivienda, con base en una muestra nacional representativa de población adulta (1,499 entrevistas), y otro telefónico, con base en una muestra de 259 líderes políticos, económicos y sociales.

El objetivo es generar datos y herramientas analíticas útiles tanto para la investigación científica y la enseñanza superior sobre relaciones internacionales en México, como para el diseño, formulación y evaluación de la política exterior. Interesa también ofrecer insumos para un debate público, informado y plural, sobre los intereses y el papel de México en el mundo.

En una democracia joven como la mexicana, la tarea de recabar y difundir datos sobre las aspiraciones, preocupaciones y opiniones de la población puede contribuir a la inclusión en el proceso de toma de decisiones de aquellos sectores que normalmente no participan en forma directa en el debate nacional, particularmente en un ámbito tan especializado como el de la política exterior. Ante la proximidad del cambio de gobierno, resulta clave que los encargados de definir el rumbo del país y diseñar la agenda de la política exterior en los próximos seis años, cuenten con información precisa acerca de lo que piensan los mexicanos sobre las relaciones de México con otros países.

El informe no se limita a describir cuáles son y cómo cambian las percepciones públicas en este ámbito, sino que también ofrece algunos elementos contextuales para el análisis de los resultados. Cabe hacer las siguientes precisiones:

- La segunda encuesta *México y el Mundo 2006* se levantó entre el 22 y el 27 de julio de 2006.
- Aborda diversos asuntos que se agrupan en siete ejes temáticos: a) interés, contacto y conocimiento; b) identidad, nacionalismo, confianza y temor; c) papel de México en el mundo y formulación de la política exterior; d) reglas y actores del juego político y económico internacional; e) relaciones con América Latina; f) relaciones con América del Norte, y g) relaciones con otros países y regiones.
- Presta especial atención a las actitudes hacia el continente americano y las opiniones relativas a los dilemas que plantea a México su posición dual de país norteamericano y latinoamericano.

Dos tendencias caracterizan el contexto externo en que se ubican los resultados de la encuesta: primero, el aumento de la incertidumbre, la inseguridad y la competencia a nivel global; y, segundo, el deterioro de la posición de México en la economía mundial, así como de su participación y espacios de acción en la política internacional. A la complejidad del escenario internacional se suman la difícil coyuntura interna por el clima de polarización política que acompañó a la reciente elección presidencial, y el cambio de gobierno en medio de un abierto conflicto postelectoral. A continuación se analizan los principales aspectos del contexto internacional y nacional, para luego destacar los términos del debate mexicano actual sobre política exterior.

Un mundo incierto, inseguro y competido

El escenario internacional se ha tornado más incierto y demandante para México. En el ámbito político, se multiplican las dudas respecto a la legitimidad y eficacia de la actual arquitectura multilateral ante las dificultades para promover una reforma institucional integral de las Naciones Unidas y contener el sesgo unilateral y militarista que define la política exterior de Estados Unidos desde los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. Esta situación ha obligado a México a fijar posiciones en foros multilaterales que lo distancian de Estados Unidos y de otras potencias emergentes, como Brasil, por su oposición a la ampliación del número de miembros permanentes del Consejo de Seguridad o su rechazo a acciones militares de carácter preventivo.

En lo que respecta a la seguridad internacional, el panorama es frágil e inestable. El terrorismo islámico expandió su radio de actividades con la oleada de atentados en España, Gran Bretaña y varios países asiáticos. Las intervenciones militares en Afganistán e Irak no han logrado estabilizar la situación política, contener la violencia en esos países o desactivar las redes terroristas que ahí operan. En el Medio Oriente se abrió un nuevo frente de conflicto entre Israel y Líbano, y el enfrentamiento con Palestina se profundizó tras la llegada de Hamas al poder. El avance de los programas de desarrollo nuclear en Corea del Norte e Irán aumentó las tensiones con Estados Unidos y las preocupaciones de la comunidad internacional por los riesgos de proliferación nuclear. Estados Unidos ha perdido autoridad moral e imagen como líder en la defensa de la democracia y los derechos humanos, debido a los excesos percibidos en su guerra contra el terrorismo. En ese país también persiste la sensación de vulnerabilidad y temor, pero crecen las críticas y dudas internas acerca la eficacia y legitimidad de la estrategia de seguridad preventiva de la actual administración.

En un entorno como éste, México ha tenido dificultades para impulsar su propia agenda frente a Estados Unidos y mantener un clima de entendimiento político y cooperación estable con ese país. Los mayores dilemas para México derivan de las crecientes preocupaciones en materia de seguridad por parte de su vecino inmediato y primer socio comercial, debidas al aumento del flujo de inmigrantes indocumentados, el narcotráfico y la delincuencia organizada a lo largo de la frontera.

El endurecimiento de las medidas de seguridad y control fronterizo por parte de Estados Unidos, así como el estancamiento del debate legislativo sobre una reforma a las leyes migratorias en ese país, han cerrado los espacios para profundizar el proceso de integración entre los dos países iniciado hace 12 años con la firma del TLCAN. Todo ello ha propiciado que la lógica de la seguridad domine la agenda bilateral, lo que complica y desequilibra la relación entre ambos países.

En el ámbito económico mundial, han quedado atrás los años en que la liberalización de los mercados avanzaba sin mayores obstáculos ni restricciones. El proceso de globalización económica enfrenta hoy complicaciones que afectan directamente a México. Entre los problemas más importantes se encuentran el estancamiento de las negociaciones multilaterales de comercio en el seno de la OMC; el fracaso de las negociaciones hemisféricas para un Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), ocurrido en la reunión de Mar del Plata a fines de 2005; las crecientes divisiones latinoamericanas en torno a las distintas opciones y modelos de integración regional; los nuevos acuerdos bilaterales de comercio de Estados Unidos con Centroamérica y otros países latinoamericanos, y el rápido avance de China en el mercado estadounidense.

La suspensión de las negociaciones de Doha en julio de 2006, como resultado de la oposición de los países desarrollados a eliminar los subsidios a los productos agrícolas, pone en entredicho el funcionamiento del sistema multilateral de comercio y aumenta los riesgos de un mayor proteccionismo en la economía mundial.

Por tanto, la apuesta por la globalización económica en la que se embarcó México en los últimos 15 años se ha complicado a tal grado que se requieren ajustes a la estrategia original en materia comercial y de integración regional. No hay condiciones para impulsar una relación más estrecha de integración económica con Estados Unidos y Canadá. El país ha perdido competitividad, ha quedado al margen de los procesos de integración en América del sur —como el MERCOSUR y la Comunidad Sudamericana de Naciones— y los beneficios iniciales del acceso preferencial al mercado norteamericano que le abrió el TLCAN se han diluido ante el avance del bilateralismo comercial de Estados Unidos.

Para México, resulta cada vez más difícil desarrollar una política de equilibrios en sus relaciones con el norte y el sur del continente.

Hay una brecha creciente entre Estados Unidos y América Latina a raíz del fracaso de las negociaciones del ALCA, del avance electoral de las izquierdas y las opciones populistas en algunos países de América Latina y del reacomodo geopolítico regional por el renovado liderazgo de Brasil. Las tensiones entre Venezuela, Cuba y Estados Unidos se han ahondado por el activismo del gobierno de Chávez para ingresar como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU y el traspaso del poder político en Cuba por los problemas de salud de Fidel Castro.

En estas circunstancias, no deben extrañar las dificultades que ha enfrentado en tiempos recientes la diplomacia mexicana. En particular, se han complicado las relaciones de México con los países del norte y el sur en el hemisferio occidental. México perdió la candidatura a la Secretaría General de la Organización de Estados Americanos (OEA) y sus relaciones diplomáticas con Cuba, Venezuela y Bolivia se tomaron problemáticas y tensas. Tuvo diferencias con Chile, su principal socio estratégico en la región, y mantiene una relación distante de rivalidad con Brasil. Fue desplazado por China como segundo socio comercial de Estados Unidos. No logró negociar un acuerdo migratorio con su vecino del norte, empujar un cambio integral a las leyes migratorias de ese país ni disminuir las preocupaciones estadounidenses por la creciente inseguridad pública en la frontera común. Tampoco pudo contener la decisión del Congreso estadounidense de aumentar en forma unilateral los controles migratorios y construir un muro a lo largo de la frontera, acciones que ponen en entredicho la utilidad práctica y el espíritu de cooperación de los acuerdos bilaterales sobre fronteras inteligentes, con los consecuentes riesgos para quienes intentan cruzar ilegalmente y los costos para el comercio transfronterizo.

¿Un país dividido y polarizado?

Al tiempo que la realidad mundial exige respuestas claras e inmediatas por parte de México, el país atraviesa por una coyuntura interna que complica el proceso de toma de decisiones en materia de política exterior. Las elecciones presidenciales y legislativas federales de 2006 fueron las más reñidas en la historia del país. El electorado se dividió en tres y la diferencia entre los dos punteros fue menor a un punto porcentual (0.58%), lo que dio lugar a un conflicto postelectoral y a fuertes cuestionamientos sobre la equidad y legalidad

de los comicios. La disputa interna trascendió las fronteras nacionales, afectó la imagen internacional del país y contaminó las relaciones con algunos países de América Latina.

México vive un momento de transición política complicado, en que el nuevo Presidente asumirá el poder sin mandato claro ni mayoría en el Congreso. Ocho partidos tendrán asientos en la renovada Cámara de Diputados, mientras que en el Senado cuatro nuevos partidos pequeños tendrán representación directa, además de los tres principales. El aspecto más preocupante de los resultados electorales es el aumento de la polarización política ante la dramática caída del PRI, partido que ocupa el centro del espectro político-ideológico, y el simultáneo avance de los partidos ubicados a la derecha y a la izquierda.

La imagen de un país políticamente dividido parece confirmarse cuando se observa la distribución geográfica de los resultados electorales: un norte teñido de azul (panista) y un sur teñido de amarillo (perredista). Sin embargo, cuando se hace un corte a nivel distrital en cada entidad federativa, esta imagen del país se revela como una representación simplista y distorsionada de una realidad menos polarizada y más heterogénea, donde lo que en verdad se percibe es un aumento de la competencia político-electoral. La interrogante es si esta creciente competencia entre las distintas fuerzas políticas, en un contexto de enormes desigualdades sociales y regionales, podría generar situaciones de parálisis gubernamental o ingobernabilidad en el país.

Las desigualdades sociales, económicas y regionales, al igual que la persistencia de la pobreza en México, no son novedades sino viejos problemas acumulados que se han convertido en el asunto más urgente de la agenda política nacional. Las realidades sociales y económicas de principios del siglo XXI muestran un país de contrastes: las regiones noreste, noroeste y centro tienen niveles de salud, educación e ingreso superiores a los del resto del país, y la diferencia entre las entidades federativas con mayor y menor índice de desarrollo humano (Distrito Federal y Chiapas) es de 1.24 veces.

A pesar de que México es la treceava economía del mundo por el tamaño de su PIB, ocupa la posición 58 en términos de PIB per cápita y el lugar 55 en desarrollo humano, en comparación con otros 175 países.

La consecuencia esperada del actual clima de polarización política y la persistencia de las

desigualdades sociales, económicas y regionales, es el aumento de divergencias y desacuerdos en materia de política exterior. La pregunta relevante, desde el punto de vista de la presente investigación empírica, es hasta qué punto el clima de polarización y la mayor competencia político-electoral trascienden al ámbito de la política exterior y ahondan el resquebrajamiento del supuesto consenso tácito posrevolucionario, que se inició con la firma del TLCAN y la alternancia en el poder en 2000.

Los términos del debate sobre política exterior: tres visiones

Aunque la política exterior recibió poca atención durante la campaña presidencial, fue materia de análisis y objeto de serios cuestionamientos por parte de diversos actores y corrientes políticas. El debate electoral mostró la existencia de proyectos distintos en materia de política exterior entre los tres partidos más importantes. El PRD planteó una propuesta nacionalista de mayor aislacionismo, introspección, retraimiento y cautela diplomática, pero con la mirada puesta en el sur. La propuesta del PAN fue la ampliación de las responsabilidades internacionales de México en la promoción de la paz internacional, los derechos humanos y la democracia, y la continuación de la liberalización comercial al norte. En tanto, el PRI propuso la restauración de una política exterior activa de diversificación y apertura económica, pero selectiva y no intervencionista en otros ámbitos.

Esta diversidad de propuestas es importante, ya que por décadas se consideró que había un fuerte consenso interno sobre los principios rectores de las relaciones de México con el exterior. La política exterior se percibía como paradigma de unidad nacional y espacio en que la mayoría de la población coincidía en torno a una visión nacionalista y defensiva, la cual marcaba una clara distancia frente a Estados Unidos. El primer signo de ruptura con esta tradición —que dominó casi todo el siglo XX mexicano, desde la Revolución hasta el decenio de 1980— fue el TLCAN. En 2000, la llegada al poder de un partido distinto al PRI —que mantuvo el monopolio político del país durante más de 70 años— marcó un nuevo giro en la política exterior de México hacia la promoción activa de los derechos humanos, y un alejamiento paulatino respecto a principios torales de la tradición diplomática de México, como el de no intervención.

Después de 12 años de asociación económica formal con América del Norte, y seis años de alternancia en el poder, hay una controversia respecto al rumbo que debe seguir la política exterior. Es posible distinguir tres grandes corrientes de pensamiento sobre la inserción y el papel de México en el mundo. La primera es una visión esencialmente defensiva y nacionalista, cuya columna vertebral son los principios de no intervención y soberanía nacional. Esta visión, que dominó el período anterior a la firma del TLCAN, concibe la política exterior como un dique de contención frente a los múltiples problemas que derivan de un entorno mundial esencialmente hostil e inseguro. Marca una sana y necesaria distancia frente a Estados Unidos, se inclina por una participación acotada en foros multilaterales, y busca servir de contrapeso y equilibrio al enorme poder económico y político de Estados Unidos. También se opone a cualquier forma de intervención externa en asuntos internos —incluso de organismos multilaterales— y mira preferentemente al sur.

La segunda opción de política exterior, dominante desde la firma del TLCAN, es una visión pragmática y proactiva de apertura económica que mira principalmente al norte, privilegia la acción bilateral sobre la multilateral y —en contraste con la visión anterior— no sólo evita contrapesar la relación con Estados Unidos, sino que ancla la posición internacional de México al acercamiento con ese país.

El tercer modelo de política exterior es posterior al TLCAN y surge con el ascenso del primer gobierno no priísta en 2000. Se trata de una visión liberal y proactiva, en lo económico y lo político, que coloca los principios de promoción de los derechos humanos y la democracia como eje de la política exterior y prefiere la noción de soberanía compartida a la tradicional de soberanía absoluta.

No se trata de concepciones de política exterior totalmente incompatibles. En la práctica, gobiernos anteriores han ensayado combinaciones de diversos elementos de estos enfoques. El gobierno de Carlos Salinas separó lo económico de lo político al promover la apertura económica y el TLCAN, al tiempo que, en materia de derechos humanos y seguridad, se apegaba estrictamente a los principios de la visión nacionalista y defensiva, no intervencionista y garante de la soberanía.

Por su parte, la política exterior del gobierno de Fox combinó la liberalización económica

y la búsqueda de una relación estrecha con Estados Unidos con políticas contrarias a la visión nacionalista y defensiva, como la protección activa de los derechos humanos y la vigilancia internacional de la democracia.

La política exterior actual se debate entre estas tres corrientes de pensamiento: la tradición defensiva y nacionalista, la propuesta pragmática y de corte económico, y la visión liberal. Cualquiera puede aplicarse con la mirada puesta en el norte o el sur, pero cada una tiene implicaciones diferentes en las relaciones de México con diferentes regiones. A pesar de sus diferencias, estas tres visiones comparten dos rasgos comunes: la preferencia por el multilateralismo y la orientación pacifista que rechaza el uso de la fuerza como instrumento legítimo en las relaciones internacionales.

Los dilemas de la política exterior: ¿hacia dónde mirar?

En México, la discusión pública sobre la política exterior tiende a estructurarse en torno a cuatro temas principales que se plantean como dilemas. El primero es la profundización o renegociación del TLCAN. El segundo, el grado de activismo de la política exterior, cuyo eje es la conveniencia o inconveniencia de participar en el Consejo de Seguridad de la ONU y en operaciones de mantenimiento de la paz, así como en la promoción de candidaturas a organismos internacionales. El tercero está conformado por los valores y principios de política exterior (la no intervención versus la promoción de los derechos humanos), soberanías absolutas o compartidas, y el uso de la fuerza por parte de la ONU. El cuarto tema es el de las regiones con las que México debe profundizar su relación (la aparente disyuntiva entre el norte y el sur).

La forma en que se resuelvan estos dilemas dependerá de una definición interna que debe valorar el peso tanto de los principios como de los intereses del país frente al exterior. El debate implica conceptos fundamentales como soberanía, derechos humanos, fines últimos del Estado y, sobre todo, si el mundo exterior es una fuente de amenazas o de oportunidades.

Algunos de estos dilemas plantean falsas disyuntivas, pero la política exterior mexicana se debate entre los intereses y los principios, la cabeza y el corazón, las conveniencias e identidades. La falta de consenso entre los partidos políticos sin duda complica la toma de decisiones.

Entre la población tampoco hay un consenso amplio o una visión estratégica dominante, pero la encuesta refleja un país menos polarizado y dividido que lo previsto, cuando menos en lo que respecta a sus actitudes frente al mundo y sus relaciones con el exterior. Con la finalidad de evaluar el grado de diferenciación regional en el país, la encuesta distingue tres regiones: el norte, formado por los 6 estados a lo largo de la frontera con Estados Unidos (Baja California, Sonora, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León y Tamaulipas); el sur y sureste que incluye 7 estados (Tabasco, Yucatán, Quintana Roo, Chiapas, Oaxaca, Campeche y Guerrero); y el centro que comprende los 19 estados restantes.

A pesar de las notables diferencias regionales, las identidades partidistas y las desigualdades sociales no llegan a configurar ideologías políticas rígidas ni claramente incompatibles. Los datos de la encuesta arrojan la imagen de un país plural, heterogéneo y ambivalente, más que fuertemente dividido y polarizado.

Existe una aceptación gradual de la globalización, así como una actitud menos defensiva y de mayor optimismo y confianza frente al resto del mundo. Al mismo tiempo, hay coincidencias generales en cuanto a las amenazas externas que enfrenta México.

En cuanto a la relación con Estados Unidos, la percepción general de los mexicanos sobre su vecino ha mejorado desde que se levantó la encuesta de 2004, pero quienes entonces expresaban indiferencia hacia ese país ahora demuestran sentimientos de desconfianza y resentimiento, o bien actitudes positivas. En los próximos años México deberá resolver si requiere más o menos integración y cooperación con Estados Unidos, y si un mayor acercamiento lo llevaría o no a perder identidad y soberanía.

En conclusión, los desacuerdos y la polarización sobre los objetivos y las prioridades de la política exterior mexicana se concentran en unos cuantos temas polémicos, de modo que hay espacios suficientes para que los encargados de la toma de decisiones construyan opciones aceptables para la mayoría de la población. Sin embargo, no hay que descartar un escenario en que la ausencia de acuerdos internos mínimos prolongue la paralización del país durante seis años más, lo que ahondaría los rezagos frente a naciones que han mostrado un fuerte dinamismo económico y político durante la última década.

Agradecimientos

Este Informe es resultado del esfuerzo conjunto y la estrecha colaboración institucional entre la División de Estudios Internacionales del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) y el Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI), con el compromiso incondicional de sus respectivas autoridades: Enrique Cabrero, Director General del CIDE y Andrés Rozental, Presidente del COMEXI. Se trata de un trabajo colectivo, producto de la alianza estratégica —única en su tipo en México— entre una de las instituciones académicas de investigación y educación superior en ciencias sociales de mayor prestigio, y el principal foro independiente de discusión y análisis sobre política exterior en el país.

El proyecto no hubiera sido posible sin la generosidad y el apoyo de las instituciones privadas y públicas, nacionales e internacionales, que otorgaron financiamiento y recursos. Estamos profundamente agradecidos con la Fundación Ford y la Fundación W. K. Kellogg, por sus invaluable aportaciones financieras, que nos permitieron realizar este estudio de opinión. Expresamos un agradecimiento especial por el liderazgo ejercido en la tarea de conseguir recursos a Mario Bronfman, Representante de la Fundación Ford en México, a Cristina Eguizábal, Directora del Programa sobre Seguridad y Cooperación en el Hemisferio Occidental de la Fundación Ford en México y a Clemencia Muñoz-Tamayo, Directora del Programa para América Latina y Centro de la Fundación W. K. Kellogg en México. Nuestro agradecimiento también a la Fundación Konrad Adenauer, que a través de la gestión de Hubert Gehring, su anterior representante en México, y de su actual director en nuestro país, Frank Priess, nos otorgó recursos para financiar la publicación y difusión de los resultados. El CIDE y el COMEXI brindan un reconocimiento particular al apoyo de la Embajada de Estados Unidos en México, gracias a la gestión de la anterior Agregada Cultural, Marjorie Coffin, y su sucesora, Donna J. Roginski, sin el que hubiera sido imposible realizar nuestro primer

taller de trabajo con la participación de académicos mexicanos y estadounidenses.

Deseamos reconocer de manera especial la valiosa aportación de la Secretaría de Relaciones Exteriores, que fue clave para financiar el levantamiento de la encuesta de líderes y la difusión de los resultados en Estados Unidos. Agradecemos al Secretario de Relaciones Exteriores, Luis Ernesto Derbez, por acoger con entusiasmo este proyecto, así como al Subsecretario para América del Norte, Gerónimo Gutiérrez Fernández y al Coordinador de General de Asesores, Juan Antonio Le Clercq Ortega, por coordinar al interior de la Secretaría la tarea de conseguir los recursos necesarios para realizar un estudio de opinión tan amplio como éste. A la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión nuestro agradecimiento por su contribución, a través de la diputada Adriana González Carrillo, Presidenta de la Comisión de Relaciones Exteriores, con el apoyo de Betina Chávez, Secretaria Técnica de dicha Comisión.

El diseño de la investigación, la administración del estudio, el análisis de los datos y la elaboración de este informe son resultado del esfuerzo colectivo de un equipo de trabajo conformado por miembros de la comunidad académica del CIDE y del COMEXI. Susan Minushkin, profesora de la División de Estudios Internacionales (DEI) del CIDE, en su carácter de Directora General del proyecto, coordinó todas las tareas realizadas por el equipo de trabajo, con el apoyo de Guadalupe González González, profesora de la DEI del CIDE, quien fungió como investigadora principal. En el equipo de trabajo participaron Aurora Adame, Directora del COMEXI, y los siguientes miembros de la DEI del CIDE: Jorge Chabat, investigador y profesor; Antonio Ortiz Mena, Director; Mónica Colín, asistente administrativa, José Luis Caballero, asistente de investigación, y Ana González, administradora del proyecto en 2004. En la última etapa, se sumaron al equipo de trabajo investigadores del CIDE, Matthew Kocher, Jorge Schiavon, Covadonga Meseguer y Arturo Sotomayor, así como un experto externo,

Luis Herrera-Lasso, quienes contribuyeron al análisis de los resultados y al diseño y elaboración de los informes escritos.

El equipo de trabajo CIDE-COMEXI contó además con el apoyo permanente e invaluable de un grupo de consultores conformado por cinco expertos en estudios de opinión, levantamiento y análisis de encuestas de reconocido prestigio nacional e internacional, quienes ofrecieron al proyecto su asesoría técnica en el diseño de cuestionarios, métodos de muestreo y codificación de datos, así como el respaldo de sus propias empresas privadas de opinión: Francisco Abundis, Director de Parametría; Ulises Beltrán, Presidente de BGC-Ulises Beltrán & Asociados; Jorge Buendía Laredo, Director de Ipsos-Bimsa; Roy Campos Ezquerro, Director de Consulta, y Alejandro Moreno, Jefe del Departamento de Investigación por Encuestas del periódico Reforma y profesor-investigador del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). A todos ellos, nuestro mayor agradecimiento por su tiempo y su profesionalismo para aportar sugerencias siempre valiosas y críticas acertadas, a fin de garantizar los estándares de calidad que requiere la acreditación de un proyecto como éste entre la comunidad científica y profesional del país.

En forma especial, el equipo de trabajo CIDE-COMEXI contó con la invaluable asesoría técnica y metodológica, la generosidad intelectual y el profesionalismo académico de Robert Y. Shapiro, profesor de Ciencias Políticas en Columbia University, para garantizar la comparabilidad científica de los datos obtenidos por las encuestas entre líderes de opinión y población general en México, con los resultados de sondeos similares levantados por The Chicago Council on Global Affairs (CCGA) en Estados Unidos, Corea del Sur, China e India, en colaboración con diversas instituciones de esos países. La participación de Robert Y. Shapiro fue esencial para el diseño de la encuesta, el análisis de datos, la elaboración del informe sobre los resultados en México, y la redacción de los capítulos que conforman el informe comparativo.

Queremos hacer un reconocimiento especial a Marshall M. Bouton, Presidente del CCGA por autorizar generosamente el acceso irrestricto y oportuno a los resultados de las encuestas que levantó la prestigiosa institución que dirige en los países asiáticos mencionados, además de Estados Unidos. Estos datos fueron esenciales para enriquecer, con una perspectiva comparativa

internacional, nuestro conocimiento sobre las actitudes de los mexicanos hacia el mundo. A Christopher B. Whitney, Director de Estudios del CCGF, le agradecemos su invaluable apoyo en la coordinación interinstitucional a lo largo del proyecto.

El apoyo del excelente equipo de la empresa BGC-Ulises Beltrán & Asociados, que estuvo a cargo del levantamiento de la encuesta nacional bajo el liderazgo de Ulises Beltrán y la inmejorable coordinación técnica de Leticia Juárez, también fue vital para la realización de este estudio. La contribución y calidad profesional de BGC fueron invaluable en el arduo proceso de elaboración de los cuestionarios, realización de grupos de enfoque, diseño de muestras, coordinación del levantamiento y trabajo de campo, y codificación de datos. Nuestro reconocimiento especial a los siguientes miembros del personal de BGC: Melina Altamirano, quien fungió como asistente en la elaboración de cuestionarios; Olivia Pérez, quien desarrolló la muestra para México, y Giselle Leyva, quien coordinó y condujo los grupos de enfoque.

El equipo de trabajo CIDE-COMEXI también desea agradecer de manera especial a Jorge Buendía y la empresa Ipsos-Bimsa por su excelente trabajo para sortear las enormes dificultades metodológicas y logísticas que implica la aplicación de una encuesta a grupos de elite. Ipsos-Bimsa, bajo la dirección técnica de Jorge Buendía, ha adquirido un alto prestigio en este tipo de encuestas, de modo que resultó invaluable su responsabilidad en el diseño de la muestra de líderes, elaboración de directorios y conducción de entrevistas telefónicas a un grupo de más de 250 personas con posiciones de mando y dirección en la administración pública federal y estatal, el Congreso, partidos políticos, empresas, medios de comunicación, instituciones académicas y organizaciones sociales. A Azucena Rojas Parra, Gerente de Public Affairs de Ipsos-Bimsa, y a Laura Solar, Asistente de Proyectos de la misma empresa, nuestro reconocimiento especial; asimismo, a nuestros estudiantes egresados del CIDE, y a Ulises Benvenuto del Colegio de San Luis, por habernos apoyado en esta tarea con entusiasmo, compromiso y profesionalismo, bajo la coordinación de Porfirio Cruz Vázquez.

El CIDE y el COMEXI desean reconocer la colaboración de una amplia red de expertos en ciencias sociales en México y Estados Unidos, así como el apoyo de numerosas personas que, por su amplia experiencia como diplomáticos

profesionales, funcionarios públicos, empresarios, abogados y periodistas, contribuyeron en forma muy valiosa a la conceptualización y realización de este estudio. En especial, nuestra gratitud a Pilar Álvarez Laso, Miguel Basáñez, Cristina Eguizábal, Juan Manuel Gómez Robledo, Gabriel Guerra, Luis Herrera-Lasso, Susan Kaufman Purcell, Gustavo Mohar, Jorge Montaña, Clemencia Muñoz-Tamayo, Jorge Eduardo Navarrete, Robert Pastor, Armand B. Peschard-Sverdrup, Jesús Reyes Heróles, Fernando Solana, Celia Toro, José Luis Valdés Ugalde y Gustavo Vega, quienes en su calidad de miembros de COMEXI y especialistas en el estudio y la práctica de las relaciones internacionales, participaron activamente y contribuyeron con valiosas ideas en algunos de los talleres de planeación, reuniones de trabajo y consultas que se llevaron a cabo en las distintas etapas del proyecto.

Agradecemos especialmente a Pedro Enrique Armendares, Alberto Alazraki y Elizabeth Malkin por su valioso trabajo en la revisión editorial de las versiones en español e inglés de los informes, y en la comunicación y

difusión de los resultados de la encuesta en México y Estados Unidos. A Martha Alicia Bravo, directora de la empresa Intertraducciones, y Alan Hynds, de la misma empresa, por su cuidadoso trabajo en la traducción de los textos. Nuestro agradecimiento a todas las personas e instituciones que de una u otra manera colaboraron en la realización de este informe. Por supuesto, el resultado final es responsabilidad exclusiva del equipo de trabajo CIDE-COMEXI.

La información y resultados del estudio estarán bajo la custodia del Inter-University Consortium for Political and Social Research de la Universidad de Michigan en Ann Arbor; del Roper Center for Public Opinion en Storrs, Connecticut, y del NORC (National Opinion Research Center) de la Universidad de Chicago. También se conservarán en el Banco de Datos sobre Estudios de Opinión Pública de la biblioteca del CIDE, a disposición de académicos, profesionales, estudiantes y cualquier persona interesada en consultarlos. Asimismo, estarán disponibles en los siguientes sitios de Internet: <http://mexicoyelmundo.cide.edu>, y <http://www.consejomexicano.org>.

Resumen Ejecutivo

Los mexicanos tienen interés en lo que ocurre fuera del país, quieren influir en las decisiones de política exterior, no son aislacionistas y prefieren una política exterior pragmática que dé prioridad a la promoción de sus intereses económicos y de seguridad antes que a la defensa de sus principios y valores.

Los resultados de la encuesta muestran cambios importantes en el ánimo de la opinión pública y exhiben actitudes que ponen en duda interpretaciones ampliamente generalizadas acerca de cómo son y qué piensan los mexicanos. El mexicano promedio se muestra menos pesimista y preocupado por la situación mundial que dos años atrás, más proclive a aceptar la globalización económica y más dispuesto a cooperar con Estados Unidos.

Interés, conocimiento y contacto

- En los años electorales los ciudadanos tienden a concentrarse en los asuntos internos, pero en 2006 los mexicanos se mostraron interesados en la situación internacional y en las relaciones de México con otros países.
- La mayoría de los mexicanos tiene información general sobre temas internacionales como la ONU y el euro, pero exhibe lagunas notables en áreas específicas como la OMC o la Secretaría General de las Naciones Unidas.
- Más de la mitad de los encuestados tiene familiares en el extranjero, uno de cada cuatro recibe remesas y uno de cada tres se iría a vivir a Estados Unidos si pudiera.
- La tercera parte de los mexicanos ha viajado al extranjero y uno de cada siete tiene relaciones profesionales con otros países, y un porcentaje ligeramente mayor ha vivido fuera.

Identidad y nacionalismo

- Los mexicanos tienen una fuerte identidad nacional, menos marcada en el sur y sureste del país, donde la identidad local es mayor.

- La gran mayoría de los mexicanos está muy orgullosa de su nacionalidad.
- La mayoría se sienten latinoamericanos, uno de cada cinco se considera ciudadano del mundo y sólo 7% norteamericanos.
- Los mexicanos están más abiertos a la propagación de ideas y costumbres de otros países que en 2004. Dos de cada cinco consideran que la globalización cultural es buena y sólo uno de cada tres la rechaza.
- Aún así, existe desconfianza hacia los extranjeros, al grado de rechazar la posibilidad de que los mexicanos nacionalizados tengan los mismos derechos que los nacidos en México.
- Cuando se trata de mejorar sus condiciones de vida, se muestran menos nacionalistas, y estarían dispuestos a que México y Estados Unidos formaran un sólo país para lograr ese propósito.

El papel de México en el mundo

- Los mexicanos no son aislacionistas y apoyan una política exterior activa, independientemente de su filiación partidista.
- Sin embargo, la mayoría prefiere un activismo selectivo por parte de México, acotado a los asuntos que afectan directamente al país.
- Casi la tercera parte son internacionalistas “duros” que apoyan la participación activa en asuntos mundiales aunque no afecten al país.
- Sólo 15% son aislacionistas “duros” que consideran que México debe mantenerse al margen de las acciones internacionales para atender los problemas del mundo.

Objetivos y prioridades de la política exterior

- Los mexicanos dan menos importancia, en comparación con 2004, a los temas prioritarios de la agenda de política exterior, pero tienen

opiniones muy consistentes en cuanto a su jerarquía.

- Tienen una visión más pragmática que legalista o altruista de la política exterior, y dan prioridad a los asuntos que afectan sus condiciones de vida y su seguridad.
- Las tres metas prioritarias de la política exterior son promover las exportaciones, proteger los intereses de los mexicanos en el exterior y combatir el narcotráfico.
- Los mexicanos también consideran importante proteger las fronteras, atraer la inversión extranjera, combatir el terrorismo, prevenir la propagación de armas nucleares y controlar la inmigración ilegal.
- Consideran menos importante fortalecer a la ONU, mejorar el nivel de vida de países menos desarrollados, defender los derechos humanos y promover la democracia en otros países.

Formulación y conducción de la política exterior

- La mayoría de los mexicanos desea que el ciudadano común tenga la mayor influencia en el diseño de la política exterior, por encima incluso del Presidente.
- Los mexicanos favorecen una política exterior en que el Presidente y el Congreso tengan el mismo peso en la toma de decisiones.
- Aprueban el desempeño general del gobierno de Vicente Fox y, en menor medida, su desempeño en política exterior.

Un escenario internacional menos hostil

- Los mexicanos tienen una visión menos pesimista del mundo hoy que en 2004, pero siguen pensando que el mundo no avanza en la dirección correcta.
- La percepción sobre la gravedad de las posibles amenazas internacionales que enfrenta México disminuyó en todas las regiones del país.

Amenazas más graves para México

- Los mexicanos consideran que las amenazas internacionales más graves para el país en la próxima década serán el narcotráfico, las

pandemias como el SIDA y la gripe aviar, las armas químicas y biológicas, y el terrorismo internacional.

- También están preocupados por cuestiones de carácter ambiental y económico, especialmente por el calentamiento global y las crisis económicas en el mundo.
- En un tercer nivel de preocupación se encuentran el endurecimiento de la política migratoria estadounidense, los conflictos religiosos y étnicos en otros países y la inmigración masiva de extranjeros indocumentados.
- Los mexicanos no están muy preocupados por la competencia económica de los países asiáticos o el ascenso de China como potencia mundial.
- Están dispuestos a admitir la presencia de agentes estadounidenses en su territorio para colaborar con las autoridades mexicanas en la vigilancia de fronteras, terminales marítimas y aeropuertos.

Multilateralismo acotado y selectivo

- Los mexicanos tienden hacia un multilateralismo selectivo. Expresan un gran apoyo a la ONU como institución para mantener la paz, pero menos de la mitad (46%) piensa que México debe acatar siempre las resoluciones de ese organismo internacional.
- Los mexicanos apoyan, en menor medida, que el Consejo de Seguridad de la ONU autorice el uso de la fuerza militar para enfrentar situaciones que rebasen los conflictos convencionales.
- Están divididos, casi en partes iguales, respecto a la conveniencia de que México participe en operaciones de paz de la ONU.
- También están divididos respecto a la conveniencia de ceder ciertas atribuciones soberanas en aras de decisiones multilaterales que no coincidan con la posición de México, incluyendo las de la Organización Mundial de Comercio (OMC).
- En el caso de países que no respeten los derechos humanos, los mexicanos se inclinan por acciones multilaterales o por mantenerse al margen, antes que tomar medidas unilaterales.

Globalización, comercio e inversión extranjera

- Dos de cada cinco mexicanos consideran que la globalización económica es favorable para México; uno de cada cinco piensa que es desfavorable.
- La mayoría considera que el comercio internacional es bueno para la creación de empleos, las empresas mexicanas, el nivel de vida, el abatimiento de la pobreza y el desarrollo del campo mexicano, aunque duda de sus beneficios para el medio ambiente.
- La mayoría de los mexicanos piensa que el TLCAN es positivo para esos sectores, pero no para el campo ni el medio ambiente. La mitad apoya la renegociación parcial de los capítulos agrícolas del TLCAN.
- Los mexicanos aprueban los tratados que México ha firmado con 43 países, pero consideran que no debe firmar más.
- Los mexicanos consideran que la inversión extranjera es conveniente para el país, y atraerla es el quinto objetivo más importante, pero existe un gran rechazo a la inversión extranjera en el sector energético y en menor medida en bonos gubernamentales, telecomunicaciones, medios de comunicación e infraestructura.

Relaciones con América Latina

- Los mexicanos opinan que el país debe prestar especial atención a sus relaciones con América Latina en primer lugar y con Europa en segundo.
- Se inclinan a favor de que México actúe como puente entre América del Norte y América Latina, y no por integrarse a una u otra.
- Tienen actitudes más favorables hacia países desarrollados que hacia países latinoamericanos.
- Los mexicanos no apoyan que su país invierta recursos económicos para promover las economías de los países centroamericanos, y se inclinan por controles más estrictos en la frontera sur antes que favorecer programas para trabajadores inmigrantes temporales.
- La mayoría aprueba la participación de México en los esfuerzos internacionales para mejorar la situación de derechos humanos en Cuba.
- Los mexicanos se inclinan porque su país no asuma un papel de líder de la región y prefieren

que actúe como promotor de la cooperación y concertación regionales.

Relaciones con América del Norte

- Los mexicanos tienen una opinión más favorable de Canadá y Estados que de cualquier otro país incluido en la encuesta. Ven a estos dos países como socios antes que como amigos, rivales o amenazas, y creen que en el futuro habrá más integración política y económica en América del Norte.
- Sin embargo, los mexicanos tienen sentimientos encontrados y ambivalentes hacia Estados Unidos, y están divididos en cuanto al nivel de confianza, empatía y admiración por ese país.
- La mitad de los mexicanos piensa que la vecindad con Estados Unidos es más ventajosa que problemática para México, en tanto que 39% opina lo contrario.
- Prefieren una relación especial con Estados Unidos a coordinarse con Canadá frente a su vecino común.
- Apoyan que México asuma un mayor compromiso para controlar el narcotráfico y la emigración indocumentada a cambio de que Estados Unidos admita más trabajadores mexicanos.
- Los mexicanos muestran preocupación por la situación en la frontera norte y consideran que su gobierno debe vigilar que los inmigrantes crucen únicamente por lugares autorizados.

Otros países y regiones

- Los mexicanos desconocen la importancia de regiones ubicadas fuera del hemisferio occidental y, en menor medida, de la Unión Europea.
- No consideran que México deba prestar más atención a las relaciones con Asia, Medio Oriente y África.
- No consideran negativo para México que la economía china adquiera la misma importancia que la estadounidense.
- Los mexicanos tienen una opinión más favorable de países desarrollados, grandes o exitosos como Canadá, Estados Unidos, Australia, Japón, España, Alemania, China y Corea del Sur, que de países más cercanos geográfica y culturalmente como los de Centroamérica, el Caribe y América del Sur.

Identidad nacional y nacionalismo: ¿quiénes son y cómo se ven a sí mismos los mexicanos?

¿Quiénes son los mexicanos?

Esta encuesta se levantó en una coyuntura electoral que permite analizar los efectos de la creciente pluralidad política y heterogeneidad social de México sobre la forma en que los mexicanos entienden el mundo y se relacionan con él. En este año, México demostró ser un país democrático y abierto al cambio, pero con alto grado de heterogeneidad en cuanto al rumbo deseado y el proyecto de nación que se quiere impulsar. La mayoría de los mexicanos ha estado pendiente del desarrollo político y económico del país antes que cualquier otro asunto, y la población está dividida en cuanto a las ofertas y plataformas de los tres mayores partidos políticos.

La pregunta relevante es hasta dónde, y en qué sentido influyen las ostensibles desigualdades económicas, sociales, regionales y políticas internas en las actitudes básicas de los mexicanos frente al mundo. En un año electoral, no sería sorprendente encontrar un ánimo de mayor desconfianza y desinterés por lo que ocurre fuera del país. De igual manera los analistas políticos esperarían que, en un contexto de fuerte desigualdad en la distribución de la riqueza, los altos niveles de polarización política e ideológica aumentaran las probabilidades de que surjan identidades locales y/o supranacionales más fuertes, así como amplias disparidades en los niveles de información, interés y confianza en el exterior.

El perfil de la muestra y los resultados de la encuesta indican que la realidad del país es más compleja y heterogénea, y sus diferencias menos radicales de lo que sugieren el estrecho resultado de la contienda presidencial y la intensidad del conflicto postelectoral. Los mexicanos no están divididos en torno a bloques político-ideológicos que separan claramente a los distintos segmentos sociales por niveles de ingreso, educación, región o edad.

Los resultados apuntan también a que el nacionalismo mexicano no es un conjunto

homogéneo e inamovible de actitudes defensivas en todos los ámbitos, sino que posee distintos componentes que no convergen necesariamente. Así, al tiempo que se ha incrementado la apertura frente a la globalización y la influencia cultural de otros países, también se ha fortalecido la oposición a la apertura del sector energético a la inversión extranjera.

De acuerdo a la muestra, 54% de los encuestados fueron del sexo femenino; 52% se encontraba entre 18 y 36 años de edad; 65% tiene al menos 9 años de estudios, por lo cual cuentan con estudios de secundaria completa, y 40% correspondió a asalariados que trabajan en empresas privadas y 24% cuentan con un ingreso familiar de tres a cinco salarios mínimos. Más de la tercera parte de los encuestados (38%) no se identifica con ningún partido político, aunque 27% se inclina por el Partido Acción Nacional, 16% por el Partido de la Revolución Democrática y 15% por el Partido Revolucionario Institucional. Al comparar esta encuesta con la realizada en 2004, el segmento de sujetos sin identidad partidista se redujo ligeramente (de 40% a 38%); esto indica que, a pesar de las intensas campañas presidenciales, no ocurrió un incremento significativo en el grado de división y polarización partidista en el país. No obstante, sí se registra un cambio en la correlación de fuerzas entre los tres mayores partidos políticos, tanto en favor del PAN como del PRD, debido a la erosión de la identidad priísta. El porcentaje de personas que se inclinan por el PRI tuvo una caída de 11 puntos (de 26% a 15%), en tanto que la identificación con el PAN y el PRD aumentó de 21% a 27% y de 9% a 16%, respectivamente (ver tabla 1.1).

¿Qué tanto saben estos mexicanos del resto del mundo? ¿Cuánto contacto tienen con otros países? ¿Les interesan los asuntos externos? ¿Están más concentrados en los asuntos internos? ¿Han perdido su identidad por su integración a un mundo globalizado? ¿Cuáles son sus percepciones y sentimientos hacia otros países y regiones? Este

Tabla 1.1
Características Socio-Demográficas
PÚBLICO 2006

Sexo



Edad

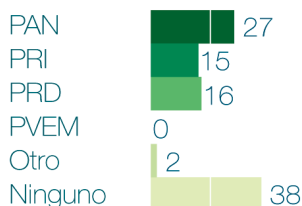
(Promedio: 38 años)



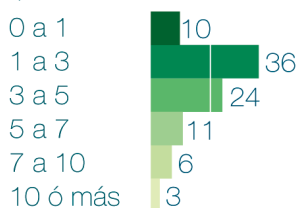
Máximo nivel escolar terminado
(Promedio: Secundaria)



Identificación partidaria



Ingreso familiar mensual (en salarios mínimos)
(Promedio: 3 a 5 salarios mínimos)



*Un salario mínimo equivale a 48.67 pesos diarios.

Servicio telefónico en casa



Zona



0% 20 40 60 80 100%

capítulo aborda las preguntas anteriores y describe el nivel de atención, conocimiento y contacto de los mexicanos respecto a eventos que ocurren más allá de sus fronteras, así como sus sentimientos de identidad nacional.

Interés, conocimiento y contacto con el mundo

La situación interna aún es prioritaria para los mexicanos, sobre todo en este año electoral. Las finanzas y la economía interesan mucho a 25% de los encuestados, y algo a 51%. La región del centro muestra el mayor interés, con 28% y 52% para las categorías mencionadas, mientras que en el sur y sureste del país, el nivel de interés es 15 puntos menor (17% y 48% respectivamente). Las condiciones sociales y políticas de México son las cuestiones que atraen mayor atención de los mexicanos: 48% dice estar muy interesado y 37% algo interesado en este ámbito.

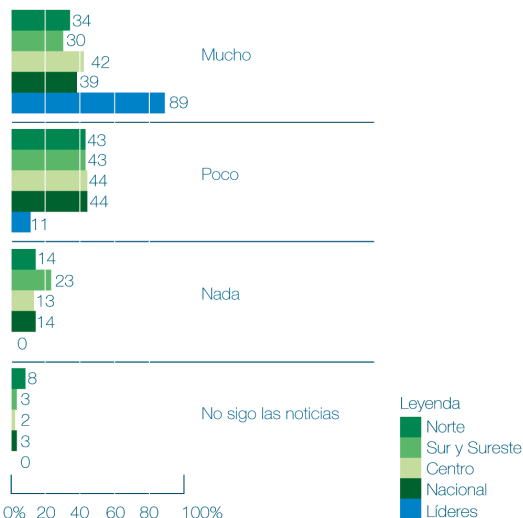
No obstante, el público mexicano también ha estado pendiente de lo que ocurre en el mundo y el interés por los asuntos internacionales —aun durante un año electoral tan intenso como 2006— es cercano al que se observa con relación a la política interna, y ligeramente superior al que existe por cuestiones económicas. La tercera parte (34%) de los mexicanos está muy interesada y 48% parcialmente interesada en los asuntos de otros países, mientras que sólo 15% expresa ausencia total de interés por el tema y 3% no siguen. De igual manera, 83% están interesados en las relaciones de México con otros países (39% muy interesados y 44% algo interesados). Hay diferencias regionales importantes: en el centro del país, 86% muestran algún tipo de interés por las noticias sobre relaciones de México con el exterior, mientras que en el sur y sureste el interés es 13 puntos menor (73 por ciento) (ver tabla 1.2).

Estos datos son sorprendentes si se considera que los mexicanos tienen un nivel de contacto directo con el exterior muy diferenciado. Hay interés por el exterior en todas las regiones del país, a pesar de que sólo 15% de los encuestados ha viajado una o dos veces fuera del país, en tanto que 69% nunca ha traspasado las fronteras (norte, 49%; centro, 72%; y sur y sureste, 82 por ciento) (ver tabla 1.3).

Sin embargo, también es claro que el interés de los mexicanos por los asuntos de política exterior e internacional ha caído ligeramente. Hace dos años, 87% de los encuestados mostraba algún

Tabla 1.2
Interés en las noticias
PÚBLICO 2006

Cuando sigue las noticias, ¿qué tan interesado está usted, mucho, poco o nada, en las noticias sobre las relaciones de México con otros países?



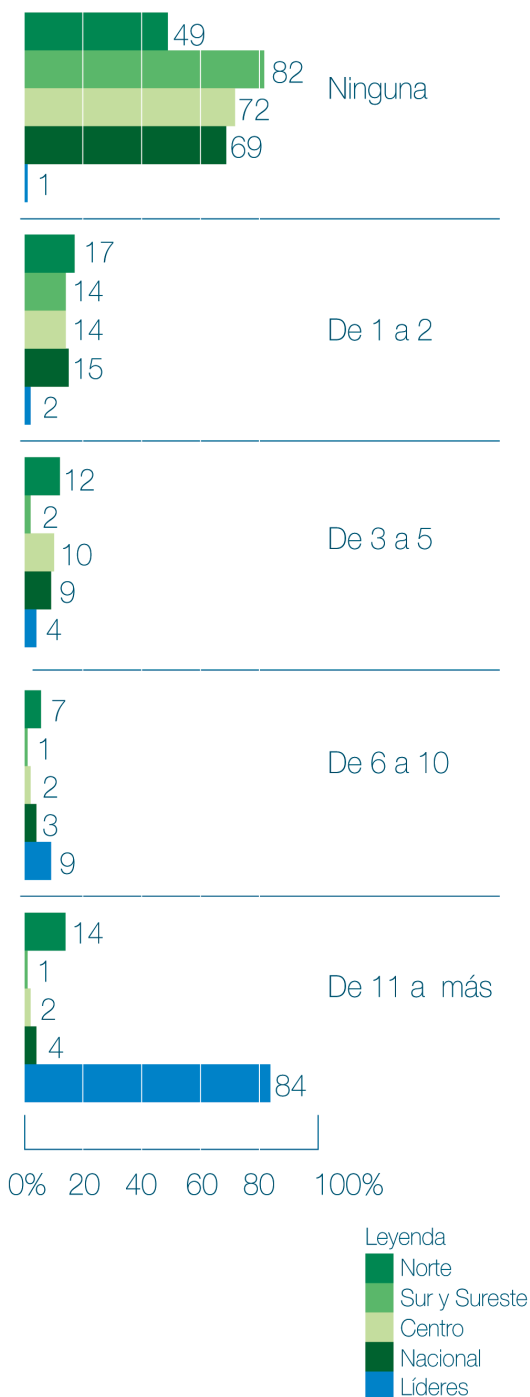
grado de interés en noticias sobre las relaciones de México con otros países (40% muy interesados y 44% parcialmente interesados). En 2006, este interés se redujo cuatro puntos porcentuales, hasta 83%. Esta tendencia se puede explicar por la importancia y mayor visibilidad de los temas domésticos durante el proceso electoral de julio de 2006.

Dicho proceso fue el principal foco de atención para la opinión pública desde finales de 2004. Lo más relevante es que mientras las campañas, los discursos y las plataformas de los candidatos prestaron poca atención a la política exterior, los mexicanos sí mostraron un alto nivel de interés por cuestiones internacionales. ¿A qué obedece que los mexicanos muestren una inclinación relativamente alta y constante por los acontecimientos mundiales?

Un factor importante detrás del interés por lo internacional aun en un año electoral volcado a temas internos, es el nivel y tipo de contacto de los mexicanos con el exterior. Debido al crecimiento sostenido de la emigración y el auge del comercio exterior, en especial durante el último lustro, los mexicanos mantienen una interacción constante con lo que ocurre fuera del país. Si bien poco menos de un tercio de los mexicanos (31%) ha viajado al extranjero y al menos una cuarta parte

Tabla 1.3
VIAJES FUERA DE MÉXICO
PÚBLICO 2006

Dígame por favor, ¿aproximadamente cuántas veces en su vida ha viajado fuera de México?



(26%) ha vivido en otro país, amplios segmentos de la población mexicana están en contacto directo y regular con el exterior, ya sea por razones de trabajo o familiares.

La frontera con Estados Unidos es el principal punto de confluencia e intercambio de los mexicanos con el mundo, de modo que lo que en ella ocurra es de interés primordial. Además, los mexicanos se relacionan de manera indirecta con el mundo a través de los medios de comunicación, la difusión de programas y políticas gubernamentales, la propaganda de los partidos políticos y la actividad de organizaciones de la sociedad civil.

El interés de los mexicanos es diferenciado. Hay quienes carecen de contacto con extranjeros porque sus intereses directos no lo requieren, y quienes sí lo tienen; estos últimos muestran una actitud más positiva hacia el exterior. Cuanto más contacto tienen los mexicanos con extranjeros, más viajan o viven en otros países (ya sea por razones laborales, académicas o personales), mayor interés muestran por los asuntos exteriores. Así, el 4% de los mexicanos que son los que han viajado más de 11 veces al extranjero tienen un nivel de interés en cuestiones internacionales 27 puntos mayor que el 69% de sus connacionales que no han salido del país. El interés entre quienes no han vivido en otro país es 23 puntos menor del que muestran quienes no han tenido esa experiencia.

También hay una relación directa entre ingreso, educación, contacto e interés por los asuntos internacionales. Las personas de bajos ingresos (hasta tres salarios mínimos) muestran un nivel de interés en el mundo 23 puntos menor que las personas con ingresos más altos (10 a 30 salarios mínimos). Los mexicanos con mayor escolaridad tienen más interés en cuestiones internacionales y mayores probabilidades de tener contactos con el exterior, ya sea porque acuden a universidades extranjeras, porque han trabajado en el extranjero o porque viajan más debido a intereses profesionales específicos. Entre los mexicanos que no terminaron la primaria, 30% dice estar muy interesado en noticias sobre las relaciones de México con otros países, en tanto que poco más del doble de quienes terminaron la universidad (58%) muestra ese alto nivel de interés.

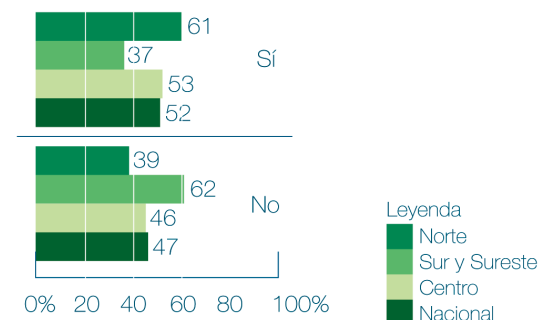
De cualquier manera, sorprende que los mexicanos mantengan un nivel general de atención relativamente alto por el mundo a pesar de las grandes diferencias en ingreso y educación.

Una posible explicación es que su principal vía de contacto con el mundo son los familiares que viven en otros países, sobre todo en Estados Unidos. De los encuestados, 52% tiene parientes que residen fuera de México, porcentaje un poco menor al registrado en 2004 (61 por ciento) (ver tabla 1.4).

Tabla 1.4

FAMILIARES FUERA DE MÉXICO **PÚBLICO 2006**

¿Algún familiar suyo vive fuera de México?



Una vez más, son menos los habitantes del sur y sureste del país que tienen familiares en el exterior (37%), en comparación con los que residen en el norte (61%). Es importante destacar que el porcentaje de encuestados del centro y del sur y sureste con familiares en el extranjero disminuyó en 2006 con relación a 2004 (de 64% a 53%, y de 48% a 37%, respectivamente). Es poco probable que esta disminución indique cambios reales en los flujos y patrones de emigración, y más factible que obedezca a otras razones como la manera más o menos extensa en que los encuestados interpretan el término "familiares".

Los datos sobre remesas e intención de emigrar sustentan lo anterior. El segmento de población que percibe remesas del exterior aumentó ligeramente (tres puntos porcentuales) respecto a 2004, y abarcó a 24% de los encuestados. Por otra parte, en 2006 no se encontraron variaciones en la intención de emigrar respecto a 2004: un tercio de los encuestados (33%) estaría dispuesto a vivir en Estados Unidos si pudiera. Tampoco es una sorpresa que en la región norte del país se registre el porcentaje más alto de personas dispuestas a emigrar (42%), mientras que en el centro y el sur y sureste, 31% y 30% comparten esta misma opinión, respectivamente.

En términos de conocimiento e información, 65% de los mexicanos identifica las siglas “ONU”, y 59% sabe que la moneda de la Unión Europea es el euro. Sin embargo, los niveles de conocimiento e información son menores cuando se trata de temas con menor visibilidad pública y mayor especialización: 21% de los mexicanos conoce el nombre del Secretario General de las Naciones Unidas, y sólo 27% pudo identificar el significado de las siglas “OMC”. Cabe destacar que más mexicanos reconocen a la ONU y al euro que a la Secretaría de Relaciones Exteriores: sólo 46% de los encuestados supo identificar de forma correcta las siglas “SRE”, es decir, 19% menos que quienes conocían el significado de “ONU”.

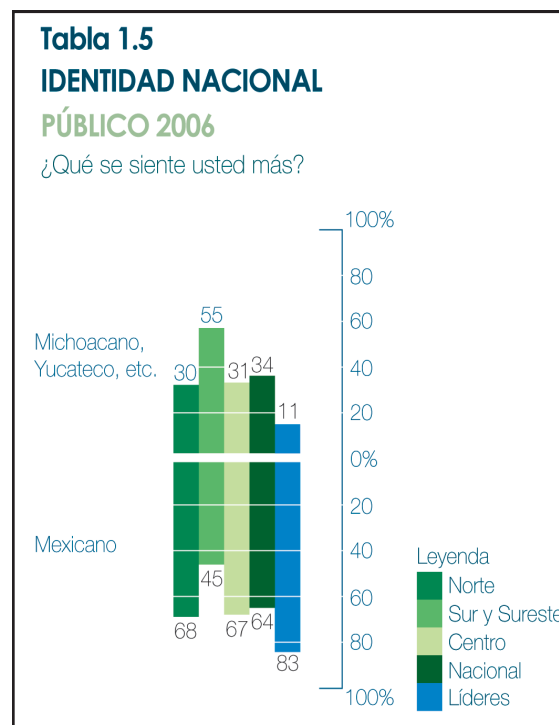
Todo parece indicar que los mexicanos se interesan más en los organismos con mayor reconocimiento o más importantes para México. También aquí se identificaron diferencias regionales, sobre todo entre las zonas sur y sureste, y el resto del país. En los estados del sur y sureste fue menor el porcentaje de aciertos para las preguntas sobre conocimientos e información, en un rango de 10 a 17 puntos porcentuales por debajo del nivel nacional: 54% reconoció a la ONU, 42% al euro, 36% a la SRE, y sólo 19% y 13% al Secretario General de Naciones Unidas y la OMC, respectivamente.

Estas diferencias porcentuales en el grado de información sobre temas internacionales podrían estar asociadas a niveles relativamente más altos de ingreso, educación, contacto, cercanía geográfica con Estados Unidos, emigración y exposición a medios masivos de comunicación tanto en el norte como en el centro del país.

Identidad nacional: ¿cómo se definen los mexicanos frente a otros?

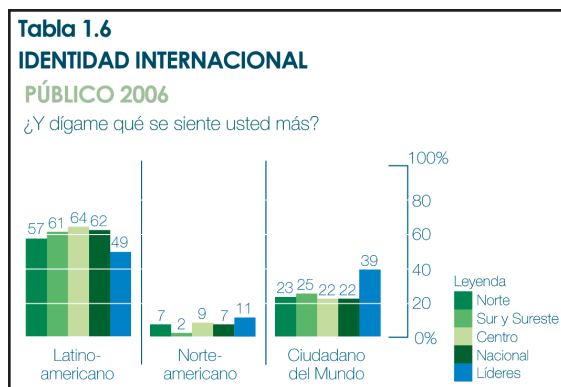
Los datos de 2006 confirman que la identidad nacional de los mexicanos, definida como sentido de pertenencia o identificación con el país, es fuerte: 64% de los encuestados afirmó sentirse más como mexicano, en contraste con 34% que siente una fuerte identidad regional o local. No hubo cambios importantes respecto a 2004, lo cual indica que los sentimientos de identidad con la comunidad nacional son bastante estables. Sin embargo, la identidad subnacional con el estado o localidad es más fuerte en el sur y sureste que dos años atrás, en comparación con otras regiones del país. En esas regiones, 55% siente mayor identificación con su localidad o estado (21 puntos porcentuales por

arriba de la media nacional), mientras que 45% se identifica primordialmente como mexicano, es decir, 19% menos que el promedio nacional. Hay pues, diferencias notables al interior del país en términos de identidad nacional, que separan claramente al sur y sureste del resto de México (ver tabla 1.5).



En contraste, no hay diferencias entre los mexicanos en cuanto a orgullo nacional: 72% está muy orgulloso de ser mexicano, y se registran niveles muy similares a lo largo y ancho del país (75% en el norte, 71% en el centro y 70% en el sur y sureste). Es probable que este nivel relativamente alto de orgullo nacional se relacione con el ánimo general de los mexicanos respecto a las condiciones económicas nacionales e individuales, que han registrado cierta mejoría con relación a 2004.

En cuanto a la identificación de los mexicanos con distintas regiones del mundo, la identidad latinoamericana es por mucho la más fuerte, en tanto que la norteamericana es muy débil, incluso en comparación con la global (es decir, aquellos que se consideran ciudadanos del mundo antes que de alguna región geográfica o cultural en particular). La mayoría de los mexicanos (62%) se sienten primordialmente latinoamericanos en todas las regiones del país; sólo 7% se ven a sí mismos como norteamericanos (2% en el sur y sureste), y 22% se consideran ciudadanos del mundo (ver tabla 1.6).



Contrariamente a lo afirmado por Samuel Huntington, en el sentido de que el acercamiento económico de México a Estados Unidos y Canadá tras la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) fracturaría al país entre quienes desean conservar la vieja identidad latinoamericana y los partidarios de una nueva orientación norteamericana, los mexicanos no tienen dudas respecto a su pertenencia a América Latina.

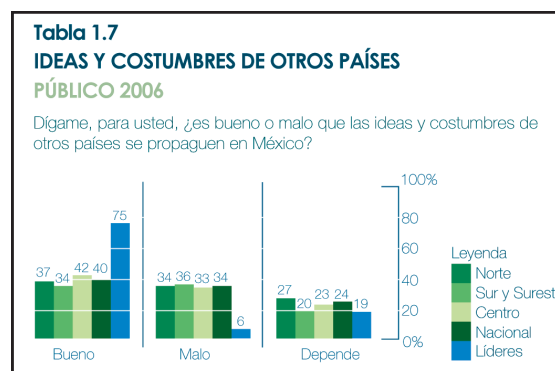
En conclusión, en términos generales la identidad nacional es el sentimiento de pertenencia más fuerte entre los mexicanos, en tanto que las identidades subnacionales y supranacionales tienden a ser secundarias, salvo en las regiones sur y sureste, donde la identidad local es predominante. Los mexicanos tienen asimismo una fuerte identidad latinoamericana y, tras 12 años de vigencia del TLCAN, aún no hay indicios de una identidad norteamericana.

El nacionalismo mexicano: cambio y vigencia

Desde el decenio de 1990 el nacionalismo mexicano ha mostrado signos evidentes de cambio, pero también de vitalidad. Sin embargo, es un tema todavía confuso y contradictorio pues se trata de un fenómeno cambiante, multifacético y complejo. Muchos analistas consideran que el principal obstáculo para una mayor integración de México a la economía y política internacionales es el nacionalismo mexicano. Pero éste, ¿qué tan vigente es? ¿Predomina entre los mexicanos una actitud defensiva y desconfiada frente al mundo? Los resultados de la encuesta arrojan luz sobre estas cuestiones y proporcionan información sobre tres dimensiones del nacionalismo mexicano: la cultural (tradiciones, costumbres), la política

(soberanía nacional) y la económica (actitudes hacia el comercio y la inversión extranjera).

La opinión y la actitud del público mexicano hacia el exterior han cambiado hacia una mayor apertura. En 2006, 40% de los mexicanos consideró bueno que ideas y costumbres de otros países se propagaran en México, 13 puntos más que en 2004 (27%). El número de mexicanos que opinan que tal propagación es mala disminuyó 17 puntos, de 51% a 34%. Así, en tan sólo dos años la opinión sobre la apertura a ideas y costumbres del exterior cambió de mayoritariamente mala (51%) a primordialmente buena (40%), por 34% que la sigue considerando inconveniente (ver tabla 1.7).



Se trata de un cambio importante que apunta hacia la disminución de diferencias regionales. Las actitudes positivas frente a la difusión de ideas y costumbres de otros países aumentaron tanto en el centro como en la región sur y sureste en 17 y 13 puntos porcentuales, respectivamente, mientras que en ambas regiones el porcentaje de individuos con una opinión negativa disminuyó 21 puntos porcentuales. El norte del país permaneció sin cambios. Ello puede significar que la globalización ha tenido un efecto importante en la vida cotidiana de los mexicanos y ha generado un mayor reconocimiento de que el país se encuentra efectivamente interconectado con el exterior, de modo que la apertura se considera necesaria al igual que las relaciones con otras naciones.

Pero si bien los mexicanos se muestran más abiertos a las ideas y costumbres de otros países que hace dos años, no están dispuestos a otorgar a los extranjeros los derechos políticos que conlleva la nacionalidad mexicana. Como se explica más adelante, los mexicanos se muestran más pragmáticos y menos ideológicos en cuanto a temas económicos, sobre todo el comercio

internacional, pero mantienen fuertes resistencias nacionalistas con relación a temas específicos como el petróleo o los derechos políticos y de propiedad de los extranjeros.

En suma, hay apertura cultural pero resistencia a integrar plenamente lo “extranjero” en la vida política y económica del país. Esta actitud de apertura acotada es una medida de desconfianza hacia los extranjeros, los “otros” que resultan “ajenos”, “distintos”, y por lo mismo no se les considera parte de la comunidad nacional.

La mayoría de los mexicanos desea preservar las ideas y costumbres correspondientes a la identidad nacional, sobre todo mantener el control sobre aspectos claves de la política públicas, como la participación en el gobierno y la educación. Hay un alto nivel de acuerdo en todas las regiones del país en cuanto a independencia, autonomía y soberanía de México frente al extranjero. Así mismo, hay una fuerte reticencia a que personas nacidas en el extranjero —aun después de haber obtenido la nacionalidad mexicana— ocupen posiciones de mando o con valor simbólico importante.

Cuatro de cada cinco mexicanos (81%) están en desacuerdo con que extranjeros nacionalizados tengan los mismos derechos que los mexicanos nacidos en México o de padres mexicanos, como la posibilidad de ser electos para el Congreso de la Unión; tres de cada cuatro (73%) desaprueban que los extranjeros nacionalizados sean nombrados directores de universidades públicas, y uno de cada dos (55%) no está de acuerdo en que jueguen en la selección nacional de fútbol (ver tabla 1.8).

En el sur y sureste del país el porcentaje de desaprobación es consistentemente mayor, aunque las preguntas sobre decisiones gubernamentales y públicas son las más importantes y con mayor porcentaje de desacuerdo en todo el país. No se acepta la idea de que extranjeros nacionalizados ocupen puestos importantes en el gobierno, instituciones académicas o cualquier otra instancia en que puedan tomar decisiones prioritarias para el país. Se trata de un nacionalismo excluyente basado en la convicción de que sólo los mexicanos por sangre o nacimiento deben encargarse de resolver los problemas políticos, sociales, económicos y culturales del país. Otros datos de la encuesta sugieren que se trata de una actitud esencialmente defensiva ante lo extranjero.

El nacionalismo defensivo y las resistencias frente a lo extranjero tienden a aminorarse cuando lo que está en juego es el interés material y el bienestar económico de los mexicanos. Mientras que 48% de los encuestados manifestó en 2004 fuerte desacuerdo con que México y Estados Unidos formaran un solo país si ello implicara un mejor nivel de vida para ellos, en 2006 la oposición se redujo 18 puntos, y sólo 30% manifestó estar en completo desacuerdo con una eventual unión política entre los dos países. En la encuesta más reciente, la mayoría de los encuestados (57%) manifestó su acuerdo con una eventual unión de ambos países (29% completamente de acuerdo y 25% parcialmente de acuerdo), en tanto que 44% expresó su desacuerdo (30% en total desacuerdo y 14% parcialmente en desacuerdo). En 2004 había

Tabla 1.8

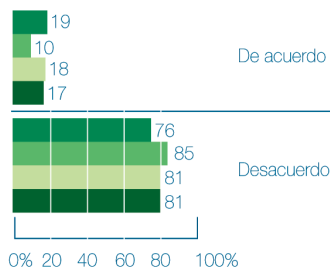
DERECHOS DE LOS EXTRANJEROS NACIONALIZADOS

PÚBLICO 2006

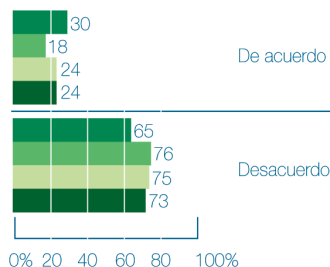
De las siguientes, dígame por favor si está de acuerdo o en desacuerdo con que un extranjero nacionalizado pueda:

Leyenda
 Norte
 Sur y Sureste
 Centro
 Nacional

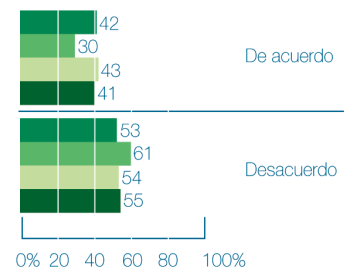
Ser electo como diputado o senador



Ser nombrado para el cargo de director o rector en las universidades públicas



Jugar en la selección mexicana de fútbol



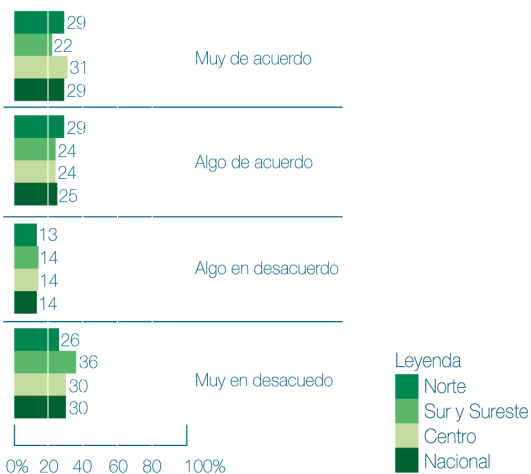
menos mexicanos total o parcialmente de acuerdo con esa posibilidad (38%), en comparación con los que mostraban algún grado de oposición (57%). Es importante destacar que el mayor incremento se observó en la región centro del país, donde la aceptación de esta idea pasó de 35% a 55%. En el sur y sureste también aumentó 10 puntos (de 36% a 46%), mientras que en el norte se mantuvo casi igual (ver tabla 1.9).

Los mexicanos se muestran abiertos a la globalización y receptivos a otras culturas, pero reservados cuando se trata de incorporar o integrar a los “de fuera” en la toma de decisiones. Aceptan lo extranjero mientras no atente contra sus valores culturales. Están a favor de la apertura en aquello que los ayuda a vivir mejor, pero en contra de lo que afecta sus intereses. Así mismo, se muestran defensivos y desconfiados frente a la posibilidad de que los extranjeros se apropien de ciertos recursos o espacios que consideran como símbolos básicos de la identidad y soberanía nacionales, como la actividad gubernamental, el petróleo y la educación.

Tabla 1.9

UNIÓN DE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS
PÚBLICO 2006

¿Qué tan de acuerdo estaría con que México y Estados Unidos formen un solo país, si esto significara una mejor calidad de vida para usted?



Papel y objetivos de México en el mundo

El proceso de formulación e instrumentación de políticas públicas durante la administración del Presidente Fox ha tenido tres características principales: la ausencia de consensos entre Ejecutivo y Legislativo, la dificultad para establecer reformas estructurales y la polarización de opiniones respecto a temas que en el pasado no eran objeto de debate político. Esta situación ha afectado algunas decisiones de política exterior, ha puesto a debate las atribuciones del Ejecutivo y el Legislativo en esta materia, y ha despertado mayor interés por estos temas entre la opinión pública.

Las respuestas en relación con prioridades, desempeño y atribuciones en materia de política exterior mantienen en general las mismas tendencias de 2004, aunque con matices interesantes, como la menor importancia que se concede a la participación de México en temas de la agenda internacional y la responsabilidad e influencia que se atribuye a los distintos poderes en materia de política exterior. En este ámbito, se percibe una disminución de confianza en casi todos los actores.

Los datos constatan que los mexicanos tienen ideas bastante claras, realistas, consistentes y estables de lo que quieren y buscan conservar, así como del rumbo que desean para el país. Respecto a 2004 hay pocos cambios en lo que se refiere a la definición del papel y objetivos de México. Destaca, casi como constante, la brecha entre las percepciones del sur y sureste frente al norte y centro, las cuales resultan mucho más coincidentes. Los cambios más drásticos respecto a la encuesta de 2004 también se registran en la región sur y sureste.

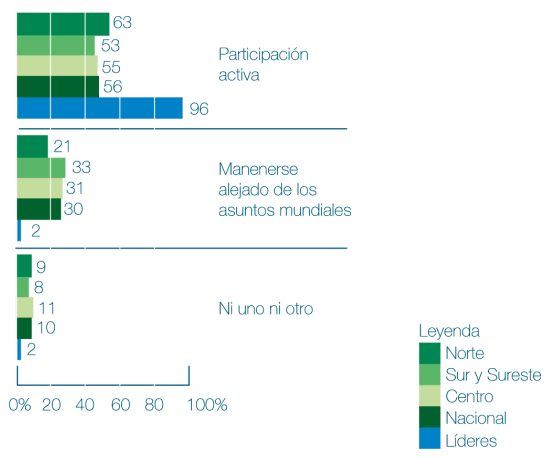
Por una participación activa, pero acotada, de México en la agenda internacional

Un elemento básico en la definición del papel de México en el ámbito internacional es la percepción de los mexicanos respecto a la conveniencia de

participar activamente en asuntos mundiales o mantenerse aislados y al margen. La pregunta de fondo es qué tan internacionalista (activista) o aislacionista (pasiva) es la opinión pública mexicana. La mayoría de los encuestados (56%) esta a favor de que México intervenga en asuntos internacionales, con una variación mínima respecto a 2004 (57%). Por el contrario, sólo cerca de un tercio (30%) opina que México debe mantenerse al margen, lo que indica una leve reducción en relación con 2004 (34 por ciento) (ver tabla 2.1).

Tabla 2.1
PARTICIPACIÓN ACTIVA EN ASUNTOS MUNDIALES
PÚBLICO 2006

En su opinión, ¿qué es mejor para el futuro de México, tener participación activa en asuntos mundiales, o mantenerse alejado de los asuntos mundiales?



De esta forma se constata la presencia de una mayoría estable de mexicanos con orientación internacional patente, y de una minoría de aislacionistas. Estos datos son consistentes con el interés por las noticias mundiales, pero contradicen la imagen de un país esencialmente defensivo y pasivo. En este tema—como en muchos otros—la proclividad a una participación activa es mayor en el norte (63%) que en el centro (55%) y el sur

y sureste (53%), lo que puede explicarse por la cercanía y contacto cotidiano de los habitantes de la primera región con Estados Unidos.

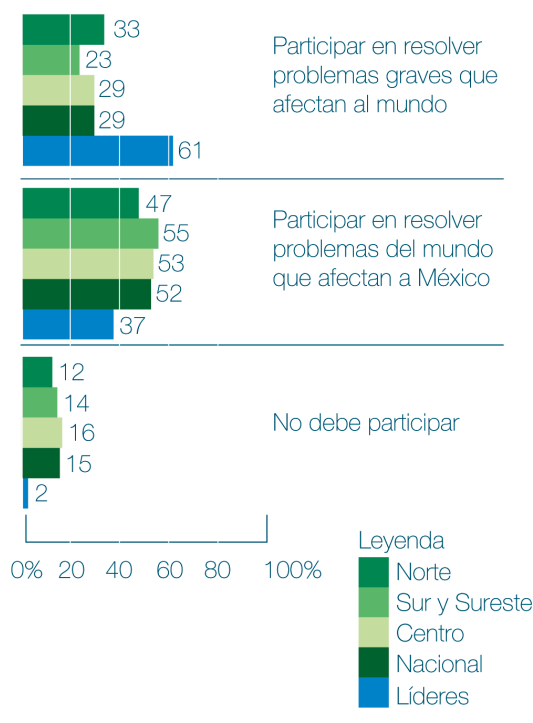
Un dato importante para evaluar el grado de influencia de las preferencias partidistas en las opiniones sobre el nivel de actividad internacional conveniente para México, es que no se encontraron diferencias importantes entre quienes se identifican con el PAN, PRI o PRD. Mientras que 58% de los panistas considera que una participación activa de México en asuntos mundiales es conveniente para el futuro del país, 53% de los priístas y 51% de los perredistas comparten esa opinión. Entre los panistas, 28% opina que México debe mantenerse al margen de los asuntos internacionales, al igual que 34% de los priístas y 38% de los perredistas. Si bien es cierto que los panistas son más internacionalistas que los priístas y perredistas, y que estos últimos son más aislacionistas que el resto, en todos los partidos hay una mayoría que favorece la participación activa de México en asuntos mundiales. Hay diferencias, pero no polarización.

Cabe preguntarse, sin embargo, cuál es la naturaleza y profundidad de estas actitudes internacionalistas y aislacionistas. Si bien hay una preferencia clara por la participación activa en asuntos internacionales, también es cierto que hay una visión selectiva y acotada sobre el tipo de problemas a los que el país debe enfocar su participación. A la pregunta sobre el tipo de problemas en que México debe intervenir, la mayoría (52%) se pronunció por participar activamente sólo en asuntos que lo afectan directamente, y sólo 29% (porcentaje incluso menor al 31% obtenido en 2004) favorece una participación activa en problemas graves que no atañen de forma directa al país (ver tabla 2.2).

Así, el segmento de internacionalistas “duros” (formado por quienes favorecen la participación activa de México en todos los asuntos mundiales graves) disminuyó dos puntos porcentuales, en tanto que el de aislacionistas “duros” (partidarios de que México no participe en la solución de problemas internacionales) aumentó seis puntos, de 9% a 15%. Los habitantes del sur y sureste (55%) son más proclives que los del centro (53%) y norte (47%) a participar sólo en temas que afecten directamente a México, aunque los del centro (61%), sur y sureste (62%) se inclinan menos por esa actitud que en 2004, en tanto que los del norte permanecen en el mismo nivel (47 por ciento).

Tabla 2.2
PARTICIPACIÓN EN TODOS
LOS PROBLEMAS MUNDIALES
PÚBLICO 2006

En su relación con el mundo,
usted cree que México debe:



Temas prioritarios de la agenda internacional de México

En la encuesta 2006 se incluyeron 12 temas de la agenda internacional que los entrevistados clasificaron de acuerdo con su importancia como objetivos de política exterior (en 2004 se presentaron sólo nueve temas). Llama la atención que la importancia asignada a todos los temas fue menor que en 2004. El descenso en importancia otorgado fue de ocho a 18 puntos porcentuales, aunque el tema de derechos humanos presentó el declive más pronunciado con 18 puntos. La excepción fue la meta del fortalecimiento de la ONU, cuya importancia disminuyó sólo cuatro puntos porcentuales.

Este cambio puede ser resultado de la mayor visibilidad de los temas de política interna en el año electoral, lo que aparentemente desdibujó la importancia de los temas internacionales en la percepción de los ciudadanos.

Las tres metas que en 2004 se clasificaron en primer lugar de importancia para México mantuvieron ese rango en 2006, aunque con variaciones en el orden. En 2004 la protección a los intereses de mexicanos en el exterior ocupó el primer lugar (88%), seguido por la promoción de exportaciones (85%) y el combate al narcotráfico (83%). En 2006 la promoción de exportaciones pasó al primer lugar (76%), la protección de los mexicanos en el exterior al segundo lugar (73%) y el narcotráfico se mantuvo en el tercer lugar (70%). La pequeña diferencia entre las dos primeras posiciones impide determinar si hubo un cambio real en las prioridades o se trata de un empate técnico (ver tabla 2.3).

Además de la preeminencia que tienen los temas económicos en la encuesta 2006, destaca la corta brecha entre las respuestas recabadas en el norte (79%), el centro (77%) y el sur y sureste (71%) del país. Algo similar ocurrió en 2004, lo que

ubica a la promoción de exportaciones como una de las metas con mayores niveles de coincidencia. La mayor atención a los temas económicos puede obedecer a la asociación entre exportaciones y la atracción de inversión extranjera directa (IED), con la consecuente generación de empleos y la posibilidad de mejorar los niveles de vida de la población.

La pregunta relacionada con la meta del combate al narcotráfico planteaba detener el flujo de drogas hacia Estados Unidos, lo que podría explicar las diferencias entre el norte (75%) y el centro (72%) con el sur y sureste (59%). En el caso del sur y sureste, la importancia concedida a este tema cayó 20 puntos porcentuales respecto a 2004.

Uno de los nuevos temas incluidos en 2006, la protección de fronteras, ocupó el cuarto sitio en la lista de prioridades (68%) y otro, la IED, ocupó el quinto lugar (67%). El tercer tema nuevo,

Tabla 2.3 OBJETIVOS DE POLÍTICA EXTERIOR NACIONAL 2006

Leyenda

■ Nacional

¿Qué tan importante debe ser cada uno de los siguientes objetivos para la política exterior en México?

Muy importante (%)

Promover la venta de productos mexicanos en otros países	76
Proteger los intereses de los mexicanos en otros países	73
Combatir el narcotráfico internacional	70
Proteger nuestras fronteras terrestres y marítimas	68
Atraer la inversión extranjera a México	67
Combatir el terrorismo internacional	65
Prevenir la propagación de armas nucleares	65
Controlar la entrada de extranjeros sin documentos	59
Fortalecer a la ONU	56
Ayudar a mejorar el nivel de vida de los países menos desarrollados	55
Promover y defender los derechos humanos en otros países	53
Ayudar a llevar la democracia a otros países	47

control de indocumentados de terceros países que ingresan a México, ocupó la octava posición (59%). Destaca que la protección a fronteras y la IED hayan desplazado en importancia al combate al terrorismo (65%), que en 2004 ocupó el cuarto lugar (78%) y ahora pasó al sexto, en el mismo nivel que el control de armas nucleares (65%). Esto indica que los mexicanos no colocan al terrorismo entre los cinco temas primordiales de la agenda internacional del país.

La IED, con su quinto puesto en el orden de prioridades, superó al terrorismo (65%), las armas nucleares (65%) y el control de la inmigración indocumentada (59%). A diferencia del tema de las exportaciones, en el tema de la IED hay diferencias importantes entre norte (75%), centro (69%) y, particularmente, sur (50%) (ver tabla 2.4).



La caída de la importancia del terrorismo como tema podría indicar que, debido a la ausencia de ataques en México o de nuevos ataques en Estados Unidos, los mexicanos perciben que si bien es un problema internacional grave, sus implicaciones directas para México no son tan apremiantes. Sin embargo, destaca la diversa importancia que se concede al tema en el norte (71%), el centro (67%) y sobre todo el sur (48%). La vecindad con Estados Unidos podría ser el principal factor para explicar estas diferencias.

Algo similar ocurrió con el tema de las armas nucleares como amenaza, al que los mexicanos del norte dieron mayor importancia (70%) que los del centro (68%) y el sur (47%). Es posible que las diferencias se deban a los niveles de desarrollo económico, acceso a la información y prioridades

que existen en el sur, más vinculadas con la necesidad de elevar el nivel de vida.

Resulta interesante que la protección de fronteras, un tema estrechamente vinculado con la migración, ocupe el cuarto sitio, mientras que el control de los indocumentados que ingresan a México se haya rezagado al octavo lugar. En el primer caso se observó una relación entre la importancia que se confiere al tema y la cercanía con Estados Unidos (norte, 73%; centro, 68%, y sur y sureste, 63%), aunque llama la atención que en el centro se conceda mayor importancia a este asunto que en el sur y sureste.

La mayoría de los mexicanos (59%) considera muy importante controlar el ingreso y permanencia de indocumentados en México, pero por debajo de los temas económicos como promoción de exportaciones (76%) y atracción de IED (67%); de las amenazas duras como narcotráfico (70%), terrorismo (65%) y armas nucleares (65%), y ciertamente muy por debajo de la protección a intereses de mexicanos en el exterior (73%). Sorprende la importancia asignada al tema por los habitantes del norte (61%) y centro (61%), en comparación con los del sur y sureste (46%), ya que el mayor flujo de indocumentados ingresa a México por la frontera sur.

Los últimos cuatro lugares en orden de importancia los ocupan temas que no se vinculan directamente con intereses materiales y/o condiciones de bienestar económico y seguridad, sino con la promoción de valores o el apego a principios y normas. El fortalecimiento de la ONU fue el tema que perdió menos puntos porcentuales con relación a 2004, al pasar de 60% a 56%. Por alguna razón, los mexicanos lo mantienen prácticamente en el mismo nivel de importancia y prioridad, ya que pasó del octavo sitio al noveno; esto significa en realidad un avance si se considera la introducción de tres nuevos temas, los cuales incluyen dos —protección de fronteras y atracción de IED— que se consideraron muy importantes. Lo que más llama la atención es que en 2004 las tres regiones concedieron a este asunto niveles muy similares de importancia como objetivo de política exterior (norte, 64%; centro, 60%, y sur y sureste, 60%), mientras que en 2006 sólo el centro le otorgó el mismo nivel de prioridad (60%), en el norte se observó una disminución importante de 10 puntos (54%) y en el sur y sureste se registró una notable caída de 20 puntos (40 por ciento).

También llama la atención que un alto porcentaje de mexicanos (55%) considere muy

importante el apoyo a países de menor desarrollo relativo. La importancia concedida a este tema como parte de la agenda internacional de México supera a la defensa de derechos humanos (53%) y la promoción de la democracia (47%). Si el caso de la ONU parece confirmar la orientación multilateralista de los mexicanos, la relevancia del apoyo a los países de menor desarrollo sugiere que la solidaridad con otros pueblos se ubica en el campo económico y social más que en asuntos como democracia y derechos humanos, que pueden percibirse como temas de política interna. Ello sería consistente con la tradicional reticencia de los mexicanos a la intervención de actores externos en los asuntos domésticos de su país.

En 2004, el tema de la solidaridad internacional produjo una de las coincidencias más altas entre las regiones norte, centro y sur y sureste, cuyos habitantes lo calificaron como muy importante (66%, 66% y 65%, respectivamente). En 2006, las diferencias regionales fueron más notables y la caída más pronunciada se registró en la región sur y sureste (39%), seguida por la región centro (57%) y la norte (61 por ciento).

La prioridad relativa asignada a la promoción de derechos humanos y el apoyo a la democracia en otros países también experimentó un descenso significativo. En 2004, la gran mayoría de los entrevistados (71%) consideró que la defensa de los derechos humanos en el extranjero era muy importante para la agenda internacional de México, mientras que en 2006 sólo 53% le concedió esa relevancia. El dato es notable si se considera que uno de los cambios más significativos en la agenda de política exterior del gobierno de Fox fue colocar la defensa de los derechos humanos y la promoción de la democracia como temas centrales.

Las acciones de México para promover la democracia en otros países fueron consideradas prioritarias por 47% de los encuestados (55% en 2004), por lo que el tema cayó hasta el último sitio de la lista. Es probable que esta baja de interés se deba a que el tema de Cuba —directamente vinculado con democracia y derechos humanos— fue muy visible en 2002 y 2003, pero a partir de entonces México no se ha vuelto a involucrar de manera pública en este tipo de asuntos. Resulta interesante que los habitantes del sur y sureste del país concedan menor importancia a los temas de democracia (31%) y derechos humanos (43 por ciento) (ver tabla 2.5).

Tabla 2.5

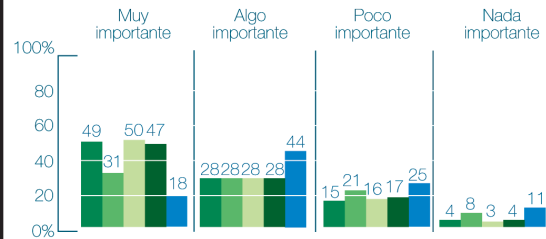
**OBJETIVOS DE POLÍTICA EXTERIOR
PÚBLICO 2006**

Dígame, ¿qué tan importante debe ser cada uno de los siguientes objetivos para la política exterior de México: muy importante, algo importante, poco importante o nada importante?

Legenda



Ayudar a llevar la democracia a otros países



Las respuestas a la reacción que debe tener México en caso de violaciones masivas de derechos humanos en otros países parecen reafirmar la vocación multilateralista de los mexicanos, ya que 48% se inclina por acciones en el marco de la ONU, 18% favorece el rompimiento de relaciones diplomáticas con el Estado presuntamente responsable y 28% considera que México no debe involucrarse en asuntos de otros países. Cabe destacar que la acción unilateral (romper relaciones diplomáticas) obtuvo el menor puntaje, la multilateral el más alto y la aislacionista o no intervencionista el intermedio.

En suma, los datos de 2006 confirman que los mexicanos se inclinan porque la política exterior se dirija principalmente a objetivos directamente relacionados con sus condiciones de vida, su seguridad y el desempeño económico del país. Las prioridades de política exterior que arroja la encuesta revelan una visión esencialmente realista, pragmática y materialista de la diplomacia mexicana, antes que una orientación idealista, altruista o legalista. Principios como los de cooperación internacional, multilateralismo, y solidaridad para el desarrollo, y valores como defensa de los derechos humanos y promoción de la democracia reciben un apoyo mayoritario de la población pero ocupan un lugar secundario.

Los datos no indican la presencia de divisiones ideológicas y partidistas significativas respecto a la prioridad de los temas y objetivos de la agenda de política exterior de México. Por el contrario, sorprende que panistas (51%), priistas (46%) y perredistas (52%) asignan el mismo nivel de prioridad e importancia a la promoción de

derechos humanos en otros países a pesar de ser un principio controvertido porque se contraponen a la tradición de la no intervención.

En conclusión, hay acuerdos básicos en cuanto a las prioridades y orientación de la política exterior mexicana. La mayoría de los mexicanos tiene una visión pragmática de lo que debe ser y hacer el país en el ámbito diplomático. Primero, deben atenderse las metas que tienen efecto directo sobre la vida de los mexicanos que residen en el país, para después velar por los intereses de aquellos que se encuentran más allá de sus fronteras. Segundo —como se analiza en el siguiente capítulo—, el narcotráfico se ubica como la amenaza más importante para los mexicanos y su combate debe ser una de las principales metas de política exterior (70 por ciento).

Además, aun cuando los objetivos de política exterior que se relacionan con los ideales y deseos de los mexicanos—como fortalecer a la ONU, ayudar a que otros países se desarrollen, promover la protección a los derechos humanos (53%) y ayudar a la democratización de otros países—ocupan los últimos cuatro lugares de la lista, 50% de los mexicanos o más los considera importantes, de modo que también deben tomarlos en cuenta quienes conducen la política exterior de México.

Responsables de la política exterior y desempeño gubernamental

En un año electoral, ¿cómo evalúan los mexicanos a los responsables de conducir al país, en general, y sus relaciones con el exterior, en particular? Casi tres de cada cuatro mexicanos (72%) expresaron algún grado de acuerdo con la forma en que gobierna Vicente Fox, lo cual representa una mejoría de ocho puntos respecto a 2004 (64%). Entre los encuestados, 41% dijo estar de acuerdo, 31% parcialmente de acuerdo, 15% en desacuerdo y 10% parcialmente en desacuerdo. El mayor porcentaje de acuerdo se encuentra en el norte (47%), seguido por el centro (43%) y el sur y sureste, con un nivel de aprobación mucho más bajo (26%). La región sur y sureste mostró el mayor nivel de desacuerdo (30%) en comparación con el centro (26%) y el norte (14%). En 2004, el porcentaje de quienes estaban de acuerdo fue muy similar en el norte (46%), siete puntos menor en el centro (36%) y mucho más alto en el sur y sureste (41 por ciento).

El desempeño del Presidente en política exterior, sin embargo, recibió calificaciones más bajas que

su desempeño general: 33% de los mexicanos dijo estar de acuerdo, 32% parcialmente de acuerdo, 15% en desacuerdo y 10% parcialmente en desacuerdo. El mayor porcentaje de aprobación se observa en el norte (39%), seguido por el centro (35%); el sur y sureste, una vez más, aparece a una distancia importante (17%). En este tema específico, la diferencia más importante respecto a 2004 también aparece en la región sur y sureste, donde sólo 17% de los mexicanos está de acuerdo con el desempeño del gobierno en política exterior y 23% parcialmente de acuerdo (39% y 11% en 2004, respectivamente), mientras que 27% está en desacuerdo y 11% parcialmente en desacuerdo. En definitiva, la región sur y sureste es la más crítica, tanto en la calificación del Presidente como en el desempeño de su gobierno en política exterior, con una modificación a la baja muy importante en los últimos dos años.

Además, estas dos variables de evaluación del desempeño gubernamental arrojan claras diferencias partidistas. Entre los panistas, 86% está de acuerdo o parcialmente de acuerdo con la manera en que gobierna el Presidente Fox. El porcentaje de acuerdo o acuerdo parcial es 23 puntos menor entre priistas (63%) y 37 puntos menor entre perredistas (49%). La misma tendencia de diferenciación partidista se observa en la valoración del desempeño gubernamental en el ámbito de política exterior: en tanto que 80% de los panistas está de acuerdo o parcialmente de acuerdo, sólo 54% de los priistas y 44% de los perredistas coinciden con esta opinión.

Atribuciones en decisiones importantes de política exterior

Los encuestados respondieron a la pregunta de qué actor debe tener mayor influencia en política exterior. La opinión pública obtuvo el primer lugar (38%), le asigna un nivel de influencia de 10, seguida por el Presidente de la República (34%), el Congreso (22%), los empresarios (16%) y, por último, las organizaciones no gubernamentales (12 por ciento) (ver tablas 2.6 a 2.10).

Los encuestados también expresaron el nivel de influencia que debe tener cada actor en una escala de 0 a 10. Los promedios fueron de nueve para la opinión pública y de ocho tanto para el Presidente como para el Congreso, si bien en el sur y sureste el Poder Legislativo obtuvo una calificación promedio menor (siete). A los empresarios y ONG se les asignó un mismo

Tabla 2.6

Influencia de grupos en política exterior

PÚBLICO 2006

Ahora dígame, en una escala de 0 a 10, donde 0 significa ninguna influencia y 10 significa muchísima influencia, ¿qué tanta influencia debería tener **la opinión de los mexicanos** en la definición de la política exterior de México?

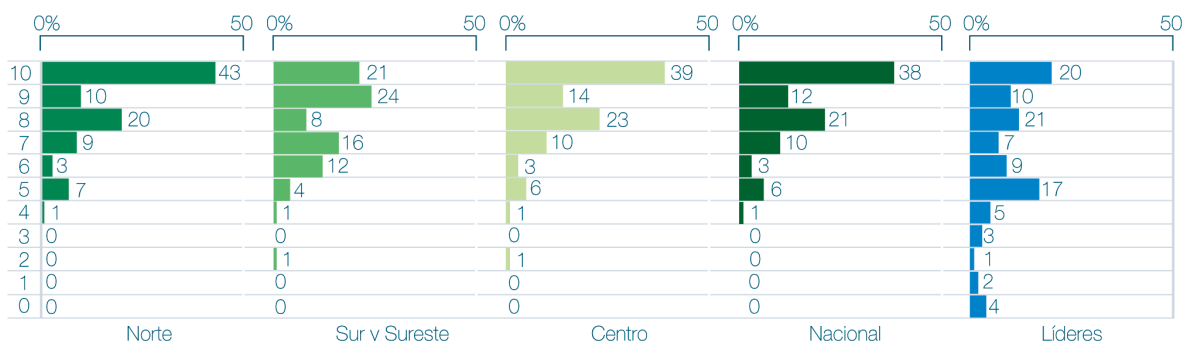


Tabla 2.7

Influencia de grupos en política exterior

PÚBLICO 2006

Ahora dígame, en una escala de 0 a 10, donde 0 significa ninguna influencia y 10 significa muchísima influencia, ¿qué tanta influencia debería tener **el Congreso** en la definición de la política exterior de México?

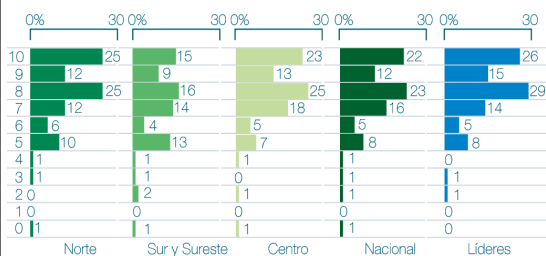


Tabla 2.8

Influencia de grupos en política exterior

PÚBLICO 2006

Ahora dígame, en una escala de 0 a 10, donde 0 significa ninguna influencia y 10 significa muchísima influencia, ¿qué tanta influencia debería tener **el Presidente** en la definición de la política exterior de México?

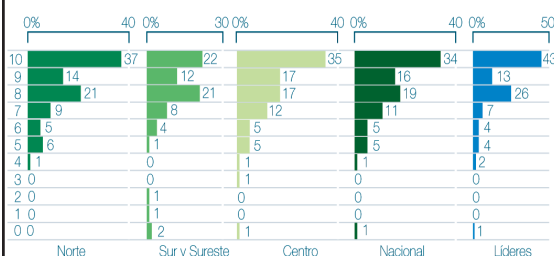


Tabla 2.9

Influencia de grupos en política exterior

PÚBLICO 2006

Ahora dígame, en una escala de 0 a 10, donde 0 significa ninguna influencia y 10 significa muchísima influencia, ¿qué tanta influencia debería tener **los empresarios** en la definición de la política exterior de México?

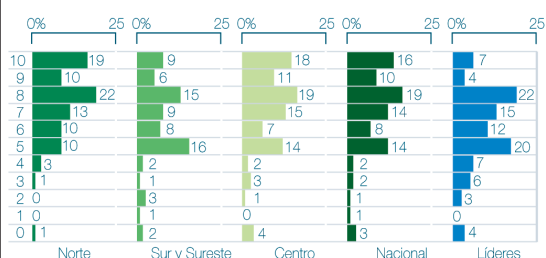
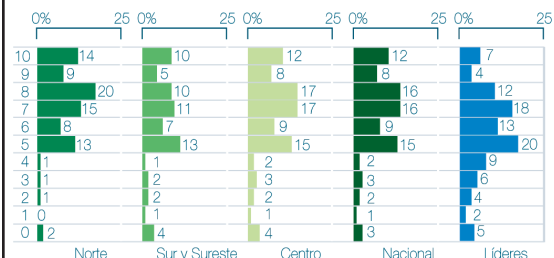


Tabla 2.10

Influencia de grupos en política exterior

PÚBLICO 2006

Ahora dígame, en una escala de 0 a 10, donde 0 significa ninguna influencia y 10 significa muchísima influencia, ¿qué tanta influencia debería tener **las ONG's** en la definición de la política exterior de México?



nivel deseable de influencia (siete), aunque en el caso de los empresarios, el norte considera que deberían tener una influencia mayor o igual (ocho) a la del Presidente y el Congreso.

Estas respuestas pueden interpretarse como expresión general de aspiraciones democráticas en la formulación de la política exterior, y es comprensible que la opinión pública considere que ella misma debe tener mayor influencia en este ámbito, ya que la pregunta le otorga el papel de juez y parte.

Los mexicanos están mayoritariamente a favor de una política exterior de contrapesos y otorgan el mismo nivel de influencia al Ejecutivo y al Legislativo en la toma de decisiones sobre asuntos de política exterior. Se trata de un tema importante para el debate político, ya que el Congreso mexicano planteó recientemente diversas iniciativas para modificar la distribución de atribuciones constitucionales en esta materia. Algunas apuntan a fortalecer la libertad de acción del Presidente para salir del país y enviar tropas al extranjero con fines pacíficos, en tanto que otras pretenden reforzar las atribuciones de control y supervisión del Congreso en materia de aprobación o rechazo de tratados o nombramientos.

En gran parte de las democracias modernas, el jefe de Estado o de gobierno no requiere

autorización del Poder Legislativo para ausentarse de su país, pero la mayoría de los mexicanos está a favor de mantener esa forma de control y contrapeso al poder presidencial. Casi tres de cada cuatro encuestados (72%) opinan que el Presidente debe obtener la aprobación del Congreso para salir del país, y el porcentaje llega a 83% en la región sur y sureste. A nivel nacional, sólo 25% considera que el Presidente puede prescindir de dicha autorización, con diferencias regionales similares a las observadas en otros temas: 28% y 27% en el norte y centro, respectivamente, y 10% en el sur y sureste (ver tabla 2.11).

Lo mismo ocurre respecto al envío de fuerzas armadas al exterior para realizar tareas pacíficas, tales como asistencia humanitaria en casos de desastres naturales. Una evidente mayoría (71%) está de acuerdo en que el Presidente requiera la aprobación del Congreso, y sólo 26% opina que se puede prescindir de ella. En este caso, resulta notable que las diferencias regionales sean mínimas: en el norte 67% favorece la necesaria autorización del Congreso y 28% la rechaza; en el centro los porcentajes son 72% y 26%, y en el sur y sureste 68% y 24 por ciento.

La obligación presidencial de obtener la aprobación del Congreso para negociar y aprobar tratados y acuerdos internacionales fue apoyada

Tabla 2.11

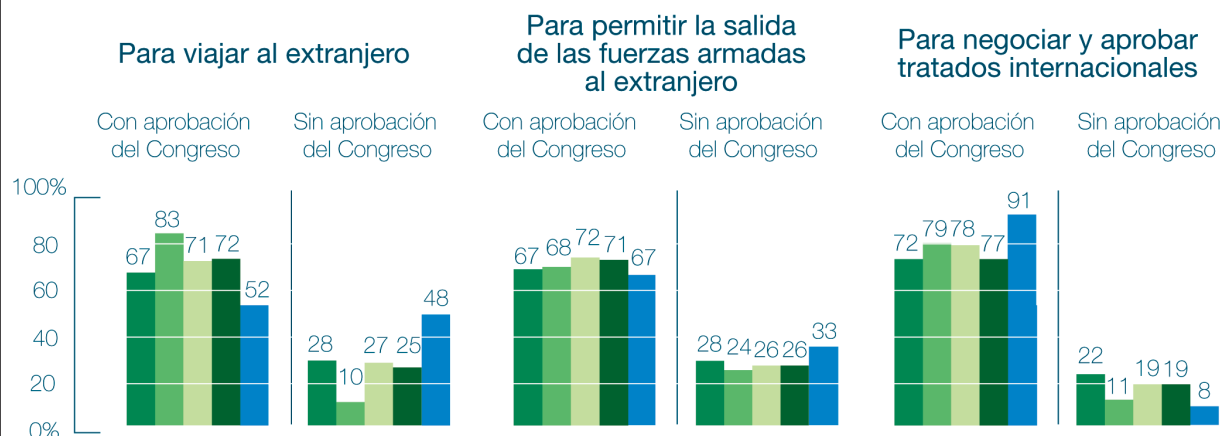
APROBACIÓN DEL CONGRESO EN POLÍTICA EXTERIOR

PÚBLICO 2006

Dígame, en los siguientes casos, ¿qué es mejor: que el Presidente pueda actuar sin que sea necesaria la aprobación del Congreso, o que el Congreso dé su aprobación para que el Presidente pueda actuar?

Leyenda

- Norte
- Sur y Sureste
- Centro
- Nacional
- Líderes



por 77% de los encuestados, y sólo 19% estaría de acuerdo en eliminar dicho requisito. El porcentaje más alto a favor de la restricción se observa en la región sur y sureste (79%), seguida por el centro (78%) y el norte (72%). Entre quienes están a favor de que el Congreso no tenga injerencia en este asunto, el porcentaje más alto se observa en el

norte (22%), seguido por el centro (19%) y, de nuevo con una importante distancia, el sur y sureste (11%). A pesar de estas diferencias, hay mayorías obvias en todas las regiones del país respecto a la necesidad de un contrapeso fuerte por parte del Congreso a las acciones del Presidente en materia de política exterior.

CAPÍTULO 3

México y el sistema internacional: governabilidad y seguridad

Los hallazgos más importantes de la encuesta *México y el Mundo 2004* incluyeron que los mexicanos estaban interesados en asuntos internacionales y acontecimientos más allá de sus fronteras; apoyaban una política exterior activa hacia problemas que tuvieran efectos directos para México; se inclinaban por una diplomacia pragmática, selectiva y acotada y por acciones de mecanismos multilaterales para reducir los costos y riesgos asociados con una participación activa en el ámbito internacional; y anteponían los asuntos económicos y de seguridad a consideraciones de principios, normas y causas altruistas como metas prioritarias de la política exterior. La encuesta de 2006 indica que estas actitudes se han sostenido a pesar de los cambios en el contexto nacional e internacional.

Además del activismo, otro elemento que afecta la dinámica de las relaciones internacionales y la orientación general de la política exterior de un país es el nivel de confianza —o de temor y preocupación— respecto a la situación mundial y la gravedad de los problemas de seguridad y gobernabilidad en el mundo. En el caso de México, durante décadas la experiencia histórica llevó a los mexicanos a una actitud desconfiada y defensiva frente al exterior, y a rechazar, por principio, tanto el uso de la fuerza como instrumento legítimo para resolver problemas en el mundo como la participación en alianzas militares y acciones internacionales que restrinjan la soberanía nacional o ponga en riesgo el principio de no intervención.

Así surgió la imagen de un país que prefiere la cooperación a la confrontación, que evita asumir posiciones críticas o responsabilidades multilaterales que puedan generar desacuerdos abiertos con otros países —principalmente con Estados Unidos— y que tiene una buena opinión de las organizaciones internacionales pero prefiere mantenerse un poco distante de los centros de decisión mundial, sobre todo en asuntos de seguridad controvertidos o que involucren aspectos militares.

La encuesta de 2006 permite establecer comparaciones y profundizar en estas cuestiones relacionadas con la percepción de los mexicanos sobre el funcionamiento del sistema internacional, sus reglas y sus instituciones, y sugiere un estado de ánimo más optimista y abierto al resto del mundo.

Un país menos pesimista y desconfiado

En 2004, los mexicanos tenían una perspectiva sombría del mundo y percibían graves amenazas que generaban un sentimiento general de temor. Sólo una cuarta parte (26%) consideraba que el mundo evolucionaba en la dirección correcta, en tanto que la gran mayoría (69%) se mostraba pesimista, sobre todo en la región sur y sureste (73%), pero también en el norte (54 por ciento).

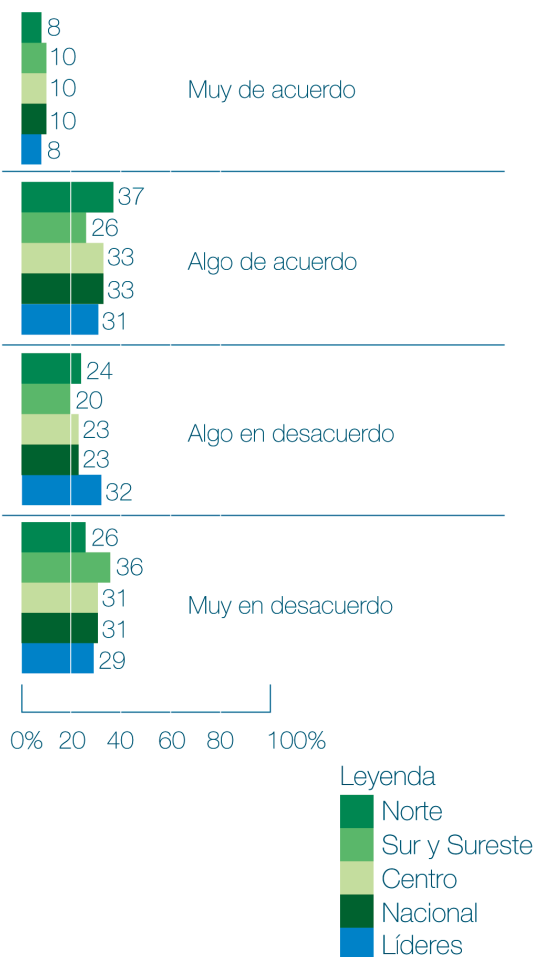
En 2006, varios indicadores de la encuesta reflejan una caída de esa sensación de vulnerabilidad y temor frente al mundo y un incremento en el nivel de optimismo. El porcentaje de encuestados que opina que el mundo se mueve en la dirección correcta (10% muy de acuerdo y 33% parcialmente de acuerdo) aumentó significativamente, si bien la mayoría (54%) aún opina lo contrario (ver tabla 3.1).

La relación entre pesimistas y optimistas mejoró a favor de los segundos (de 69% y 26% en 2004 a 54% y 43% por ciento en 2006, respectivamente), lo que implica una caída de 15 puntos en las opiniones negativas y un aumento de 17 puntos en las positivas. Al igual que en 2004, el norte del país se muestra más optimista (45%), seguido del centro (43%) y del sur y sureste (36%), si bien las diferencias entre regiones han disminuido, ya que tanto en el sur y sureste como en el centro se registró un aumento significativo del optimismo (de 17% a 36% y de 23% a 43%, respectivamente).

A pesar de la disminución en el pesimismo de los mexicanos, varios problemas internacionales se perciben como amenazas a los intereses del país. Los entrevistados calificaron, en términos de

Tabla 3.1
EL MUNDO VA EN LA
DIRECCIÓN CORRECTA
PÚBLICO 2006

Dígame usted, ¿qué tan de acuerdo está con la siguiente afirmación? "En general el mundo va en la dirección correcta".



gravedad y amenaza durante la próxima década, 11 problemas de alcance global: la competencia económica con los países asiáticos, el desarrollo de China como potencia mundial, el terrorismo internacional, el calentamiento global, las armas de destrucción masiva, el narcotráfico, las crisis económicas, los conflictos violentos por diferencias étnicas o religiosas, la migración indocumentada, el endurecimiento de la política migratoria estadounidense, y las pandemias como el SIDA y la gripe aviar.

La percepción de riesgo disminuyó para todas las amenazas de uno a 16 puntos porcentuales. Estos resultados son consistentes con la tendencia decreciente en el nivel de pesimismo y apuntan a que, efectivamente, los mexicanos están menos preocupados y temerosos respecto a los problemas internacionales que hace dos años.

El narcotráfico ocupa el primer lugar en la lista de posibles amenazas (80% frente a 89% en 2004), seguido por las pandemias como el Sida y la Gripe Aviar (77%) y las armas de destrucción masiva (75%). El terrorismo internacional, las crisis económicas y el calentamiento global comparten el cuarto lugar con 70 por ciento (ver tabla 3.2).

Los problemas que se perciben como amenazas de nivel medio y medio alto son el endurecimiento de la política migratoria de Estados Unidos (quinto lugar con 66%), los conflictos violentos por diferencias religiosas y étnicas en otros países (55%) y el ingreso de extranjeros indocumentados a territorio mexicano (50%). El Consejo Nacional de Población estima que durante el último lustro han emigrado de manera permanente cerca de 500 mil mexicanos al año, muchos de ellos sin documentos, por lo que no sorprende que dos de cada tres encuestados perciban que el endurecimiento de los controles migratorios y fronterizos en Estados Unidos es una amenaza grave para México.

Esta preocupación supera en 16 puntos porcentuales al incremento en el número de extranjeros indocumentados que ingresan al país, que también es percibido como una amenaza grave cuando menos por la mitad de los encuestados. El avance de China como potencia mundial y la competencia económica de los países asiáticos se consideran como amenazas de nivel medio bajo y bajo (47% y 38%, respectivamente), ya sea porque los mexicanos no conocen la pujanza económica de los llamados "tigres asiáticos" o bien porque perciben a esa región como un lugar distante que no tiene influencia significativa en su vida personal ni en la economía nacional.

Así, tal como ocurrió en 2004, en 2006 los mexicanos consideran como amenazas graves aquellos asuntos que pueden afectar de manera directa sus condiciones de vida, como seguridad, salud y posibilidades de empleo e ingreso. No sorprende que el narcotráfico ocupe el primer lugar en la lista de amenazas graves, ya que el narcomenudeo, el consumo de drogas y la violencia asociada a estos problemas han aumentado en todo el país. Tampoco extraña que

Tabla 3.2
AMENAZAS
NACIONAL 2006

Leyenda
■ Nacional

	Amenaza grave (%)
Usted percibe el narcotráfico como:	80
Usted percibe las epidemias potenciales como el SIDA y la gripe aviar como:	77
Usted percibe las armas de destrucción masiva (químicas, biológicas o nucleares) como:	75
Usted percibe el calentamiento global de la tierra (problemas del medio ambiente) como:	70
Usted percibe las crisis económicas en el mundo como:	70
Usted percibe el terrorismo internacional como:	70
Usted percibe el endurecimiento de la política migratoria de Estados Unidos como:	66
Usted percibe los conflictos violentos por diferencias religiosas o étnicas como:	55
Usted percibe la entrada de extranjeros (migrantes) indocumentados a territorio mexicano como:	50
Usted percibe el surgimiento de China como potencia mundial como:	47
Usted percibe la competencia económica con los países de Asia como:	38

una preocupación importante de los mexicanos sea la posibilidad de que nuevas crisis económicas mundiales afecten negativamente la marcha de la economía mexicana, dada la experiencia histórica reciente de fuertes crisis financieras provocadas por cambios drásticos en la economía internacional.

Más difícil de explicar resulta la alta percepción de riesgo sobre amenazas potenciales como pandemias, armas de destrucción masiva, terrorismo y calentamiento global, que aún no tienen impacto directo en las actuales condiciones de vida de los mexicanos. Esta percepción podría estar relacionada en parte con la cobertura mediática sobre estos temas, si bien habría que explicar el nivel relativamente bajo de preocupación por el avance de China y los “tigres asiáticos”, que también recibe una cobertura amplia y por lo general negativa en los medios nacionales e internacionales. Es posible que la preocupación por las pandemias, el terrorismo y las armas nucleares refleje cierto nivel de desconfianza respecto a la capacidad de las instituciones de seguridad y salud pública para enfrentarlos en forma eficaz. No se encontraron diferencias regionales ni partidistas significativas en cuanto a la gravedad de las

distintas amenazas

Por otro lado, llama la atención que la inquietud por las armas de destrucción masiva (75%) supere a la provocada por las crisis económicas mundiales, que descendió de 86% en 2004 a sólo 70% en 2006. Ello puede deberse tanto a la estabilidad macroeconómica de México en años recientes como a la permanencia en la agenda internacional de temas como las supuestas armas iraquíes de destrucción masiva, el programa iraní de desarrollo nuclear y las pruebas nucleares en Corea del Norte.

El descenso en la percepción del terrorismo internacional como amenaza (de 81% en 2004 a 70% en 2006) sugiere que los atentados en países europeos como España y Gran Bretaña, así como en algunos países asiáticos, no tuvieron un impacto importante en la opinión pública mexicana.

La disminución general en las calificaciones de riesgo para las distintas amenazas puede estar vinculada con las elecciones realizadas en México, ya que durante estos procesos la población tiende a seguir mucho más las noticias nacionales que las internacionales. En 2004, 87% de los mexicanos estaba interesado o muy interesado en las relaciones de México con otros países, mientras

que en 2006 el porcentaje disminuyó en cuatro puntos a 83 por ciento. Este fenómeno también puede explicar por qué disminuyó 5% (de 60% a 55%) el número de mexicanos que considera como amenazas graves los conflictos violentos por causas étnicas o religiosas, a pesar del incremento de la violencia en países del Medio Oriente durante los últimos dos años.

Alcances y límites de la vocación multilateralista de México

En general, se considera que los países medianos, como México, tienden a favorecer la acción multilateral y promover normas internacionales que acoten el margen de acción de las grandes potencias y les den voz y voto en la toma de decisiones. En efecto, los mexicanos son pragmáticos y se inclinan por buscar consensos y tomar decisiones de manera conjunta, aunque se muestran reacios a ceder soberanía; pero, ¿cuánta autoridad y atribuciones están dispuestos a delegar en estas organizaciones? Es decir, ¿qué ocurre cuando los mexicanos tienen que pagar los costos del multilateralismo?

El conocimiento y simpatía de los mexicanos por la ONU se incrementó en 2006 respecto a 2004 de 75 puntos a 80. En términos de conocimiento, simpatía y compromiso con las instituciones multilaterales y organizaciones internacionales, la ONU parece ubicarse muy por encima de cualquier otra instancia, tanto de carácter económico como técnico, cultural o de seguridad. Esto significa que, a pesar de los problemas de legitimidad y representatividad por los que atraviesa, y del reciente estancamiento de su reforma institucional, los mexicanos continúan percibiendo a la ONU como el foro multilateral por excelencia.

Tres de cada cuatro encuestados (72%) consideraron que la ONU es muy eficaz (31%) o parcialmente eficaz (41%) para garantizar la paz y la seguridad internacional, mientras que sólo 20% piensa que no lo es (16% poco eficaz y 4% ineficaz). Estas opiniones favorables no sorprenden, ya que ninguna de las determinaciones de la ONU como foro multilateral para la resolución pacífica de controversias ha recaído directamente en México ni ha tenido efectos negativos directos sobre la estabilidad del entorno geopolítico cercano a los intereses económicos y de seguridad del país.

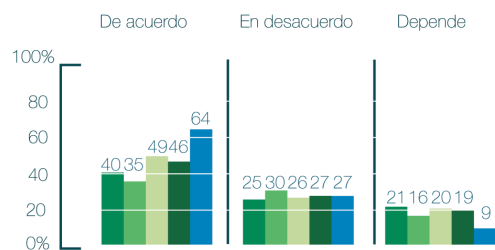
En 2004, 44% de los encuestados estuvo de acuerdo en que México tomara decisiones de manera conjunta con la ONU y se apegara a sus

resoluciones, aunque éstas fueran ajenas a sus preferencias. En el caso de la OMC, sólo 48% de los encuestados estuvo de acuerdo en acatar sus resoluciones sobre disputas comerciales, incluyendo aquellas que vayan en contra de la postura de México (ver tabla 3.3).

Tabla 3.3
MÉXICO - DECISIONES DENTRO DE LA ONU
PÚBLICO 2006

¿Está de acuerdo o en desacuerdo con la siguiente afirmación?: Para resolver problemas internacionales, México debe estar dispuesto a acordar sus decisiones dentro de la ONU aunque en ocasiones tenga que adoptar decisiones que no hubiera preferido.

Leyenda
Norte
Sur y Sureste
Centro
Nacional
Líderes



En 2006, los datos reflejan un ligero incremento en la orientación multilateralista de los mexicanos, ya que 46% aprobó que México adopte las decisiones acordadas de manera conjunta en las Naciones Unidas, aun cuando se opongan a la posición original del país.

No se trata de un compromiso claro e incondicional con el multilateralismo, ya que 19% de los encuestados consideró que la decisión de México de acatar las decisiones de la ONU debe estar en función “de las circunstancias”. La disposición a acatar las decisiones de la ONU es mayor en la regiones centro (49%) y norte (40%) que en el sur y sureste (35 por ciento). De igual manera, aumentó cinco puntos—sin diferencias regionales significativas—el porcentaje de quienes están de acuerdo en que México acate las resoluciones de la OMC (53%), aun cuando sean contrarias a la posición original del país.

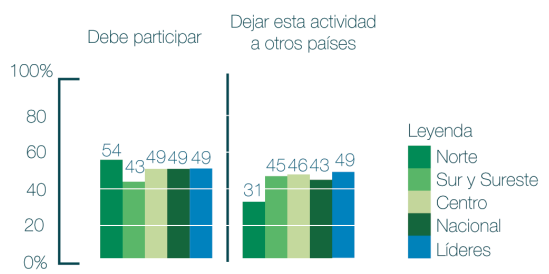
La encuesta también evaluó la disposición de los mexicanos a asumir como país mayores responsabilidades internacionales, y con ellas los costos económicos, políticos y eventualmente humanos de participar activamente en acciones colectivas. Para ello se incluyó una pregunta sobre la posibilidad de participar en operaciones de

mantenimiento de la paz coordinadas por la ONU, en países donde haya situaciones de violencia o crisis humanitaria. Esta participación implicaría contribuir con financiamiento, armamento, equipo, personal de las fuerzas armadas, policías, y funcionarios civiles o técnicos en distintas tareas para restablecer o mantener la paz.

Los mexicanos están más divididos respecto a lo anterior que hace dos años, y se muestran ambivalentes en cuanto a la conveniencia de que México participe en operaciones de mantenimiento de la paz (OMP) y contribuya con “cascos” o “boinas azules” en contingentes multilaterales de este tipo. Cerca de la mitad de los encuestados (49%) consideró que México debería participar en este tipo de acciones multilaterales, en tanto que un porcentaje similar (43%) opinó lo contrario y consideró que estas tareas deben relegarse a otros países. El porcentaje de mexicanos que se opone a tomar parte en este tipo de operaciones aumentó siete puntos (de 36% a 43%), en tanto que el porcentaje de quienes las aprueban aumentó sólo un punto, de 48% a 49 por ciento (ver tabla 3.4).

Tabla 3.4
FUERZA DE PAZ DE LA ONU
PÚBLICO 2006

Si la ONU pide colaboración a los países miembros para enviar una fuerza militar o policiaca de paz en alguna parte del mundo, lo que se conoce como cascos azules, ¿qué cree usted que debe hacer México?



El tema es relevante, ya que el gobierno del Presidente Fox expresó la necesidad de revisar la tradicional política mexicana de no participar de manera directa en operaciones de mantenimiento de la paz. Los argumentos a favor de un cambio en la política tradicional incluyen el compromiso de México con la Carta de la ONU, al igual que sus cuantiosas contribuciones financieras al presupuesto de la organización y las operaciones de mantenimiento de la paz, que lo obligarían a participar en dichas operaciones al igual que la mayor parte de los países. Las opiniones

contrarias estiman que la tradicional inactividad de México en este campo es congruente con el principio de no intervención y el rechazo al uso de la fuerza militar, además de las limitaciones que impone la Constitución al envío de tropas fuera del país. Los resultados demuestran que, a nivel de opinión pública, el debate sobre las OMP no está decidido, y reflejan los límites de la orientación internacionalista de los mexicanos.

Sin embargo, los encuestados también apoyaron la autoridad de las Naciones Unidas para recurrir al uso de la fuerza militar cuando el Consejo de Seguridad de la ONU (CSONU) así lo decida, lo cual se opone a la noción de que México rechaza por norma los instrumentos militares. Una clara mayoría aprobó que el CSONU autorice el uso de la fuerza para prevenir violaciones graves a los derechos humanos, tales como asesinatos masivos (73%); para evitar que un país apoye a grupos terroristas (71%); para defender a un país que es agredido por otro (65%), y para restaurar un gobierno democrático derrocado (54%). El menor apoyo al uso de la fuerza para restaurar la democracia es consistente con el menor nivel de prioridad que los encuestados asignaron a este tema.

En resumen, si bien los mexicanos apoyan el diálogo y la cooperación multilateral, así como el uso de la fuerza cuando el CSONU lo autorice, se muestran renuentes a asumir los costos y responsabilidades de participar en las medidas coercitivas que determine la comunidad internacional.

Respecto al uso de la fuerza multilateral, se observan signos de erosión en el compromiso de los mexicanos con el fortalecimiento de la autoridad de organismos internacionales, como indica la disminución en el nivel de apoyo al uso de la fuerza. La disminución más notable (de 82% a 68%) ocurrió en el norte, donde hace dos años se registraron los niveles más altos de apoyo a la autoridad del CSONU para recurrir al uso de la fuerza con el fin de evitar violaciones graves a los derechos humanos. Es probable que este cambio se relacione con un menor nivel de atención y temor frente a la situación internacional.

El mapa de los sentimientos hacia el mundo: simpatías y antipatías

Los sentimientos de los mexicanos hacia diferentes organizaciones internacionales y países son consistentes con su predilección por una política

exterior pragmática, esencialmente orientada a la promoción y protección de intereses económicos y de seguridad vinculados con su propio bienestar y condiciones de vida.

Los encuestados calificaron sus sentimientos hacia seis organizaciones internacionales (intergubernamentales y no gubernamentales) en una escala de 0 a 100, donde cero significa totalmente desfavorable y 100 muy favorable. La calificación más alta, 80, fue para la ONU; la OMC ocupó el segundo lugar con 69 puntos, a pesar del bajo nivel de conocimiento de esta organización entre los mexicanos. Las empresas multinacionales y la Unión Europea se ubicaron en la tercera posición, con 68 puntos, en tanto que las organizaciones no gubernamentales que protegen los derechos humanos y la Organización de Estados Americanos (OEA) ocuparon los sitios cuarto y quinto, con 65 y 64 puntos respectivamente. Sólo se observaron diferencias regionales significativas en el caso de las empresas multinacionales, que en el sur y sureste ocuparon la penúltima posición (64 puntos), mientras que en el norte y el centro ocuparon la segunda, con 74 y 67 puntos respectivamente (ver tablas 3.5 a 3.10).

Tabla 3.6
TERMÓMETRO ORGANIZACIONES
PÚBLICO 2006

Y en la misma escala del 0 al 100, siendo 0 una opinión muy desfavorable, 100 una opinión muy favorable. ¿Cuál sería su opinión de las siguientes organizaciones internacionales?:

Leyenda
Norte
Sur y Sureste
Centro
Nacional
Líderes

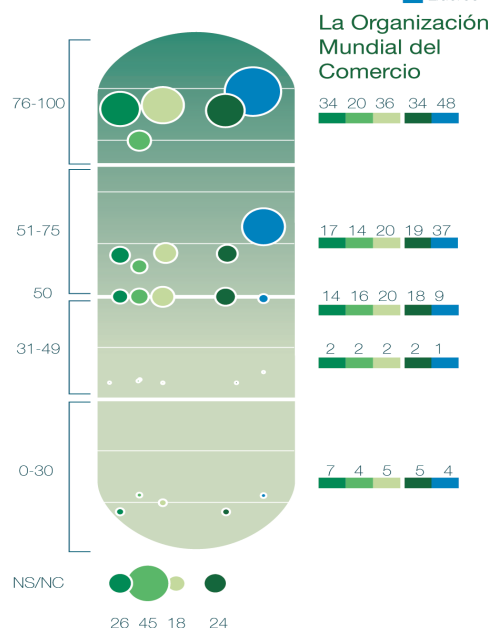


Tabla 3.5
TERMÓMETRO ORGANIZACIONES
PÚBLICO 2006

Y en la misma escala del 0 al 100, siendo 0 una opinión muy desfavorable, 100 una opinión muy favorable. ¿Cuál sería su opinión de las siguientes organizaciones internacionales?:

Leyenda
Norte
Sur y Sureste
Centro
Nacional
Líderes

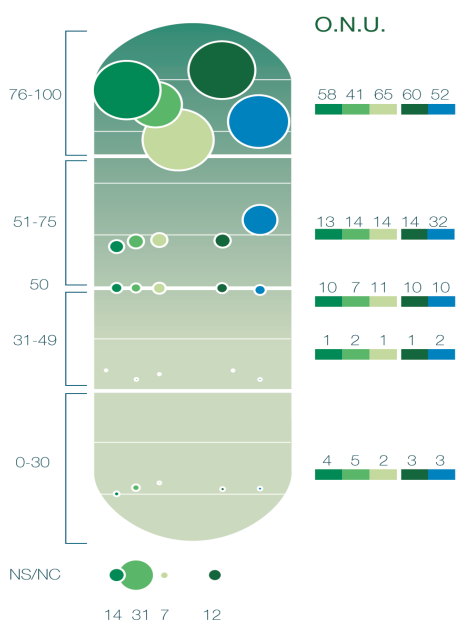


Tabla 3.7
TERMÓMETRO ORGANIZACIONES
PÚBLICO 2006

Y en la misma escala del 0 al 100, siendo 0 una opinión muy desfavorable, 100 una opinión muy favorable. ¿Cuál sería su opinión de las siguientes organizaciones internacionales?:

Leyenda
Norte
Sur y Sureste
Centro
Nacional
Líderes

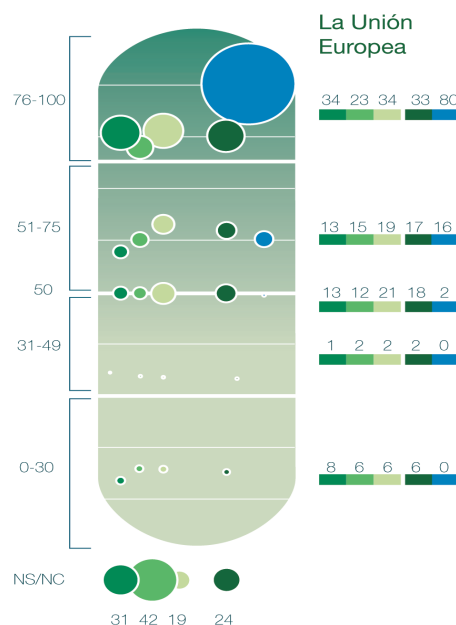


Tabla 3.8
TERMÓMETRO ORGANIZACIONES
PÚBLICO 2006

Y en la misma escala del 0 al 100, siendo 0 una opinión muy desfavorable, 100 una opinión muy favorable. ¿Cuál sería su opinión de las siguientes organizaciones internacionales?:

Leyenda
Norte
Sur y Sureste
Centro
Nacional
Líderes

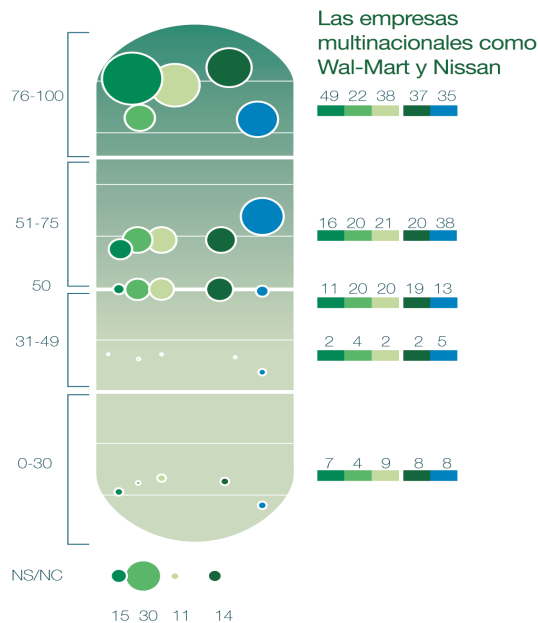


Tabla 3.9
TERMÓMETRO ORGANIZACIONES
PÚBLICO 2006

Y en la misma escala del 0 al 100, siendo 0 una opinión muy desfavorable, 100 una opinión muy favorable. ¿Cuál sería su opinión de las siguientes organizaciones internacionales?:

Leyenda
Norte
Sur y Sureste
Centro
Nacional
Líderes

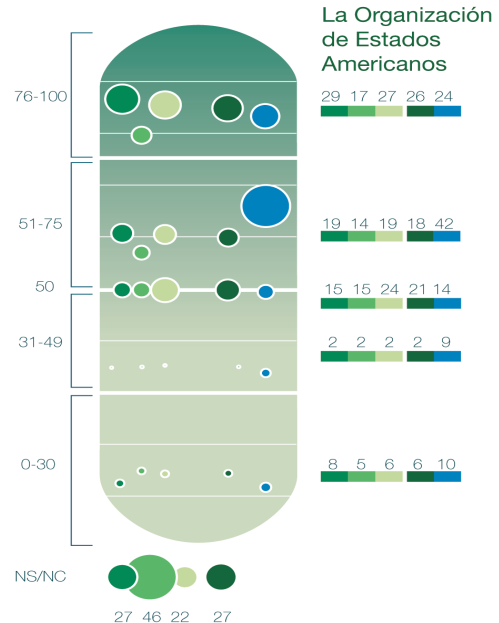
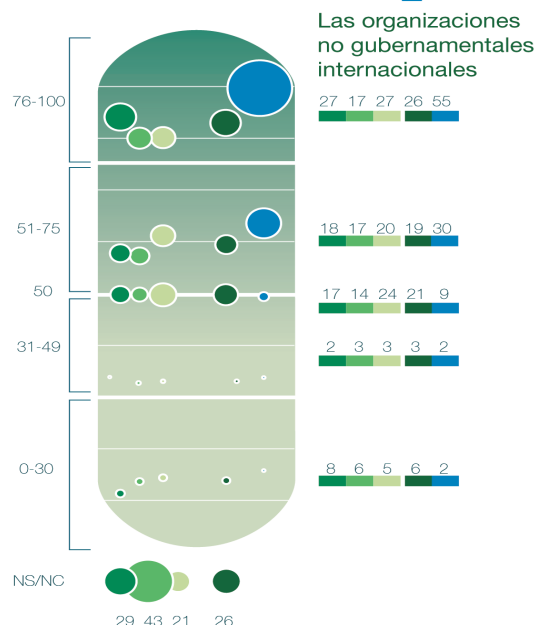


Tabla 3.10
TERMÓMETRO ORGANIZACIONES
PÚBLICO 2006

Y en la misma escala del 0 al 100, siendo 0 una opinión muy desfavorable, 100 una opinión muy favorable. ¿Cuál sería su opinión de las siguientes organizaciones internacionales?:

Leyenda
Norte
Sur y Sureste
Centro
Nacional
Líderes



Ningún organismo obtuvo una calificación menor a 60 puntos, lo que indica, en términos generales, que los mexicanos tienen sentimientos más favorables hacia organismos internacionales que hacia países específicos. Sólo se incluyeron organizaciones internacionales en que los países tienen votos equivalentes (ONU, OEA) o proporcionales a su tamaño (OMC), de manera que las calificaciones pueden reflejar el apoyo de los mexicanos a valores democráticos.

La forma en que los mexicanos evalúan a las diversas organizaciones manifiesta sus conocimientos, intereses y prioridades. Las mejores calificaciones se otorgaron a los foros internacionales más importantes y con mayor influencia real; es decir, aquellos en que se toman las grandes decisiones tanto de seguridad como de comercio internacional, dos de los aspectos más importantes de acuerdo con la encuesta. De manera similar, las calificaciones más bajas fueron para los organismos menos influyentes en la arena internacional.

Con relación a los sentimientos hacia otros países, todo parece indicar que los mexicanos ponderan mejor a las naciones desarrolladas y/o

potencias emergentes, que aquellas con las que guardan mayor similitud, tanto cultural como de desarrollo social. Las calificaciones más altas se asignaron a países grandes y exitosos en términos de crecimiento económico, bienestar social y estabilidad democrática, en tanto que las naciones menos desarrolladas, inestables políticamente y con desigualdades sociales importantes recibieron las calificaciones más bajas. Curiosamente, los países latinoamericanos no recibieron las calificaciones más altas en términos de sentimientos favorables y desfavorables, a pesar de su cercanía geográfica y fuerte identidad cultural, religiosa y lingüística con México (ver tablas 3.11 a 3.26).

Canadá encabeza la lista de sentimientos favorables hacia un país, con 75 puntos (un incremento de 10 puntos en comparación con 2004). La segunda posición (74 puntos) corresponde a Estados Unidos, país que en 2004 se ubicó en primer lugar, pero con menor calificación (68 puntos).

En la tercera y cuarta posición se ubican dos países distantes en términos geográficos y culturales, pero con altos niveles de desarrollo económico y humano: Australia (69 puntos) y Japón (68 puntos). Una vez más, llama la atención que China ocupe una posición alta (quinto lugar, con 66 puntos), lo cual corrobora que los mexicanos no consideran su transformación en potencia mundial como una amenaza para México. Esta interpretación se sustenta también en los resultados de otra pregunta sobre la percepción de los mexicanos respecto al posible crecimiento de la economía china hasta un nivel similar al de la estadounidense: 38% por ciento opinó que tendría un impacto negativo, frente a 33% que lo consideró positivo. Las posiciones sexta y séptima de la lista corresponden a dos países europeos desarrollados: España (65 puntos) y Alemania (64 puntos). Corea del Sur, uno de los “tigres asiáticos”, está en octavo lugar con 63 puntos. Cuatro puntos más abajo se ubica Cuba, el primero de los seis países latinoamericanos incluidos en la lista, con 59 puntos, mientras que Brasil (57 puntos), Guatemala (54 puntos) y Chile (52 puntos) ocupan los siguientes tres lugares, seguidos muy de cerca por India (51 puntos) y Venezuela (50 puntos). Irán y El Salvador ocupan las posiciones 15 y 16 con calificaciones menores a 50 puntos (48 y 47, respectivamente), lo que indica sentimientos más desfavorables que favorables.

Tabla 3.11
TERMÓMETRO DE PAÍSES
PÚBLICO 2006

Ahora le voy a pedir que mida su opinión sobre algunos países con 0 expresando una opinión muy desfavorable, 100 expresando una opinión muy favorable y 50 con una opinión ni favorable ni desfavorable.

Leyenda
Norte
Sur y Sureste
Centro
Nacional
Líderes

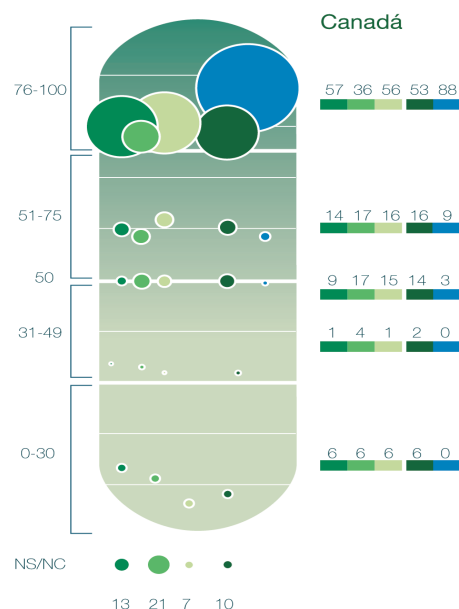


Tabla 3.12
TERMÓMETRO DE PAÍSES
PÚBLICO 2006

Ahora le voy a pedir que mida su opinión sobre algunos países con 0 expresando una opinión muy desfavorable, 100 expresando una opinión muy favorable y 50 con una opinión ni favorable ni desfavorable.

Leyenda
Norte
Sur y Sureste
Centro
Nacional
Líderes

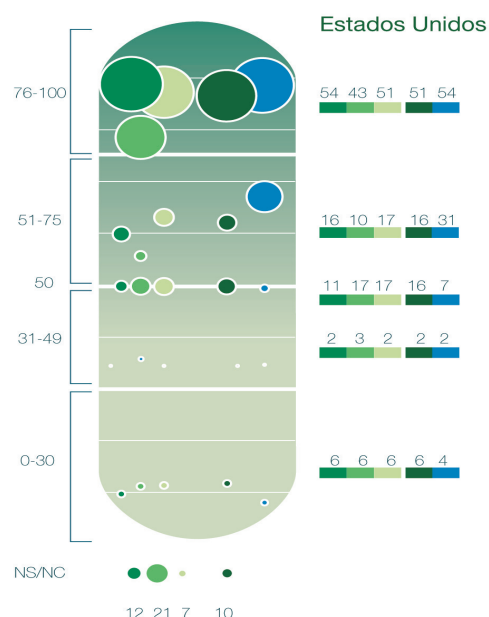


Tabla 3.13
TERMÓMETRO DE PAÍSES
PÚBLICO 2006

Ahora le voy a pedir que mida su opinión sobre algunos países con 0 expresando una opinión muy desfavorable, 100 expresando una opinión muy favorable y 50 con una opinión ni favorable ni desfavorable.

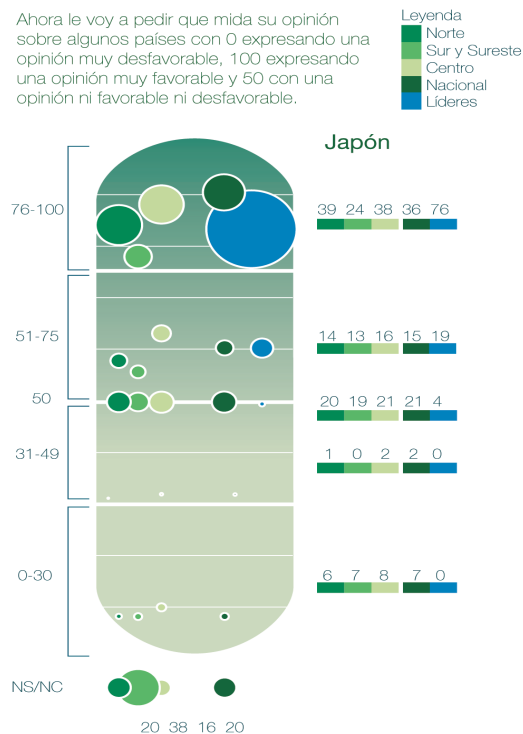


Tabla 3.14
TERMÓMETRO DE PAÍSES
PÚBLICO 2006

Ahora le voy a pedir que mida su opinión sobre algunos países con 0 expresando una opinión muy desfavorable, 100 expresando una opinión muy favorable y 50 con una opinión ni favorable ni desfavorable.

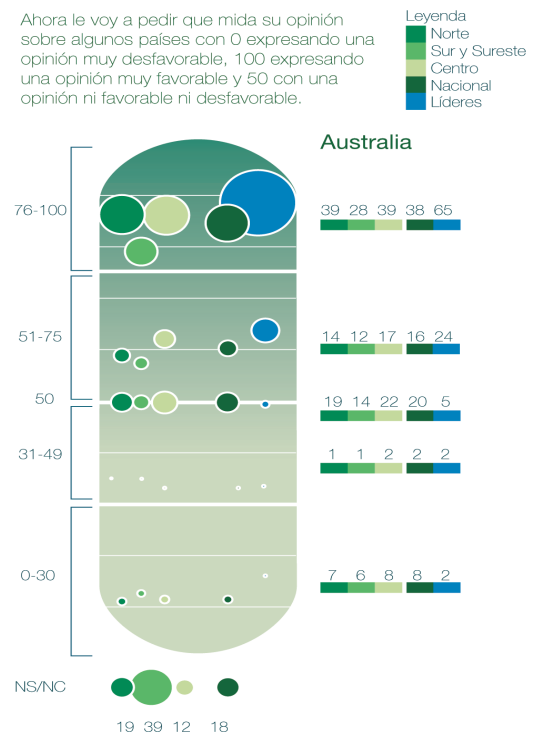


Tabla 3.15
TERMÓMETRO DE PAÍSES
PÚBLICO 2006

Ahora le voy a pedir que mida su opinión sobre algunos países con 0 expresando una opinión muy desfavorable, 100 expresando una opinión muy favorable y 50 con una opinión ni favorable ni desfavorable.

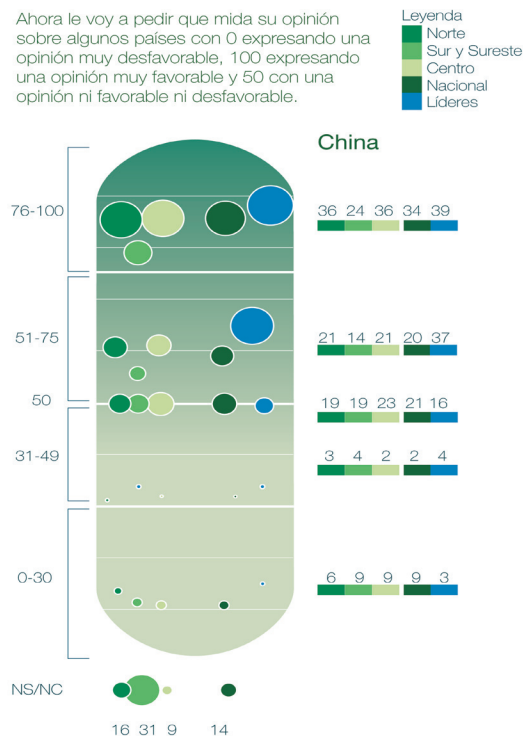


Tabla 3.16
TERMÓMETRO DE PAÍSES
PÚBLICO 2006

Ahora le voy a pedir que mida su opinión sobre algunos países con 0 expresando una opinión muy desfavorable, 100 expresando una opinión muy favorable y 50 con una opinión ni favorable ni desfavorable.

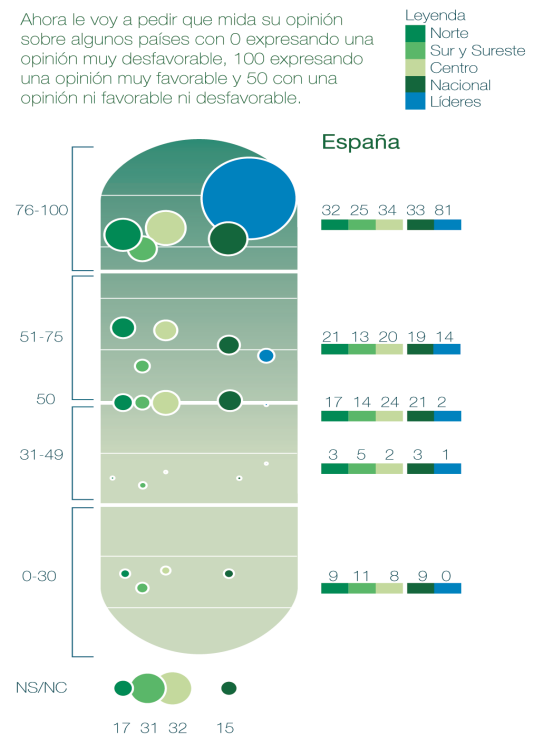


Tabla 3.17
TERMÓMETRO DE PAÍSES
PÚBLICO 2006

Ahora le voy a pedir que mida su opinión sobre algunos países con 0 expresando una opinión muy desfavorable, 100 expresando una opinión muy favorable y 50 con una opinión ni favorable ni desfavorable.

Leyenda
Norte
Sur y Sureste
Centro
Nacional
Líderes

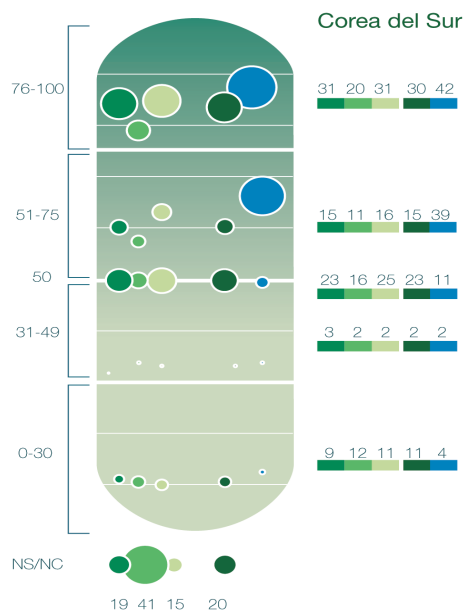


Tabla 3.18
TERMÓMETRO DE PAÍSES
PÚBLICO 2006

Ahora le voy a pedir que mida su opinión sobre algunos países con 0 expresando una opinión muy desfavorable, 100 expresando una opinión muy favorable y 50 con una opinión ni favorable ni desfavorable.

Leyenda
Norte
Sur y Sureste
Centro
Nacional
Líderes

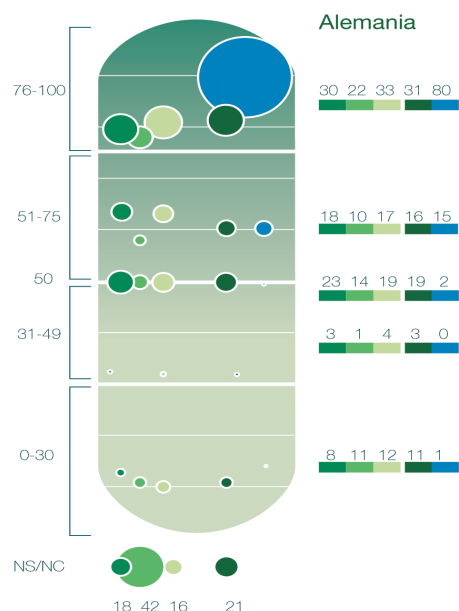


Tabla 3.19
TERMÓMETRO DE PAÍSES
PÚBLICO 2006

Ahora le voy a pedir que mida su opinión sobre algunos países con 0 expresando una opinión muy desfavorable, 100 expresando una opinión muy favorable y 50 con una opinión ni favorable ni desfavorable.

Leyenda
Norte
Sur y Sureste
Centro
Nacional
Líderes

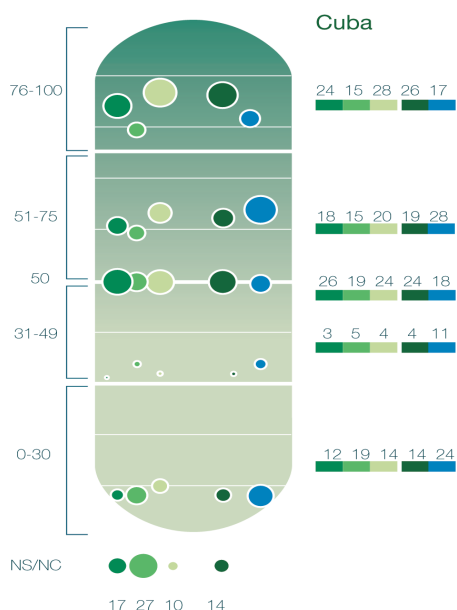


Tabla 3.20
TERMÓMETRO DE PAÍSES
PÚBLICO 2006

Ahora le voy a pedir que mida su opinión sobre algunos países con 0 expresando una opinión muy desfavorable, 100 expresando una opinión muy favorable y 50 con una opinión ni favorable ni desfavorable.

Leyenda
Norte
Sur y Sureste
Centro
Nacional
Líderes

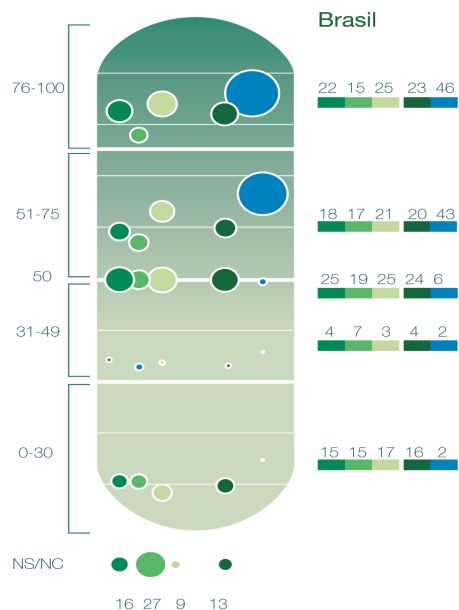


Tabla 3.21
TERMÓMETRO DE PAÍSES
PÚBLICO 2006

Ahora le voy a pedir que mida su opinión sobre algunos países con 0 expresando una opinión muy desfavorable, 100 expresando una opinión muy favorable y 50 con una opinión ni favorable ni desfavorable.

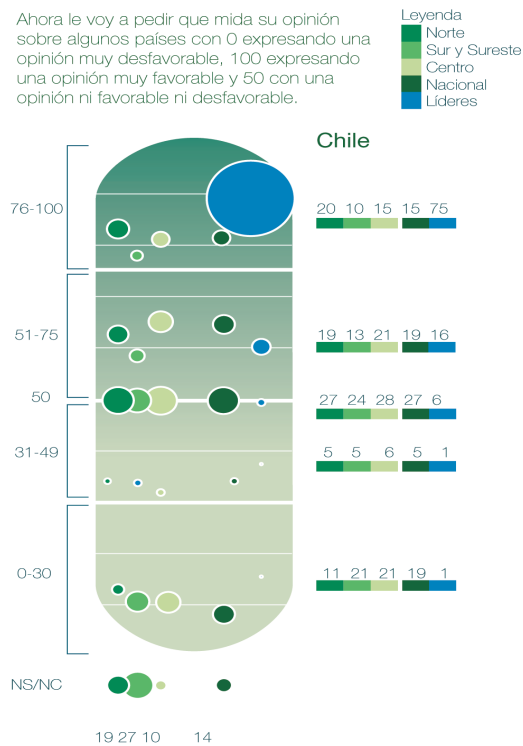


Tabla 3.22
TERMÓMETRO DE PAÍSES
PÚBLICO 2006

Ahora le voy a pedir que mida su opinión sobre algunos países con 0 expresando una opinión muy desfavorable, 100 expresando una opinión muy favorable y 50 con una opinión ni favorable ni desfavorable.

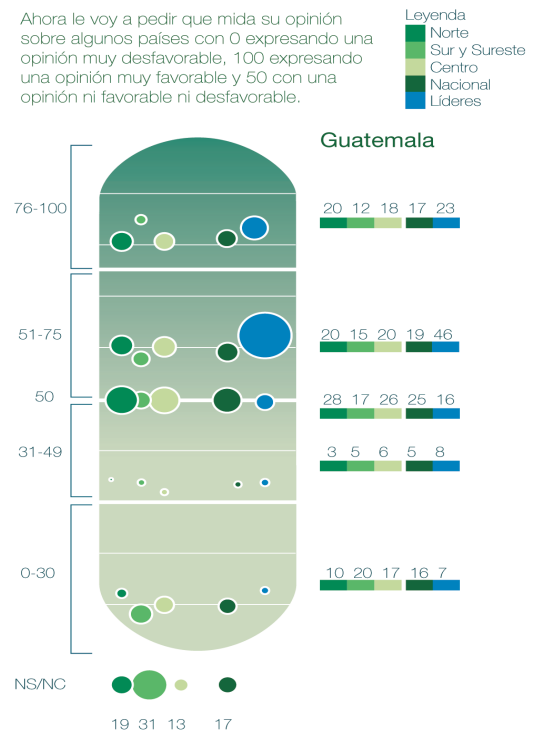


Tabla 3.23
TERMÓMETRO DE PAÍSES
PÚBLICO 2006

Ahora le voy a pedir que mida su opinión sobre algunos países con 0 expresando una opinión muy desfavorable, 100 expresando una opinión muy favorable y 50 con una opinión ni favorable ni desfavorable.

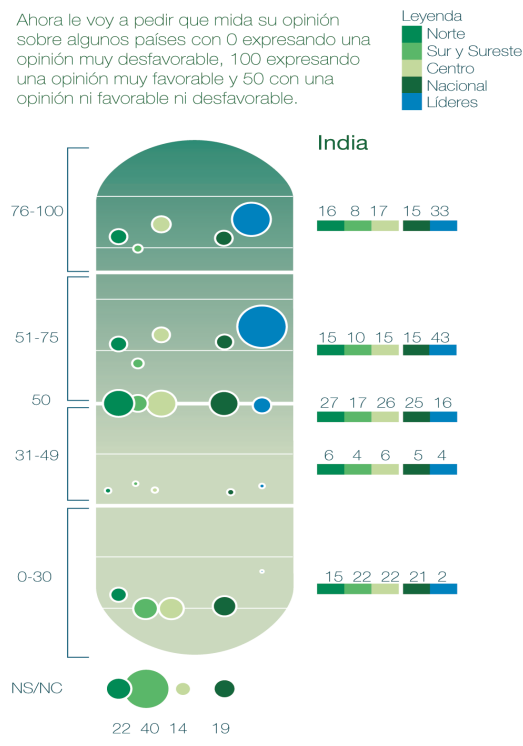


Tabla 3.24
TERMÓMETRO DE PAÍSES
PÚBLICO 2006

Ahora le voy a pedir que mida su opinión sobre algunos países con 0 expresando una opinión muy desfavorable, 100 expresando una opinión muy favorable y 50 con una opinión ni favorable ni desfavorable.

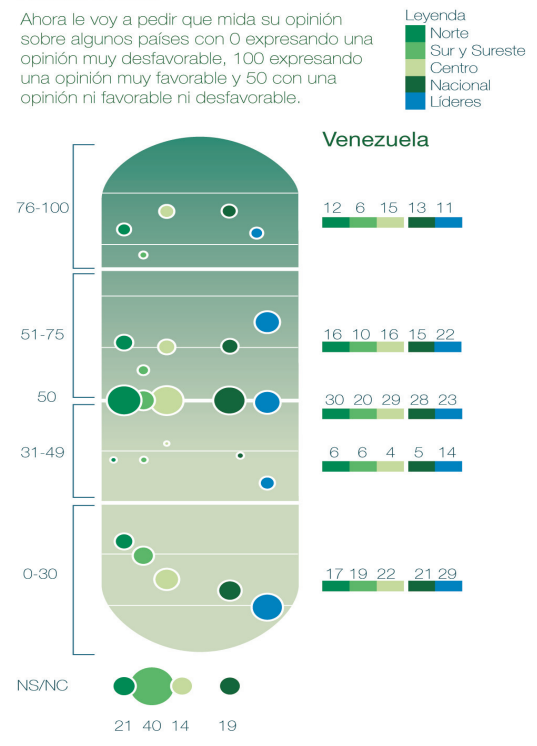
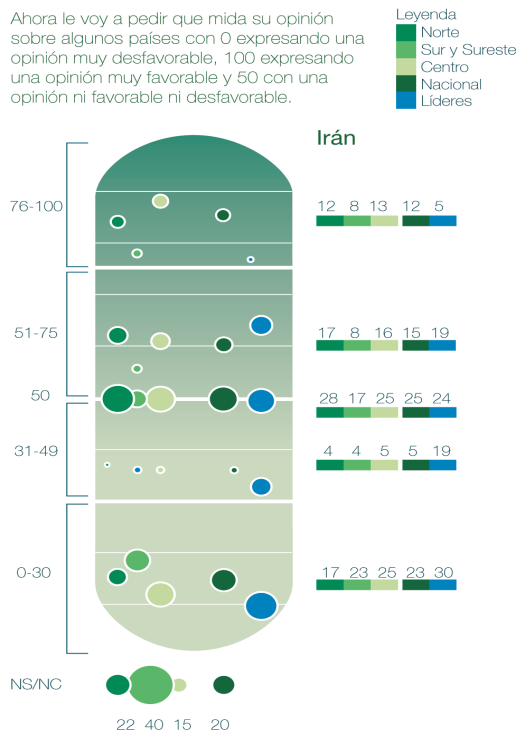


Tabla 3.25
TERMÓMETRO DE PAÍSES
PÚBLICO 2006

Ahora le voy a pedir que mida su opinión sobre algunos países con 0 expresando una opinión muy desfavorable, 100 expresando una opinión muy favorable y 50 con una opinión ni favorable ni desfavorable.



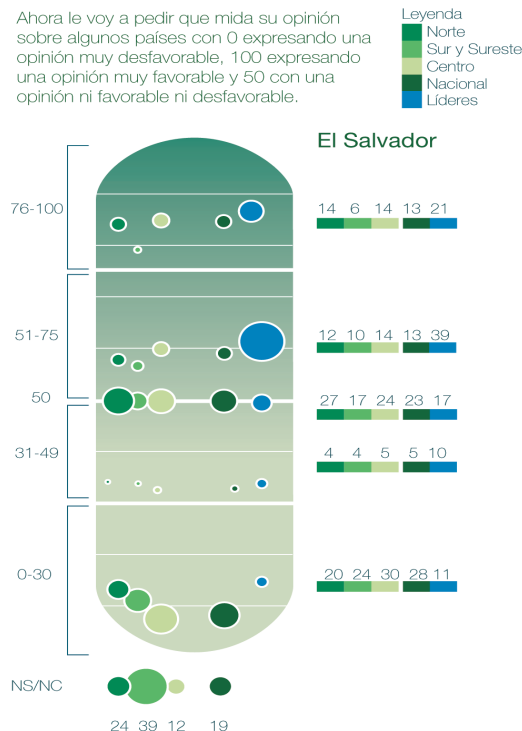
La escasa simpatía hacia Irán podría obedecer al bajo nivel de conocimiento, la lejanía geográfica y cultural de ese país, y la tradicional postura mexicana de apoyo a la no proliferación de armas nucleares y el desarme. Llama la atención que los sentimientos más negativos sean hacia El Salvador, a pesar de su similitud cultural y cercanía geográfica.

En general, las calificaciones comparativamente más bajas otorgadas a países latinoamericanos podrían estar reflejando el escaso interés práctico que representan para México, más que un menor grado de simpatía o empatía con ellos. Es claro que los sentimientos de los mexicanos hacia otros países son pragmáticos o reflejan aspiraciones materiales, más que identidades culturales o simpatías ideológicas. Lo que se busca en otros países son las claves que los llevaron al éxito, no similitudes culturales ni amistades sinceras pero infructuosas.

Por ello sorprende que los mexicanos otorguen una calificación tan baja a Chile (décimosegundo lugar, con 52 puntos), ya que este país es un claro ejemplo de éxito por su transición a la democracia y por su desarrollo económico y comercial.

Tabla 3.26
TERMÓMETRO DE PAÍSES
PÚBLICO 2006

Ahora le voy a pedir que mida su opinión sobre algunos países con 0 expresando una opinión muy desfavorable, 100 expresando una opinión muy favorable y 50 con una opinión ni favorable ni desfavorable.



CAPÍTULO 4

La inserción de México en la economía mundial

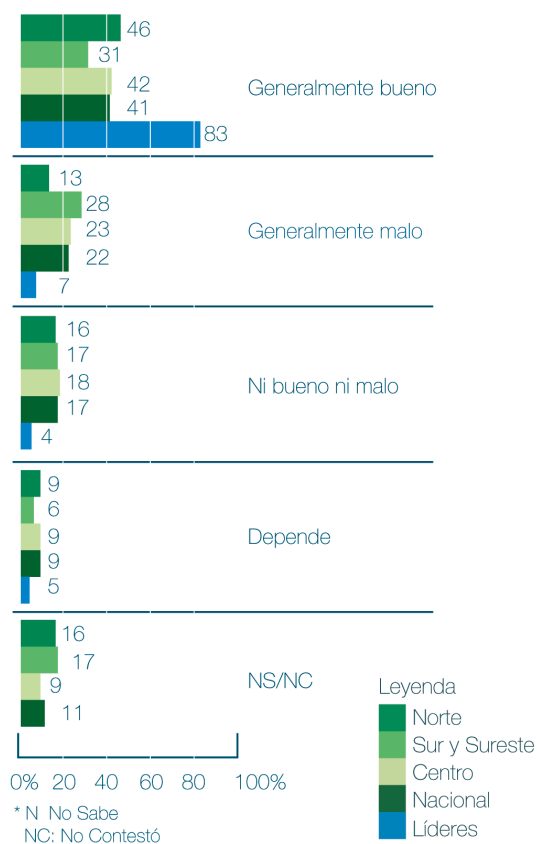
La posición relativa de México en la economía mundial se ha deteriorado desde el inicio del presente decenio. En 2000, México era la décima economía mundial en orden de importancia, y el segundo socio comercial de Estados Unidos; en 2005, la economía cayó al decimotercer lugar, y el descenso ha continuado a medida que el crecimiento económico pierde ímpetu. Además, durante este periodo, China desplazó a México como segundo socio comercial de Estados Unidos. A pesar de ello, los mexicanos siguen brindando firme apoyo al comercio internacional y la inversión extranjera directa, postura que se analizará a detalle en este capítulo. Asimismo, uno de los hallazgos más sorprendentes es que en 2006 los mexicanos exhiben una actitud más positiva hacia la globalización que en 2004.

Mayor apoyo a la globalización

El porcentaje de encuestados que considera a la globalización como un fenómeno positivo para México casi duplica (41%) el de aquellos que la juzgan negativa (22%). En 2004, las opiniones estaban más divididas: 34% estimaba que era positiva, contra 31% que la consideraba negativa. En 2006, 31% de los residentes del sur y sureste estiman que la globalización es buena mientras que 42% de los mexicanos del centro tiene una opinión positiva (9 puntos más que en 2004). En el norte 46% opinan que la globalización es buena, ligeramente más que en 2004 (43%). Estos porcentajes muestran un nivel de apoyo similar al de 2004 en la región sur y sureste, mientras que el de los mexicanos del centro y norte se incrementó 9% y 3%, respectivamente. En suma, a pesar de algunas preocupaciones sobre los aspectos negativos de la globalización (que se observan sobre todo en el sur y sureste), es claro que los mexicanos desean una economía abierta que les permita aprovechar las ventajas de la interdependencia económica (ver tabla 4.1)

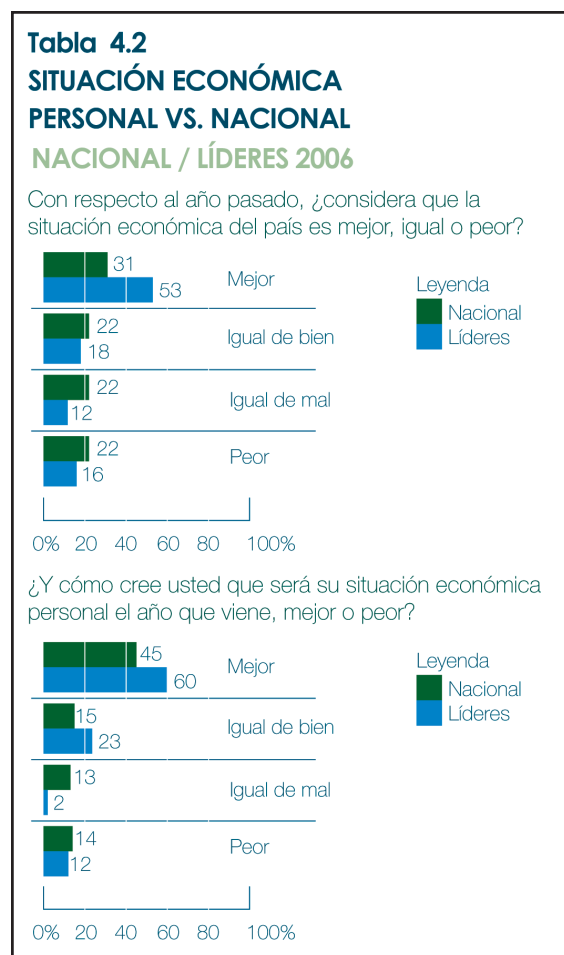
Tabla 4.1
GLOBALIZACIÓN
PÚBLICO 2006

¿Cree usted que el mayor contacto de nuestra economía con otras economías en el mundo, lo que se conoce como globalización, es generalmente bueno o generalmente malo para México?



Este mayor apoyo a la idea de que la globalización económica es buena en términos generales se atribuye a la percepción positiva de la situación económica de México en comparación con el año anterior, así como a los pronósticos sobre la situación económica personal para el

año próximo. El 53% de los mexicanos considera que la situación económica del país es mejor o igual que la del año anterior, y 60% cree que su situación económica personal mejorará o será igual de favorable el año próximo (ver tabla 4.2).



El cruce de preguntas respalda estos resultados: 49% de quienes estiman que la situación económica del país es mejor que la del año pasado, y 41% de quienes consideran que es igualmente positiva, están de acuerdo en que la globalización es favorable para México en términos generales. Sólo 21% de quienes juzgan que la situación económica de México es mejor que la de 2005, manifiestan que la globalización económica es en gran medida inconveniente, opinión que comparten con 21% de quienes sostienen que México tiene un desempeño económico positivo similar al de 2005.

Las mismas tendencias se observan en cuanto al pronóstico de la situación económica personal de los encuestados para el año próximo:

49% de quienes afirman que su situación económica personal será mejor el año próximo, consideran que la globalización económica es buena para México en términos generales, opinión que comparten 39% de quienes afirman que su situación personal será igualmente positiva el año próximo. Sólo 17% de quienes estiman que su economía personal será mejor el año próximo afirman que la globalización es negativa en términos generales, al igual que 22% de quienes afirman que su desempeño económico personal será igualmente bueno.

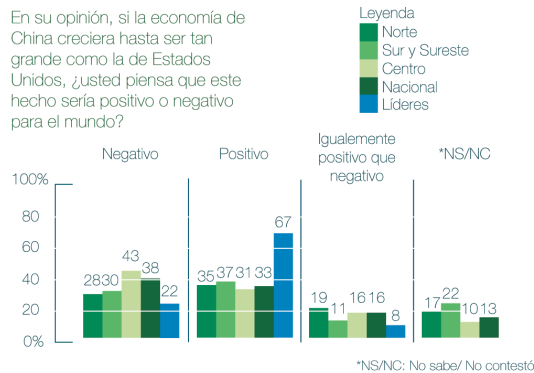
Los mexicanos no sólo tienen una actitud positiva sobre la economía del país y su situación económica personal, sino que además son mucho más optimistas sobre la dirección del mundo en comparación con 2004. Cuarenta y tres por ciento considera de manera parcial o total que el mundo va en la dirección correcta, en comparación con 26% en 2004. No obstante, la mayoría (54%) rechaza total o parcialmente esta afirmación, lo que contrasta con el porcentaje de quienes opinaban lo mismo en 2004 (69%). Resulta sorprendente que el mayor incremento en este último indicador se registre en los estados del sur y sureste: en 2004, sólo 17% de sus habitantes consideraba (o aceptaba de algún modo) que el mundo iba en dirección correcta, porcentaje que en 2006 aumentó a 36 por ciento.

Una característica importante de la economía mundial durante los últimos años ha sido el creciente poder económico de China y la prominencia que ha adquirido este país en el contexto internacional. Además de convertirse en segundo socio comercial de Estados Unidos en 2003, el superávit comercial de China con México aumentó de 2,676 millones de dólares en 2000 a 17,329 millones de dólares en 2006. A pesar de que los medios suelen afirmar que la competencia comercial de China es injusta, la opinión de los mexicanos en cuanto al creciente poder económico de China está dividida: 38% considera negativo que la economía de China llegara a ser tan poderosa como la estadounidense, y 33% considera que las consecuencias serían básicamente positivas (los indecisos alcanzaron 29 por ciento) (ver tabla 4.3).

Esta divergencia se refleja en el lugar ocupado por China en una lista que evalúa las preferencias sentimentales de los mexicanos hacia 16 países (véase el Capítulo 3). Esta nación asiática se ubica en la quinta posición después de Canadá, Estados Unidos, Japón y Australia, y antes de Alemania y Corea del Sur, así como de otros competidores del

Tabla 4.3
ECONOMÍA CHINA
PÚBLICO 2006

En su opinión, si la economía de China creciera hasta ser tan grande como la de Estados Unidos, ¿usted piensa que este hecho sería positivo o negativo para el mundo?



mundo en desarrollo como Brasil e India. Más aún, los sentimientos fuertemente adversos a China (de 1 a 30 en una escala de 100 puntos) disminuyeron a 9% en 2006, en comparación con 16% en 2004, en tanto que los sentimientos fuertemente favorables (de 76 a 100 en la misma escala de 100 puntos) aumentaron a 34%, en comparación con 27% en 2004.

Resulta sorprendente que, a pesar de la impresionante marcha de la economía china en la última década, los mexicanos no estén muy preocupados por la competencia económica del gigante asiático ni de otras economías emergentes como India y Corea del Sur. Más aún, los sentimientos positivos hacia esos países sobrepasan las preferencias por naciones más cercanas en términos culturales, como las latinoamericanas.

Los mexicanos están interesados en noticias financieras y económicas, y poseen un sorprendente conocimiento de las instituciones representativas de la economía internacional. Como se mencionó en el Capítulo 2, una cuarta parte de los mexicanos afirma estar muy interesado en noticias económicas y financieras, y 51% parcialmente interesado. El 59% menciona correctamente al euro cómo la moneda común utilizada en la Unión Europea (42% en la región sur y sureste). Únicamente 27% de los mexicanos (13% en la región sur y sureste, y 31% en el centro) respondió de manera correcta que OMC son las siglas de la Organización Mundial de Comercio, una pregunta relativamente difícil.

Los mexicanos dan mucha importancia a la promoción de exportaciones y a la atracción de inversión extranjera directa como metas de política exterior, y consideran que las crisis económicas

internacionales estarán entre las amenazas más graves para México en los próximos diez años, lo que destaca la creciente relevancia de los asuntos económicos en la relación de este país con el resto del mundo.

En 2006, los mexicanos identifican a la promoción de exportaciones como la meta de política exterior más relevante: 76% por ciento considera que es un objetivo importante de política exterior, y sólo 6% sostiene que tiene poca o ninguna importancia.

La atracción de inversión extranjera directa es otro tema al que se da prioridad. Sesenta y siete por ciento de los encuestados considera que es un objetivo importante, y la colocan en quinto lugar entre las 12 metas incluidas en el estudio; sólo 9% afirma que tiene poca o ninguna importancia. A diferencia de la promoción de exportaciones, cuyo nivel de aceptación es homogéneo en todo el territorio mexicano, el apoyo a la atracción de inversión extranjera difiere según la región: 75% en los estados colindantes con la frontera norte y 50% en los estados de la región sur y sureste. Cabe recordar que la economía de los primeros se basa en gran parte en la inversión extranjera y las exportaciones de compañías mexicanas, a diferencia de los segundos. Setenta por ciento de los encuestados considera que una crisis económica mundial sería una amenaza grave para los principales intereses del país en los próximos diez años, y la ubica en cuarto lugar en una lista de 11 posibles amenazas. La competencia económica de los países asiáticos se percibe como algo menos amenazante para México, ya que sólo 38% la considera como una amenaza grave.

El comercio internacional es bueno pero... no más tratados de libre comercio

El comercio internacional goza de firme apoyo entre los mexicanos. En una prueba para detectar la sensibilidad de los entrevistados a su conocimiento con respecto a los posibles efectos positivos y negativos del libre comercio, la muestra se dividió en dos. A una mitad se le hizo una pregunta con sesgo positivo sin explicar consecuencias buenas y malas: si aceptaban o rechazaban que México incrementara su comercio con otros países. Antes de hacer la misma pregunta a la segunda mitad, los encuestadores leyeron un párrafo con connotaciones positivas y negativas: "Hay quienes creen que aumentar el comercio ayuda a crear empleo y permite a los mexicanos adquirir

productos y servicios más baratos y de mejor calidad. Otras personas creen que el aumentar el comercio con otros países provoca desempleo y enfrenta a los productores mexicanos a una competencia injusta.” Los dos grupos se inclinaron mayoritariamente porque México incrementara su comercio con otros países. Los porcentajes fueron 79 para el primer grupo y 74 para el segundo, una diferencia ligeramente superior al margen de error de la encuesta.

Este firme apoyo al comercio internacional está, sin embargo, marcado por diferencias regionales notables. Para ambas preguntas, es mayor en los estados de la frontera norte (84% en el primer grupo y 78% en el segundo) y menor en el sur y sureste (63% y 59%). La diferencia es aún más significativa en los estados del centro: 82% y 75% por ciento, respectivamente.

El apoyo al comercio internacional está más relacionado con las expectativas de los encuestados sobre su situación económica personal para el próximo año que con su percepción sobre la situación económica del país con respecto al año anterior. Tanto quienes consideran que la situación económica de México es mejor que el año anterior, como quienes piensan que es peor, favorecen el incremento del comercio internacional del país (83% y 75%, respectivamente). Quienes piensan que su situación económica personal será mejor el año próximo, aprueban contundentemente que México incremente su comercio internacional (el 81% expresa algún grado de aprobación), pero el apoyo se reduce entre quienes piensan que su situación económica personal será peor el año próximo, pero aún así es alto (69 por ciento).

La muestra también se dividió en dos para establecer la diferencia entre las actitudes hacia el comercio internacional en general y hacia el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en particular. En ambos casos, la pregunta se refiere al impacto positivo o negativo para ocho rubros específicos: la economía de Estados Unidos, el medio ambiente, la economía mexicana, las empresas mexicanas, el nivel de vida de las personas, la creación de empleo, el campo mexicano y la reducción de la pobreza en México (ver tablas 4.4 a 4.7).

En el primer grupo, la gran mayoría de los encuestados (74%) consideró que el comercio internacional es conveniente para la creación de empleos en México; también que es conveniente

Tabla 4.4
COMERCIO INTERNACIONAL
¿BUENO O MALO PARA?:
PÚBLICO 2006

En general, ¿cree usted que el comercio internacional es bueno o malo para **la economía estadounidense**?

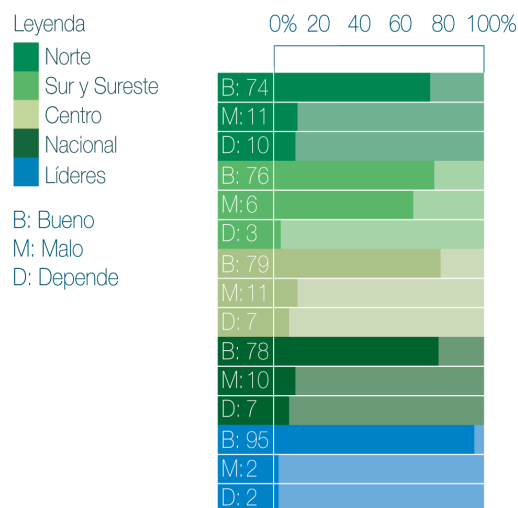


Tabla 4.5
COMERCIO INTERNACIONAL
¿BUENO O MALO PARA?:
PÚBLICO 2006

En general, ¿cree usted que el comercio internacional es bueno o malo para **el medio ambiente**?

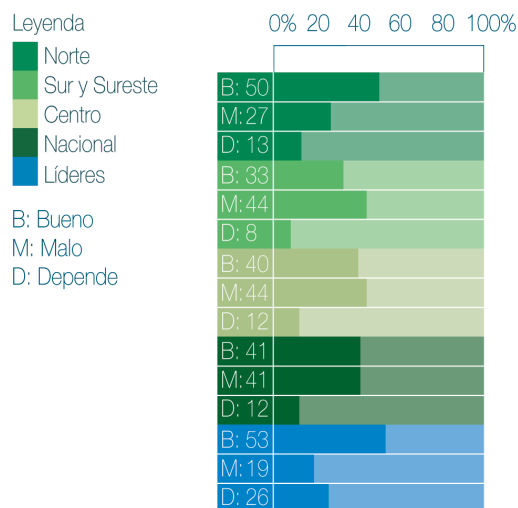
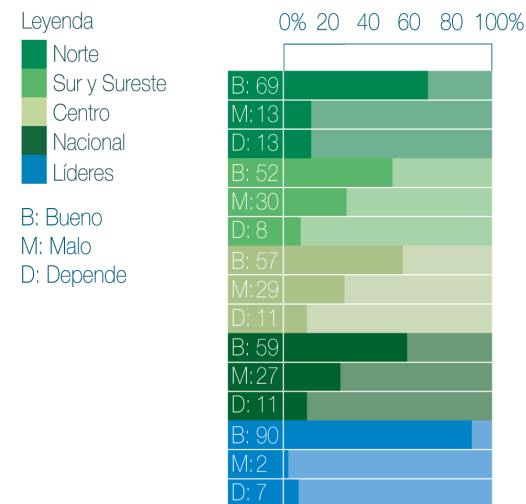


Tabla 4.6
COMERCIO INTERNACIONAL
¿BUENO O MALO PARA?:
PÚBLICO 2006

En general, ¿cree usted que el comercio internacional es bueno o malo para **la economía mexicana**?



para las empresas mexicanas (66%), para abatir la pobreza (61%), para la economía mexicana (59%) y para el campo (53%). Las opiniones se dividieron en dos partes iguales (41%) al preguntar si el comercio internacional es bueno o malo para el medio ambiente.

La gran mayoría (78%) piensa que el comercio internacional es bueno para la economía de Estados Unidos. En los estados colindantes con la frontera norte se observó que un mayor porcentaje de entrevistados considera que el comercio internacional es benéfico para casi todos los rubros, con excepción de la economía de Estados Unidos y las empresas mexicanas, donde las tres regiones coinciden.

Los mexicanos que respondieron de manera específica sobre el TLCAN consideraron que es positivo para la mayoría de los sectores, aunque en porcentajes menores a los que respondieron sobre el comercio internacional en general. Sesenta y siete por ciento de este grupo de entrevistados consideró que el TLCAN es positivo para la creación de empleos en México, lo cual representa un aumento notable respecto a 2004 (49%). También consideraron que el TLCAN es positivo para las empresas mexicanas (61% a diferencia de 50% en 2004), para reducir la pobreza en México (55%), para la economía mexicana (55%), para elevar su nivel de vida (51%, frente a 41% en 2004) y para el campo mexicano (47%, frente a 38% en 2004). Las opiniones negativas sobre el TLCAN disminuyeron con relación a 2004 (37% y 49%, respectivamente), y 46% de los encuestados de este grupo consideró que es conveniente para el medio ambiente, en contraste con 39% en 2004.

Durante la campaña electoral de 2006, el candidato del PRD propuso renegociar las cláusulas del TLCAN que liberarán en los próximos años el comercio de productos como maíz, frijol y carne. La mayoría de los entrevistados (52%) coincidió con esta propuesta, sin importar que repercutiera en la pérdida de ciertos beneficios obtenidos por México (ver tabla 4.8). Resulta interesante que esta tendencia es independiente de la filiación partidista, ya que la renegociación fue apoyada por simpatizantes del PAN (55%), del PRI y PRD (51%), y quienes no se identifican con algún partido político (52 por ciento).

A pesar de las actitudes favorables al comercio internacional y el TLCAN, la mayoría de los mexicanos (53%) considera que su país debería limitarse a los 12 tratados comerciales ya firmados con 43 países, mientras que una minoría importante

Tabla 4.7
COMERCIO INTERNACIONAL
¿BUENO O MALO PARA?:
PÚBLICO 2006

En general, ¿cree usted que el comercio internacional es bueno o malo para **el nivel de las personas**?

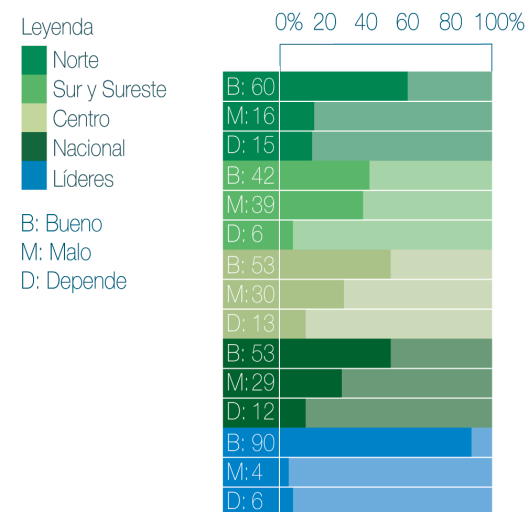
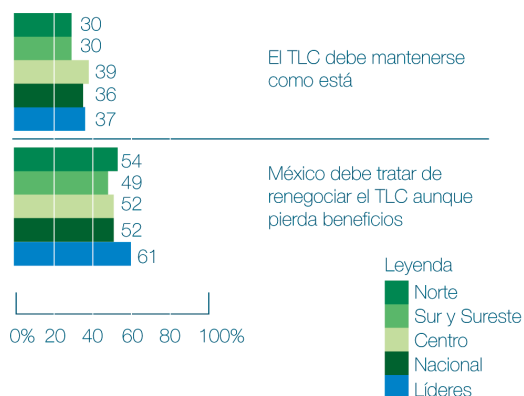


Tabla 4.8
Renegociación del TLCAN
PÚBLICO 2006

Como usted sabe, México es parte del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. ¿Qué se acerca más a lo que usted piensa?



(42%) apoyaría el aumento en el número de socios de México en este campo.

En general, estos resultados sugieren que, después de dos décadas de reformas para la apertura económica, los mexicanos no se inclinan por realizar cambios significativos en las metas de política exterior en esta materia. Si el próximo gobierno decide promover una integración más profunda con la economía mundial tendrá una tarea difícil, mas no imposible.

La inversión extranjera es positiva pero... el petróleo es nuestro

En términos generales, la actitud de los mexicanos hacia la inversión extranjera es positiva, pero existen resistencias en algunos sectores importantes. Un indicador es la buena imagen de las empresas multinacionales. Los encuestados evaluaron de manera favorable a las empresas multinacionales: en una escala de 0 a 100, 37% les otorgó 76 puntos o más (25% en 2004); 20%, 51 puntos o más, y 29%, 50 puntos o menos.

Las actitudes hacia la inversión extranjera también son favorables: casi la mitad (47%) de los mexicanos considera que México obtiene grandes beneficios de la inversión extranjera (15% más que en 2004), y poco menos de la tercera parte (29%) que México obtiene algunos beneficios (22% en 2004). El porcentaje de quienes afirman que

México se beneficia poco o nada de la inversión extranjera, disminuyó de 42% en 2004 a 20% en 2006.

Se preguntó a la mitad de la muestra si aprobaba que el gobierno mexicano estimulara la inversión extranjera, y la otra mitad respondió a una pregunta que incluía argumentos a favor y en contra de esa inversión. En el primer grupo, 41% dijo estar algo de acuerdo con el estímulo del gobierno a la inversión extranjera y 38% lo aprobó de manera contundente; sólo 15% lo desaprobó parcial o totalmente. El segundo grupo escuchó este párrafo antes de responder si aprobaba o rechazaba el estímulo gubernamental a la inversión extranjera: "Hay quienes creen que la inversión extranjera es positiva porque trae nuevas tecnologías y ayuda a crear empleos. Otras personas piensan que la inversión extranjera es negativa porque genera una competencia injusta que perjudica a las empresas mexicanas." En este caso, 39% estuvo algo de acuerdo con la política de estimular a la IED y 34% estuvo de acuerdo de manera contundente; sólo 17% la desaprobó de manera total o parcial (ver tabla 4.9 y 4.10).

Tabla 4.9
Fomento a la inversión extranjera
PÚBLICO 2006

Hay quienes creen que la inversión extranjera es positiva (tecnología). Otros piensan que es negativa (competencia injusta). ¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con que el gobierno mexicano fomente la inversión extranjera?

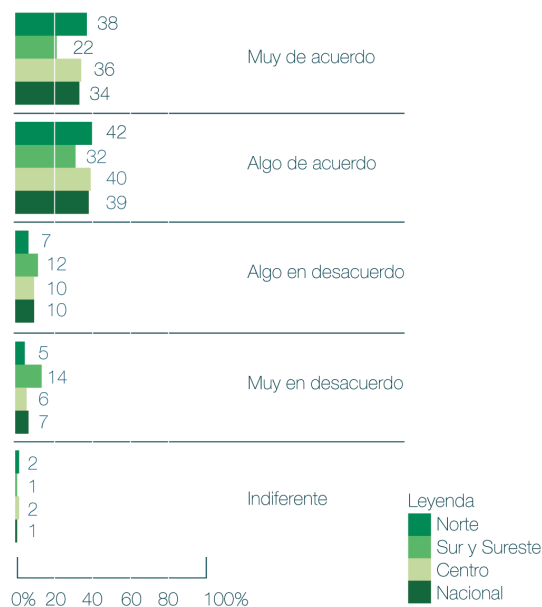
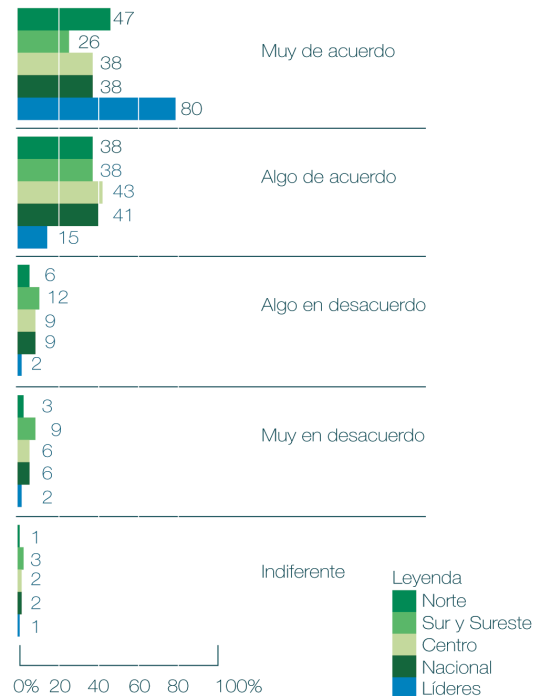


Tabla 4.10

Fomento a la inversión extranjera

PÚBLICO 2006

¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con que el gobierno mexicano fomente la inversión extranjera?



Es importante mencionar que el apoyo a la inversión extranjera *no* se extiende a ciertos sectores económicos estratégicos y, cuando lo hay, es menor que el registrado en la encuesta de 2004. Más de la mitad de los mexicanos (57%) considera que el gobierno no debe permitir la inversión extranjera en empresas de telecomunicaciones (45% en 2004), en el sector eléctrico (68%) o en la industria gasera (70%). De manera más contundente, tres de cada cuatro mexicanos (76%) consideran que no debe permitirse en la exploración, producción y distribución de petróleo, en comparación con 68% en 2004. Poco más de la mitad de los mexicanos tampoco aprueba la inversión extranjera en medios de comunicación como televisión, radio y prensa (54%, en comparación con 45% en 2004); en infraestructura carretera, puentes, puertos y líneas ferroviarias (58%, frente a 48% en 2004), o en bonos gubernamentales como Cetes (60%, frente a 57% en 2004) (ver tablas 4.11 a 4.17).

Tabla 4.11

Inversión extranjera en sectores

PÚBLICO 2006

En su opinión, ¿el gobierno mexicano debe permitir o no que los extranjeros inviertan en **empresas de telecomunicación como Telmex y Avantel?**

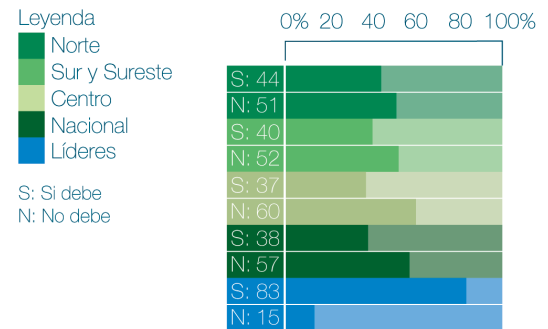


Tabla 4.12

Inversión extranjera en sectores

PÚBLICO 2006

En su opinión, ¿el gobierno mexicano debe permitir o no que los extranjeros inviertan en **electricidad?**

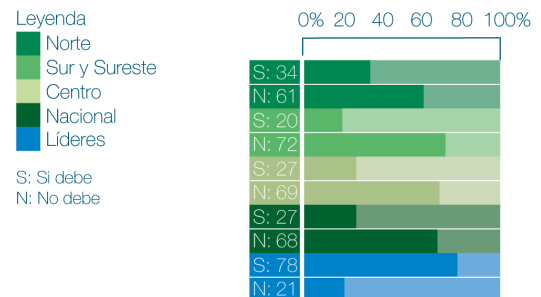


Tabla 4.13

Inversión extranjera en sectores

PÚBLICO 2006

En su opinión, ¿el gobierno mexicano debe permitir o no que los extranjeros inviertan en **gas?**

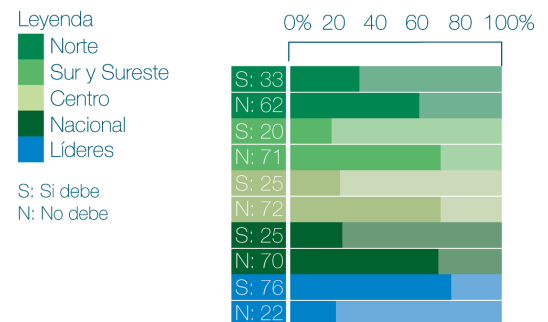


Tabla 4.14
Inversión extranjera en sectores
PÚBLICO 2006

En su opinión, ¿el gobierno mexicano debe permitir o no que los extranjeros inviertan en **producción, exploración y distribución de petróleo?**

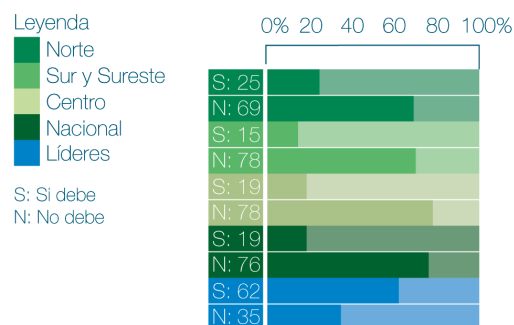


Tabla 4.15
Inversión extranjera en sectores
PÚBLICO 2006

¿Y debe el gobierno mexicano permitir o no que los extranjeros inviertan en **bonos del gobierno o CETES?**

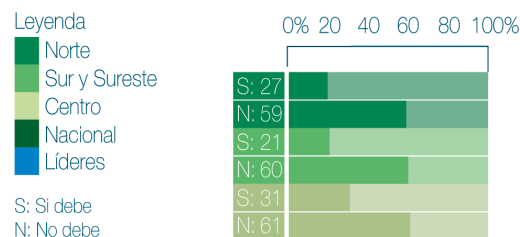


Tabla 4.16
Inversión extranjera en sectores
PÚBLICO 2006

¿Y debe el gobierno mexicano permitir o no que los extranjeros inviertan en **medios de comunicación como televisoras y periódicos?**

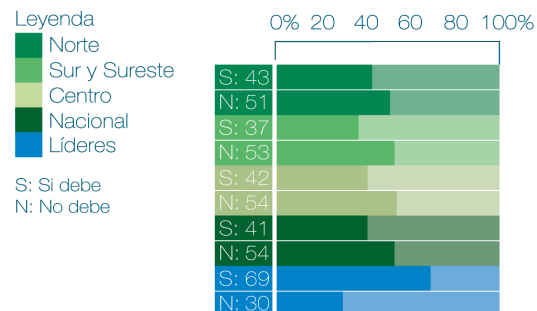
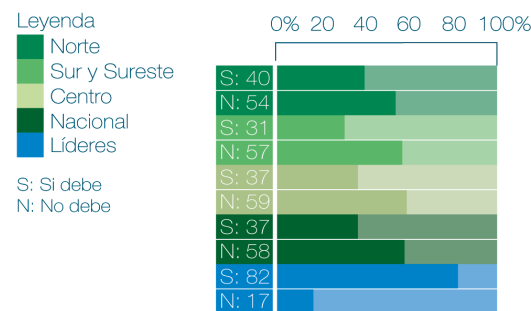


Tabla 4.17
Inversión extranjera en sectores
PÚBLICO 2006

¿Y debe el gobierno mexicano permitir o no que los extranjeros inviertan en **infraestructura como caminos, puentes, puertos y ferrocarriles?**



La campaña presidencial de 2006 también incluyó diversas propuestas de todos los candidatos en lo referente a la inversión extranjera en el sector energético. Como muestran los resultados, hay un apoyo mayoritario a la idea de que México mantenga sus restricciones tradicionales a la entrada de capital extranjero en el sector de petróleo, gas y electricidad. La oposición a la inversión extranjera en electricidad fue mayor entre simpatizantes del PRD (75%) que entre simpatizantes del PAN (60%). Sin embargo, las diferencias son similares con relación al sector de gas. Sesenta y siete por ciento de los simpatizantes panistas rechazan la inversión en la industria gasera, en comparación con 71% de quienes se identifican con el PRD. La

oposición sube en el caso del petróleo: 74% de los simpatizantes panistas y 78% de los perredistas rechazan la inversión extranjera en la industria petrolera.

Estos resultados sugieren que si bien los mexicanos ven con buenos ojos a la globalización económica, hay pocos espacios para profundizar o ampliar la política de apertura comercial y atracción a la inversión extranjera que ha seguido México en el último lustro. A menos que los partidarios de abrir la inversión extranjera en el sector energético ejerzan un fuerte liderazgo para modificar las actitudes de la mayoría de los mexicanos, será muy difícil que una propuesta como ésta avance.

CAPÍTULO 5

México en América: entre el norte y el sur

La construcción de puentes: el papel de México en América

El mayor desafío de política exterior para México durante los próximos años será definir con claridad su papel en América y resolver el supuesto dilema entre inclinarse al norte o al sur. En el pasado, México desempeñó diversos papeles en la región, desde la contención del enfrentamiento entre Cuba y Estados Unidos hasta el liderazgo de la integración latinoamericana, pasando por la mediación de conflictos en Centroamérica y la ayuda económica a esa región. Según las circunstancias, se ubicó más cerca de Estados Unidos o de América Latina, pero en muchas ocasiones evitó definir posiciones y prefirió mantenerse al margen de los problemas en la región.

A 12 años de su integración formal con América del Norte, México se pregunta cuál debería ser su papel en el continente: profundizar sus nexos con Estados Unidos y Canadá, establecer vínculos más cercanos con América Latina o promover la interacción política y económica con toda América. El reto consiste en diseñar una visión de conjunto para enfrentar los actuales problemas del país en el entorno regional: el estancamiento del proceso de integración en América del Norte, las diferencias con América del Sur sobre las modalidades de la integración regional, los obstáculos para una interacción económica más estrecha con Centroamérica y América Latina, y la presión en sus fronteras por el incremento de la migración y las actividades del narcotráfico y el crimen organizado transnacional.

Los resultados de la encuesta sugieren que los mexicanos quieren ver al norte como socio y al sur como amigo, y servir como enlace entre las dos regiones. Prefieren no tener que optar por sus intereses o su identidad; aprecian las ventajas de pertenecer a América del Norte, pero no quieren olvidar su amistad y afinidad cultural con América Latina. Por ello, más que preocuparse por decidir entre el norte y el sur, los responsables de formular

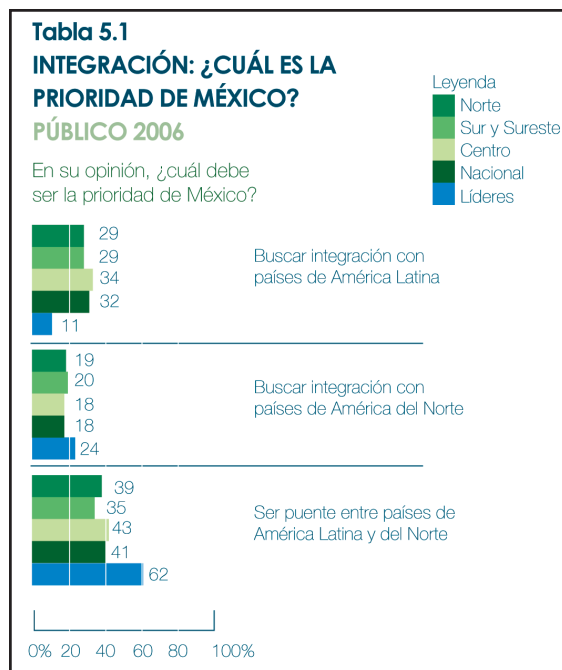
la política exterior de México deben esforzarse por encontrar el equilibrio y la articulación entre las dos opciones.

Una de las respuestas más interesantes se refiere a las modalidades de participación de México en función de su ubicación geográfica. La pregunta fue de tres opciones excluyentes: la integración con países de Norteamérica, la integración con países latinoamericanos, y el papel de México como país puente entre Norteamérica y Latinoamérica.

Cuarenta y uno por ciento de los encuestados considera que México debe actuar como puente entre los países de América Latina y América del Norte, y no optar por el norte o el sur de manera excluyente. Una tercera parte (32%) afirma que la prioridad para México debe ser la integración con América Latina, y sólo 18% opina que la integración con América del Norte es prioritaria. Resulta también notable que los mexicanos del sur y sureste (20%) otorgaran un puntaje más alto a la integración con los países de América del Norte, y los del centro (34%) se inclinaran por la integración con América Latina. Los del centro también dieron un puntaje más alto a la opción de país puente (43%).

Este tema es relevante, pues refleja que el dilema de asociarse con el norte o el sur es —al menos desde la perspectiva de la opinión pública— a final de cuentas falso. Estos resultados concuerdan con el notable sentido de identidad latinoamericana mencionado, y con la identificación relativamente débil del público mexicano con América del Norte (véase el Capítulo 1) (ver tabla 5.1).

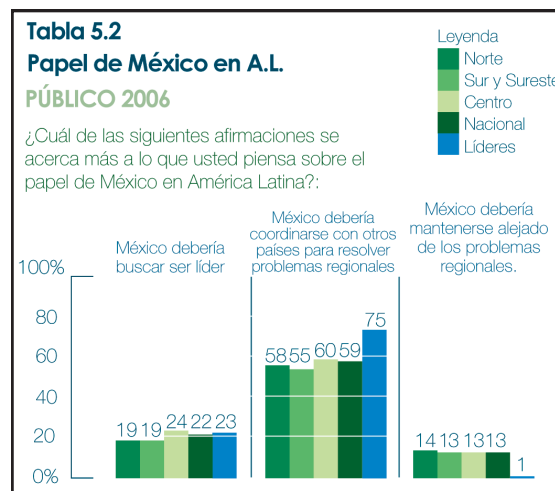
El interés de los mexicanos por regiones ubicadas fuera del continente americano es limitado y selectivo. Cuando se les pregunta acerca de la región del mundo a la que México debe prestar más atención, sin considerar a Estados Unidos y Canadá, la mayoría de los mexicanos (51%) opina que la prioridad es América Latina y, en segundo lugar, Europa (24%). El interés por las demás



regiones es mínimo: 3% para Asia y Medio Oriente y 5% para África. Esta notable inclinación hacia el sur del continente americano, antes que al norte o al sur de otros continentes, aumentó siete puntos porcentuales respecto a 2004. La orientación latinoamericana de los mexicanos puede obedecer a empatías culturales o a la percepción de que el país comparte más problemas similares con sus vecinos del sur que con los países desarrollados o en vías de desarrollo de otras latitudes.

La preferencia de los mexicanos a que su país desempeñe el papel de bisagra entre el norte y el sur de América, es consistente con su percepción sobre el futuro de la región. Casi tres cuartas partes (72%) consideran que habrá mayor integración económica entre los países de América Latina y 67% piensa lo mismo respecto a América del Norte; 64% prevé una mayor integración política en América Latina, y 61% opina igual sobre América del Norte. Estas expectativas son más notables en los estados del centro que en los del sur y sureste, y hay una marcada y sorpresiva diferenciación geográfica respecto a la percepción sobre el futuro de la integración latinoamericana. La gran mayoría de los encuestados en el centro considera que habrá más integración económica (78%) y política (70%), mientras que los habitantes de las regiones más cercanas a los países latinoamericanos, el sur y el sureste, son más escépticos y un porcentaje menor (52 % y 40%, respectivamente) comparte esa opinión.

La mayoría de la población mexicana opina que México debe cooperar con otros países latinoamericanos para resolver problemas regionales sin buscar ningún tipo de liderazgo (59%). Sólo uno de cada cinco considera que su país debe encabezar esos esfuerzos, y una pequeña minoría (13%) estima que debe guardar distancia respecto a los problemas latinoamericanos. Es decir, a diferencia de lo que ocurre en países similares a México en términos de poder “duro” (recursos económicos, demográficos, territoriales y militares) y poder “suave” (recursos culturales y políticos), como Brasil, los mexicanos no tienen interés en proyectar una influencia unilateral más allá de sus fronteras. Uno de los hallazgos más importantes de la encuesta es que no hay vocación de liderazgo regional entre los mexicanos (ver tabla 5.2).



En suma, los mexicanos quieren ser un puente entre los socios del norte y los amigos del sur; no quieren asumir posiciones de liderazgo ni tomar acciones unilaterales. Asimismo, consideran que en el futuro habrá mayor integración económica y política, tanto en América del Norte (67% y 61%, respectivamente) como en América Latina (72% y 64%, respectivamente). Por la ubicación geográfica de México en medio de estas dos regiones en proceso de integración, lo realista para los mexicanos es servir de puente entre ellas. En la práctica, el reto es cómo lograr una participación plena en ambas (ver tablas 5.3 y 5.4).

De regiones a países

Los mexicanos también tienen preferencias claras —en términos de aspiraciones e intereses, más

Tabla 5.3
Integración económica en A.L.
PÚBLICO 2006

¿Usted cree que en el futuro habrá o no habrá más integración económica entre los países de América Latina?

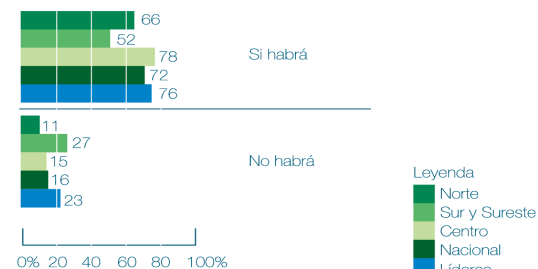
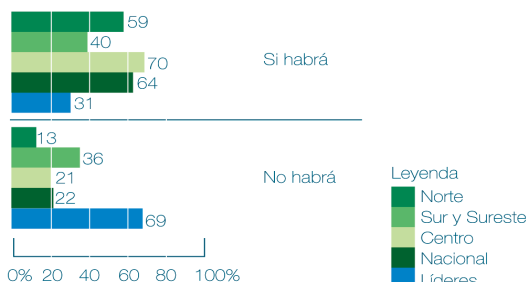


Tabla 5.4
Integración política en A.L.
PÚBLICO 2006

Dígame, ¿usted cree que en el futuro habrá o no habrá una integración política entre los países de América Latina similar a la que existe entre otros países europeos?



que de afinidades e identidades culturales—en relación con países específicos. Las opiniones tienden a ser más favorables para sus pudientes socios del norte y menos favorables hacia sus amigos del sur.

En términos generales, cuanto más desarrollado se encuentra un país, más favorable es el sentimiento de los mexicanos hacia él, sin importar si se trata de un amigo o socio. Estados Unidos y Canadá encabezan la lista de sentimientos favorables con 74 y 75 puntos de preferencia promedio. Los sentimientos hacia Estados Unidos no difieren mucho por región, pero Canadá obtuvo una calificación promedio de 78 puntos en los estados del norte mientras que los habitantes del sur y sureste le asignaron 69 puntos. La diferencia se debe principalmente al mayor contacto de los habitantes del norte con Canadá, debido al intercambio derivado del TLCAN.

Un resultado sorpresivo de la encuesta de 2004, confirmado por la de 2006, fue que los sentimientos hacia países latinoamericanos fueron

menos favorables que los expresados hacia algunos países más lejanos en términos culturales. Por otro lado, la falta de interés de los mexicanos en los países de África, Medio Oriente y Asia, no se refleja en sus sentimientos de aceptación y rechazo hacia países específicos.

Los países latinoamericanos se encuentran muy por debajo de los de América del Norte, Europa y Asia. Cuba tiene una calificación favorable promedio de 59 puntos, 13 más que en 2004, cuando este país y México vivían un desacuerdo diplomático que recibió amplia publicidad. Los residentes de los estados del norte asignaron a Cuba una puntuación más favorable (59 puntos) que los del sur y sureste (51 puntos).

Brasil, con 57 puntos, sigue de cerca a Cuba en las preferencias de los mexicanos, mientras que los otros países latinoamericanos incluidos en la lista registraron una puntuación promedio de 50 puntos, lo cual indica que no hay sentimientos positivos ni negativos hacia ellos (Guatemala, 54 puntos; Chile, 52; Venezuela, 50, y El Salvador, 47).

Sorprende que El Salvador, un país centroamericano, reciba la calificación menos favorable entre los 16 países de la lista, incluso por debajo de un país tan lejano cultural y geográficamente como Irán (48 puntos). Ello puede deberse a que El Salvador tiene menos presencia en los medios (falta de conocimiento) o a la asociación con algunos de los problemas más graves de seguridad, como el crimen organizado transnacional (la "Mara"), el narcotráfico y la migración de centroamericanos indocumentados. Los mexicanos que viven en el sur y sureste dieron a El Salvador y Guatemala una calificación menos favorable (41 y 50 puntos, respectivamente) que los habitantes del norte (50 y 59 puntos, respectivamente) y del centro (47 y 54 puntos, respectivamente).

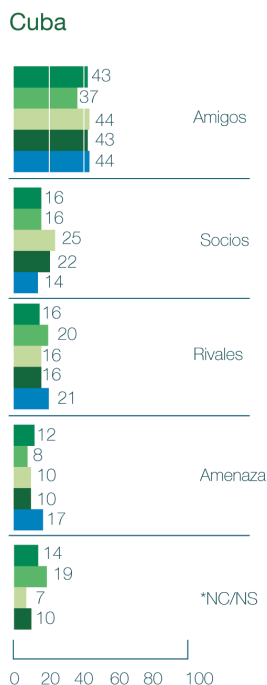
A pesar de lo anterior, las respuestas a otras preguntas de la encuesta reflejan que los mexicanos sí tienen más afinidad con los países latinoamericanos que con Canadá y Estados Unidos, ya que los consideran amigos antes que socios, rivales o amenazas. Los países amigos de México son Argentina (56%), Guatemala (55%), Brasil (53%) y Chile (52%), mientras que 45% y 43% de los encuestados se inclinaron por Venezuela y Cuba, respectivamente (ver tablas 5.5 a 5.12).

La manera en la que los mexicanos perciben a sus socios comerciales de América del Norte es más pragmática. La mayoría considera que

Tabla 5.5
RELACIONES MÉXICO CON OTROS PAÍSES
PÚBLICO 2006

Dígame, ¿cómo describiría la relación de México con los siguientes países, es de amigos, socios, rivales o una amenaza?

Leyenda
Norte
Sur y Sureste
Centro
Nacional
Líderes

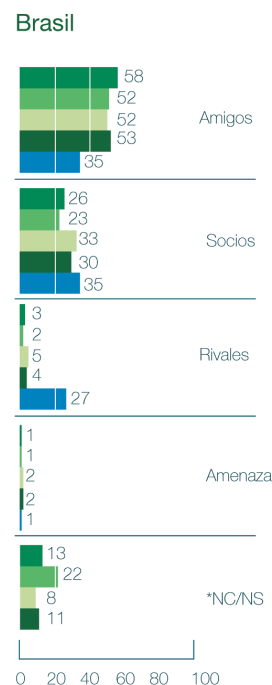


*NS/NC: No sabe/ No contestó

Tabla 5.6
RELACIONES MÉXICO CON OTROS PAÍSES
PÚBLICO 2006

Dígame, ¿cómo describiría la relación de México con los siguientes países, es de amigos, socios, rivales o una amenaza?

Leyenda
Norte
Sur y Sureste
Centro
Nacional
Líderes

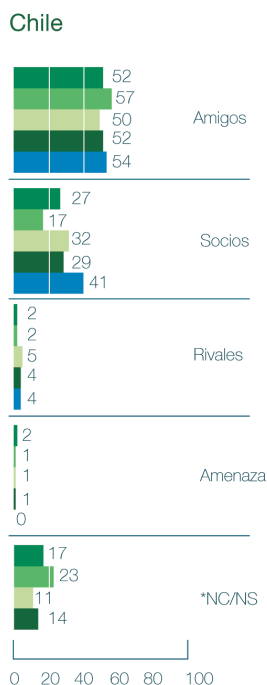


*NS/NC: No sabe/ No contestó

Tabla 5.7
RELACIONES MÉXICO CON OTROS PAÍSES
PÚBLICO 2006

Dígame, ¿cómo describiría la relación de México con los siguientes países, es de amigos, socios, rivales o una amenaza?

Leyenda
Norte
Sur y Sureste
Centro
Nacional
Líderes

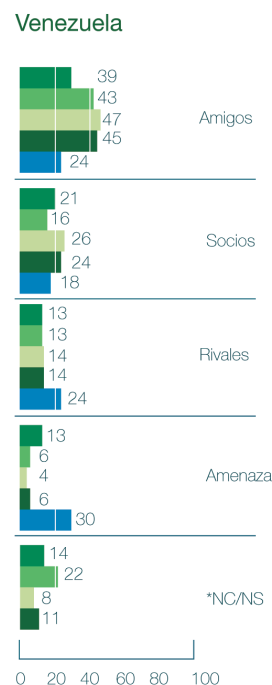


*NS/NC: No sabe/ No contestó

Tabla 5.8
RELACIONES MÉXICO CON OTROS PAÍSES
PÚBLICO 2006

Dígame, ¿cómo describiría la relación de México con los siguientes países, es de amigos, socios, rivales o una amenaza?

Leyenda
Norte
Sur y Sureste
Centro
Nacional
Líderes



*NS/NC: No sabe/ No contestó

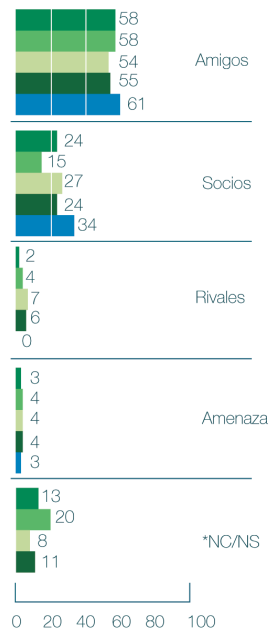
Tabla 5.9
RELACIONES MÉXICO CON OTROS PAÍSES
PÚBLICO 2006

Dígame, ¿cómo describiría la relación de México con los siguientes países, es de amigos, socios, rivales o una amenaza?

Leyenda

■ Norte
■ Sur y Sureste
■ Centro
■ Nacional
■ Líderes

Guatemala



*NS/NC: No sabe/ No contestó

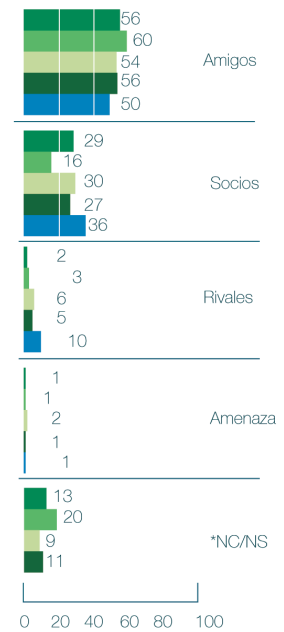
Tabla 5.10
RELACIONES MÉXICO CON OTROS PAÍSES
PÚBLICO 2006

Dígame, ¿cómo describiría la relación de México con los siguientes países, es de amigos, socios, rivales o una amenaza?

Leyenda

■ Norte
■ Sur y Sureste
■ Centro
■ Nacional
■ Líderes

Argentina



*NS/NC: No sabe/ No contestó

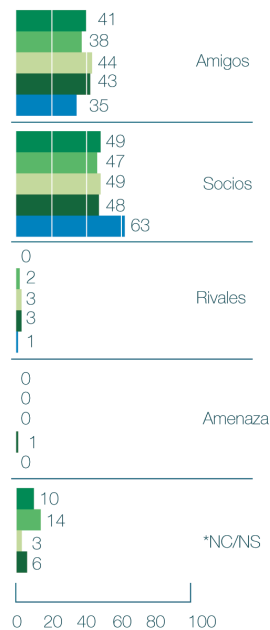
Tabla 5.11
RELACIONES MÉXICO CON OTROS PAÍSES
PÚBLICO 2006

Dígame, ¿cómo describiría la relación de México con los siguientes países, es de amigos, socios, rivales o una amenaza?

Leyenda

■ Norte
■ Sur y Sureste
■ Centro
■ Nacional
■ Líderes

Canadá



*NS/NC: No sabe/ No contestó

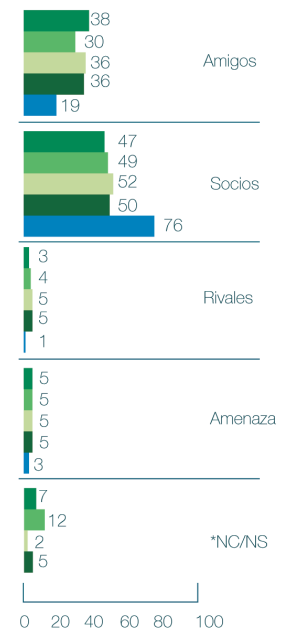
Tabla 5.12
RELACIONES MÉXICO CON OTROS PAÍSES
PÚBLICO 2006

Dígame, ¿cómo describiría la relación de México con los siguientes países, es de amigos, socios, rivales o una amenaza?

Leyenda

■ Norte
■ Sur y Sureste
■ Centro
■ Nacional
■ Líderes

Estados Unidos



*NS/NC: No sabe/ No contestó

Estados Unidos y Canadá son socios (50% y 48%, respectivamente), mientras que 36% y 43%, respectivamente, considera que la relación con esos países es de amistad.

Además de los sentimientos de amistad hacia la mayoría de las naciones latinoamericanas, los mexicanos también expresan—en menor medida—intereses, rivalidades y preocupaciones relacionadas con la economía y la seguridad. Un número considerable (entre 25% y 33%) considera que los seis países latinoamericanos incluidos en la encuesta son principalmente socios de México; Brasil apareció en el primer lugar de la lista de socios latinoamericanos (30%) y Cuba en el último (22 por ciento).

Si bien los sentimientos negativos no llegan a la hostilidad, sí hay rivalidad con algunos países como Cuba (16%) y Venezuela (14%), e incluso cierto nivel de preocupación. Los porcentajes de los mexicanos que consideran a Venezuela y Cuba como amenazas son 6% y 10%, respectivamente. Estos porcentajes son muy bajos, pero resultan superiores a los obtenidos por los vecinos inmediatos de México: Estados Unidos (5%) y Guatemala (4 por ciento).

Se observan algunas diferencias regionales en la clasificación positiva o negativa de Venezuela por parte de los mexicanos. Los residentes de los estados del norte son menos proclives (39%) que los del centro (47%) y sur y sureste (43%) a considerar que México y Venezuela son amigos; más aún, los primeros exhiben una tendencia mayor (13%) que el promedio nacional (6%) a considerar que ese país es una amenaza.

Resulta interesante que el sentimiento de rivalidad hacia Brasil sea de tan sólo 4%, ya que es el único país latinoamericano que compite con México en términos de población y poder económico. En conclusión, los resultados revelan que los mexicanos no perciben que el entorno regional sea hostil, competitivo o inseguro.

Cautela frente a situaciones de conflicto

Respecto a lo que México debería hacer ante un conflicto interno en América Latina —como la guerrilla en Colombia o la violencia en Haití—, una buena parte de los encuestados (43%) respondieron que debería permanecer al margen, cerca de un tercio (30%) opinó que debería solicitar la intervención de un organismo internacional y menos de una cuarta parte (23%) que debería mediar entre las partes. Predomina claramente la

opción aislacionista y pasiva, aunque entre las dos opciones proactivas prevalece la acción multilateral (ver tabla 5.13).

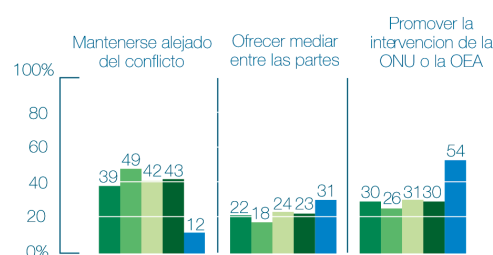
Tabla 5.13

Disputas internas en A.L.

PÚBLICO 2006

Si por ejemplo, un país latinoamericano tuviera un conflicto interno, como la guerrilla que existe en Colombia y la violencia en Haití, ¿qué cree usted que debe hacer México?

Leyenda
 Norte
 Sur y Sureste
 Centro
 Nacional
 Líderes



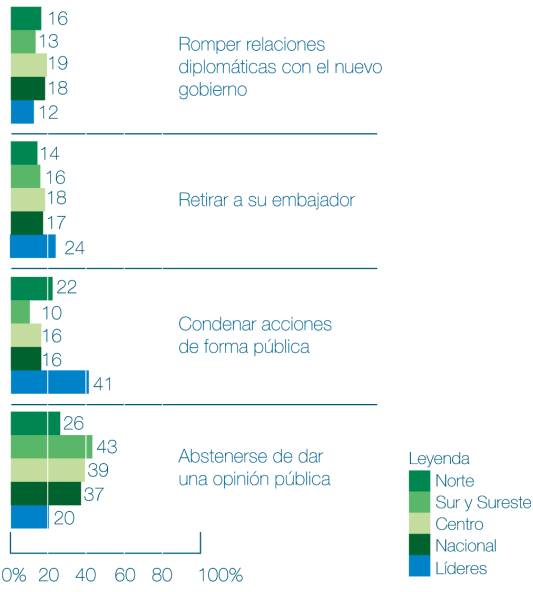
En caso de golpe de estado o derrocamiento de un gobierno electo democráticamente en un país latinoamericano, 37% de los encuestados consideró que México debe abstenerse de opinar públicamente sobre el asunto, mientras que sólo 16% estimó que debe condenar dichas acciones, retirar a su embajador (17%) o romper relaciones diplomáticas con el nuevo gobierno (18%). La actitud no intervencionista y pasiva tiene mucho menos apoyo en los estados del norte (26%) que en los del centro (39%) y la región sur y sureste (43 por ciento) (ver tabla 5.14).

Los mexicanos tienen una mejor opinión de las acciones multilaterales que de las iniciativas unilaterales en todas las situaciones de conflicto. Dos terceras partes de los encuestados apoyan la participación de México en acciones internacionales para defender los derechos humanos en Cuba (33% totalmente de acuerdo y 33% parcialmente de acuerdo), con diferencias regionales importantes entre el sur y sureste (52%) y el centro y el norte (69% y 68%, respectivamente).

Estas actitudes relativamente precavidas y cautelosas pueden reflejar la persistencia de una tendencia tradicional nacionalista, defensiva y no intervencionista entre los mexicanos, o bien un cierto pragmatismo derivado de consideraciones sobre los costos y beneficios de intervenir en disputas o conflictos en otros países cuando

Tabla 5.14
Papel de México frente a golpes de Estado en A.L.
PÚBLICO 2006

En caso de que el ejército o un grupo armado de algún país latinoamericano se levantara en armas y removiera al gobierno que se eligió democráticamente, ¿usted cree que México debe?:



no hay intereses mexicanos en juego, o bien de hacerlo fuera de los espacios multilaterales. A pesar de la importancia que asignan a América Latina, los mexicanos se muestran renuentes a asumir posiciones o responsabilidades mayores frente a situaciones de conflicto en la región.

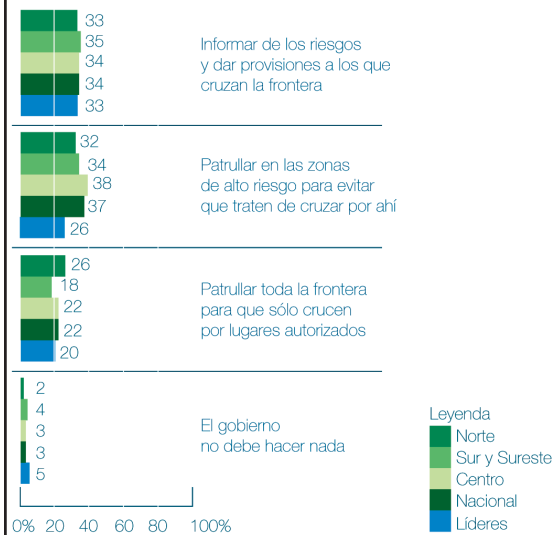
Dilemas fronterizos: no me trates como yo trato a otros

Los mexicanos tienen opiniones divididas sobre la migración indocumentada en la frontera con Estados Unidos. Cerca de 400 personas mueren cada año en su intento por cruzarla, y la gran mayoría de los mexicanos (93%) considera que su debe gobierno tomar cartas en el asunto, mientras que un porcentaje minúsculo (3%) opina que no debe hacer nada. Sin embargo, no hay acuerdo en cuanto a qué debería hacerse: la tercera parte (34%) considera que el gobierno debería informar a los emigrantes sobre los riesgos de cruzar la frontera de manera ilegal y darles provisiones para el trayecto. Pero las acciones más estrictas y decididas tiene un apoyo similar: poco más de la tercera parte (37%) considera que el gobierno debe establecer controles en los puntos fronterizos de alto riesgo para evitar que los migrantes traten

de cruzarlos, y 22% considera que el gobierno mexicano debe patrullar y establecer sitios de control en toda la frontera para que sólo pueda cruzarse en los puntos autorizados. Estas opiniones no muestran diferencias regionales significativas (ver tabla 5.15).

Tabla 5.15
Acciones del gobierno mexicano para evitar muertes en la frontera
PÚBLICO 2006

Cada año, cerca de 400 personas que cruzan la frontera con Estados Unidos pierden la vida. Dígame, ¿qué debe hacer el gobierno mexicano ante esta situación?

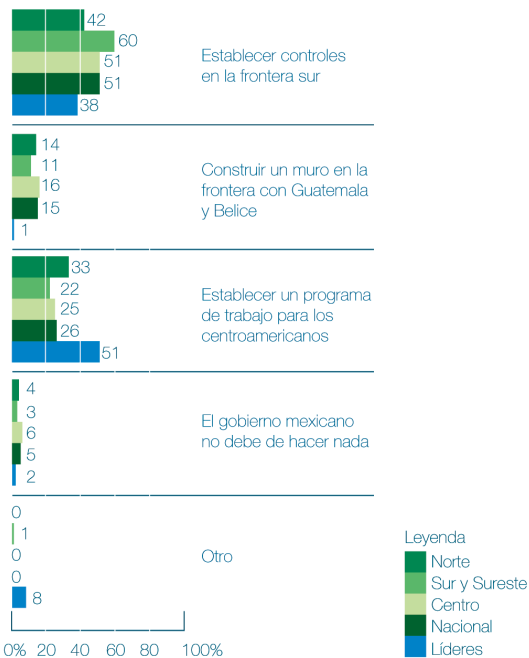


La actitud de los mexicanos hacia la inmigración indocumentada a su territorio es totalmente distinta. El porcentaje de opiniones total o parcialmente favorables hacia los inmigrantes centroamericanos es casi igual al de las opiniones total o parcialmente desfavorables (46%), si bien las opiniones son mejores en el norte (49%) que en el sur y sureste (36%). Las opiniones desfavorables también son más frecuentes en el sur y sureste (52%) que en el norte (41 por ciento).

Dichas actitudes explican que la mayoría de los mexicanos (51%) respalde el establecimiento de controles en su frontera sur, tales como una patrulla fronteriza. Los habitantes de los estados del norte, que tienen más contacto con la patrulla fronteriza de Estados Unidos y menos trato directo con inmigrantes centroamericanos, se inclinan menos por este tipo de controles (40%) que los que viven en el sur y sureste (60%) (ver tabla 5.16).

Tabla 5.16
Migrantes centroamericanos sin documentos
PÚBLICO 2006

Muchos centroamericanos han entrado sin autorización a territorio mexicano. En su opinión, ¿qué debe hacer el gobierno mexicano para atacar ese problema?



Una minoría de los encuestados (15%) afirma que su gobierno debe construir un muro en la frontera con Guatemala y Belice (ver tabla 5.16)

Tan sólo 26% de los mexicanos afirma que el gobierno debe establecer un programa de trabajo temporal para inmigrantes centroamericanos. Una vez más, el apoyo a esta medida es mayor en el norte (33%) que en el sur y sureste de México (22 por ciento).

La brecha entre el desarrollo económico de México y Centroamérica es similar o mayor a la que existe entre México y Estados Unidos, pero las opiniones de los mexicanos están divididas en cuanto a la ayuda económica que su país debe otorgar a los países centroamericanos. El 46% considera que a México le conviene destinar cierta ayuda a las economías centroamericanas para que se desarrollen, pero un porcentaje similar considera que es poco conveniente (31%) o que no debe dar ningún apoyo (15%). Los residentes del centro y de la frontera norte están más dispuestos a dar apoyo económico a Centroamérica (46% y 46%, respectivamente) que los mexicanos del sur y sureste (32 por ciento).

Las actitudes de los mexicanos sobre los asuntos fronterizos crean varios dilemas para la política exterior. Por un lado, la mayoría desea que México actúe como puente entre el norte y el sur de América, pero ello es inviable si se toman en cuenta otras de las opiniones mayoritarias detectadas por esta encuesta. Si la política exterior se concentra en las relaciones de cooperación para unas fronteras seguras con América del Norte pero a la vez adopta una postura defensiva y unilateral hacia los países centroamericanos, por ejemplo, habrá consecuencias adversas en el conjunto de las relaciones con Latinoamérica. El papel de intermediario acreditado tampoco es viable si México carece de una relación armoniosa y confiable con todos los países de América Latina, incluyendo Cuba y Venezuela, que una parte de la opinión pública percibe como rivales y amenazas y con los que la actual administración mexicana mantiene relaciones tensas y distantes.

La aspiración de ser el puente entre el norte y el sur del continente está ahí. Lo que está por verse es si la falta de interés por ejercer algún tipo de liderazgo entre los países latinoamericanos para empujar el proceso de integración en la región y coordinar posiciones frente a otros países y regiones, en particular, Estados Unidos, será o no un obstáculo en el interés de México de ser socio del norte y amigo del sur. Intentar actuar como uno entre pares en América Latina podría ser insuficiente para superar las actuales divisiones regionales sobre el modelo de integración a seguir; buscar ejercer un liderazgo activo, podría romper el impasse, pero probablemente aumentaría las rivalidades y la competencia con otros países. El reto mayor será diseñar una visión de conjunto que logre equilibrar y dar sentido al conjunto de actitudes ambivalentes y diversas de los mexicanos frente a América.

CAPÍTULO 6

Las relaciones de México con Estados Unidos y Canadá

La relación con Estados Unidos hoy: la brecha entre expectativas y realidades

La entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994 significó, para México, una ruptura con la tradicional actitud de distanciamiento relativo y desconfianza frente a Estados Unidos, al que se percibía como un obstáculo para el desarrollo económico independiente del país y una amenaza a su soberanía. Para la relación bilateral, significó la intensificación sin precedentes del comercio, la inversión y la interacción económica y social entre los nuevos socios.

La relación con el vecino del norte es la más intensa y compleja de México con el exterior. Actualmente, 56% y de las importaciones de México provienen de Estados Unidos y Canadá, y 89% de las exportaciones mexicanas se destinan a los mercados estadounidense y canadiense (86% y 3% respectivamente). El principal inversionista extranjero en México es Estados Unidos que ha aportado el 63% de la inversión extranjera directa en el último lustro; a su vez, Canadá es ya el cuarto socio comercial de México y el quinto inversionista más importante. La segunda fuente de recursos provenientes del exterior son las remesas que envían los mexicanos a sus familiares—fundamentalmente desde Estados Unidos—que hoy alcanzan un monto ligeramente superior a los 20,000 mil millones de dólares.

Es difícil que en el futuro cercano puedan modificarse las fuerzas económicas y sociales en que se asienta el impresionante dinamismo comercial, financiero y migratorio de la relación entre México y Estados Unidos. Un indicador de esta tendencia es que de acuerdo con los datos de la encuesta, hoy en día uno de cada tres mexicanos estaría dispuesto a emigrar a Estados Unidos si pudiera hacerlo.

Sin embargo, después de 12 años de vigencia del TLCAN, no se han cumplido a cabalidad las expectativas de mayor integración ni se ha

establecido una relación bilateral de cooperación estable, basada en la confianza mutua, la coordinación de políticas y el reconocimiento de reglas y mecanismos institucionales de diálogo.

Más aún, tras los atentados terroristas del 11 de septiembre, la intervención militar en Irak y el estancamiento de la reforma integral a la política migratoria en Estados Unidos, la relación de México con su vecino del norte ha vuelto a caer en ciclos de recriminación mutua y desencuentro diplomático. A pesar de iniciativas como la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN), lanzada en marzo de 2005 por los mandatarios de México, Estados Unidos y Canadá, lo cierto es que el proceso de integración económica de América del Norte se ha estancado, al tiempo que se agotan los beneficios iniciales del acceso preferencial que inauguró el TLCAN y se erosionan las estructuras institucionales a las que dio origen.

A pesar de ello, 67% de los mexicanos piensa que en el futuro habrá más integración económica entre México, Estados Unidos y Canadá, y 61% que habrá más integración política. Se trata de un hallazgo muy importante pues indica que para la mayoría de los mexicanos, los actuales problemas bilaterales con Estados Unidos y la relativa distancia con Canadá no son un obstáculo capaz de detener el proceso de integración de América del Norte en el mediano y largo plazos (ver tablas 6.1 y 6.2).

La relación entre México y Estados Unidos es hoy tan intensa como desequilibrada. No se ha encontrado un equilibrio estable y mutuamente benéfico entre la lógica del mercado—que apunta hacia la intensificación de la interacción económica, social y cultural—y la lógica de la seguridad, la cual apunta en el sentido opuesto. La frontera México-Estados Unidos, por donde transita entre el 75% y el 80% del comercio bilateral, se encuentra bajo constante presión como resultado del aumento de los controles y la vigilancia unilaterales del lado estadounidense, los recurrentes estados de alerta y emergencia frente al terrorismo y el

Tabla 6.1
Integración económica en América del Norte
PÚBLICO 2006

Dígame, ¿usted cree que en un futuro habrá o no habrá más integración económica entre los países de América del Norte: Canadá, Estados Unidos y México?

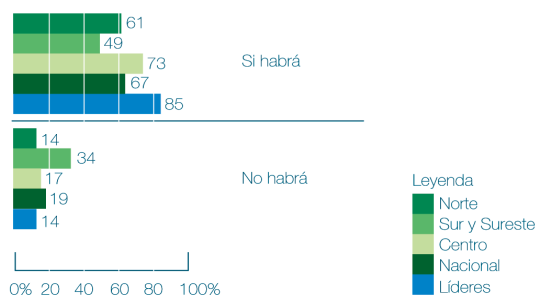
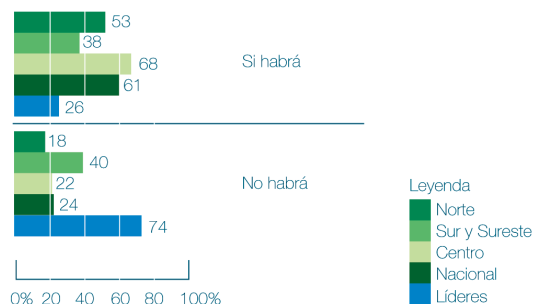


Tabla 6.2
Integración política en América del Norte
PÚBLICO 2006

Algunos países de Europa formaron una unión donde funcionarios toman decisiones conjuntas que afectan a todos los países miembros. Dígame, ¿usted cree que en el futuro habrá o no habrá más integración política entre Canadá, Estados Unidos y México?



crimen organizado, y las numerosas muertes de emigrantes en su intento por cruzarla.

El modelo de integración previsto en el TLCAN resulta insuficiente para abordar los problemas más apremiantes, precisamente los temas que quedaron fuera de las negociaciones comerciales hace 12 años —seguridad, migración, energía y desarrollo— y los que ahora demandan una acción inmediata por parte de los gobiernos. Con la finalidad de entender si existen o no bases sociales para una mayor cooperación bilateral y trilateral en América del Norte, la encuesta exploró con detenimiento las actitudes y sentimientos de los mexicanos hacia Estados Unidos, así como sus opiniones sobre los temas no económicos de la agenda bilateral en los que aún están pendientes definiciones básicas para la política exterior de México.

Relaciones políticas y percepción social

Después de una larga historia de encuentros y desencuentros entre México y Estados Unidos, y contra todas las expectativas, los resultados de la encuesta del 2006 confirman que las actitudes antiestadounidenses se han moderado y los mexicanos están más abiertos a profundizar su relación con el vecino del norte.

De hecho, mientras que en el resto del mundo se incrementan los sentimientos negativos hacia Estados Unidos—en parte por los excesos percibidos en la guerra antiterrorista y los errores de las intervenciones militares en Afganistán e Irak—, en México se observa la tendencia contraria. La encuesta 2006 encontró un sorpresivo aumento de 6 puntos en la opinión favorable de los mexicanos hacia ese país, por debajo tan sólo de los que expresan por Canadá (véase el Capítulo 3).

Esta mejoría en las opiniones favorables hacia Estados Unidos, en comparación con 2004 (cuando obtuvo 68 puntos), indica que las posturas antiestadounidenses han perdido terreno a nivel nacional. Lo anterior es especialmente perceptible en el centro y norte del país, donde la calificación para el vecino país ascendió de 68 a 74, y de 65 a 75 puntos, respectivamente, entre 2004 y 2006, aunque en el sur y sureste se mantuvo estable (70 puntos). Es sorprendente que la mejoría se registre precisamente en aquellas regiones del país más directamente afectadas por el endurecimiento de la política migratoria y el aumento de los controles fronterizos en Estados Unidos.

A diferencia del 2004, ahora hay más mexicanos en todas las regiones del país dispuestos a trabajar con Estados Unidos en la solución de problemas comunes. El 42% de los mexicanos (30% en 2004) está de acuerdo en que ambos países tomen este tipo de decisiones conjuntas, aun cuando en ocasiones México tenga que adoptar políticas que no son las que habría preferido en primera instancia. Sin embargo, una tercera parte está en desacuerdo (54% en 2004) con esa colaboración y 18% se muestra indeciso al respecto.

A pesar de que hoy los mexicanos tienen una opinión más favorable de Estados Unidos que en el 2004, cuando se exploran sus actitudes aisladamente, sin compararlas con otros países, surge un panorama más complejo y ambivalente que incluye un fuerte sentimiento de desconfianza. Más de la mitad (53%) de los encuestados tiene sentimientos de desconfianza hacia Estados Unidos y sólo uno de cada cuatro (25%) tiene confianza,

mientras que 16% se mostró indiferente. Tanto la desconfianza como la confianza aumentaron con relación a 2004 (de 43% a 53% y de 20% a 25%, respectivamente), pero el cambio más drástico fue en la indiferencia: de 33% en 2004 a 16% en 2006 (ver tablas 6.3 a 6.5).

Tabla 6.3
Sentimientos hacia Estados Unidos
PÚBLICO 2006

De las siguientes palabras, ¿cuál describe mejor sus sentimientos hacia Estados Unidos?

Confianza o desconfianza

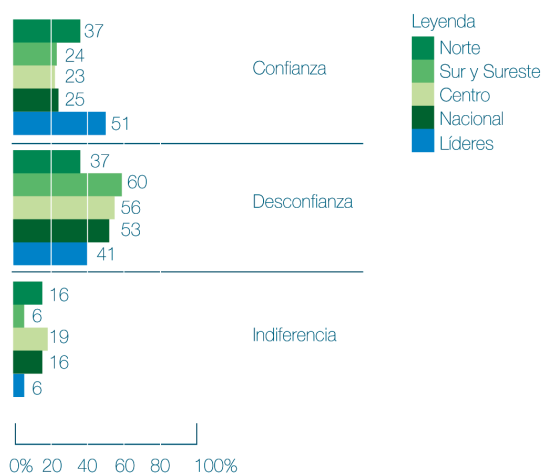
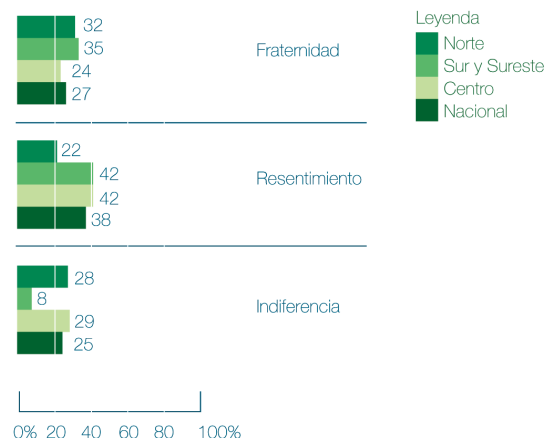


Tabla 6.5
Sentimientos hacia Estados Unidos
PÚBLICO 2006

De las siguientes palabras, ¿cuál describe mejor sus sentimientos hacia Estados Unidos?

Fraternidad o resentimiento



Estas tendencias acusan diferencias regionales importantes. En el norte la desconfianza creció de 25% a 37%, pero la indiferencia disminuyó de 34% a 16% y la confianza se mantuvo en un nivel similar al del 2004. En el centro se registró un incremento de la confianza de 16% a 23%, una caída de la indiferencia de 34% a 19%, y un aumento de la desconfianza (de 48% a 56%). En el sur y sureste la opinión se movió hacia una mayor polarización y negatividad, ya que el segmento de indiferentes se redujo 13 puntos (de 29% a 6%), la confianza subió sólo 6 puntos (de 18% a 24%) y la desconfianza se elevó 16 puntos (de 44% a 60%).

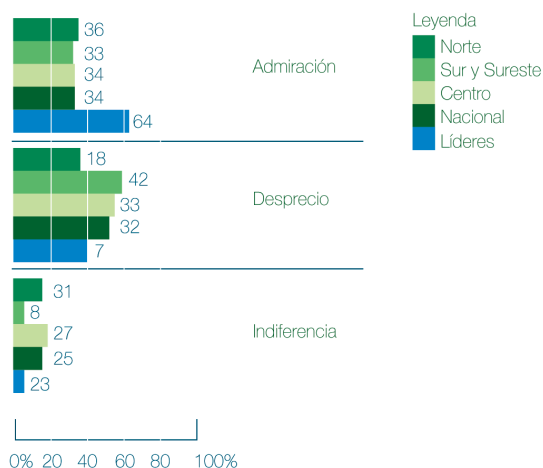
Esto indica que se sigue ampliando la distancia que separa al sur y sureste del resto del país. Los mexicanos que viven en la zona norte del país confían más en Estados Unidos (37%) que los habitantes del sur y sureste (24%) y los del centro (23%). Por el contrario, la gran mayoría de los encuestados del sur y sureste desconfía del país vecino (60 por ciento).

Otra dimensión afectiva que mide la encuesta se refiere a sentimientos de admiración o desprecio hacia Estados Unidos. Se encontró que los habitantes del norte del país sienten menos desprecio (18%) que los del sur y sureste (42%) y los del centro (33%). A nivel nacional, se observa mayor polarización que en 2004: el segmento de indiferentes se redujo 21 puntos (de 46% a 25%), mientras que la admiración creció cinco puntos (de

Tabla 6.4
Sentimientos hacia Estados Unidos
PÚBLICO 2006

De las siguientes palabras, ¿cuál describe mejor sus sentimientos hacia Estados Unidos?

Admiración o desprecio



29% a 34%) y el desprecio 12 puntos (de 20 a 32 por ciento).

Una vez más, la diferenciación regional entre el norte y el resto del país se incrementó con relación a 2004, ya que el desprecio aumentó considerablemente en el sur y sureste (de 23% a 42%) y en el centro (de 21% a 33%). El cambio más drástico se observa en la región sur y sureste, donde a pesar de registrarse una caída importante de la indiferencia (40% a 8%) y un aumento en la admiración (26% a 33%), el desprecio se incrementó de manera significativa (23% a 42%). En el norte, sólo 18% de los encuestados expresó desprecio por Estados Unidos.

Algo similar ocurre con los sentimientos de fraternidad o resentimiento hacia Estados Unidos. A nivel nacional, la indiferencia bajó 21 puntos (de 46% a 25%), en tanto que la fraternidad aumentó siete puntos (de 20% a 27%). Sin embargo, los sentimientos positivos de fraternidad contrastan con los del resentimiento, que creció 12 puntos entre 2004 y 2006 (26% a 38%). Este incremento se aprecia en las tres regiones, aunque de manera particular en el sur y sureste (de 25% en 2004 a 42% en 2006) y centro (de 27% a 42%). Una posible explicación sería que en estas dos regiones se encuentran los principales estados expulsores de migrantes (Jalisco, Guanajuato, Michoacán, Guerrero, San Luis Potosí, Puebla y Zacatecas), los cuales han resentido el endurecimiento de las leyes estadounidenses contra la migración en los últimos años.

El panorama regional actual es más diferenciado y negativo que en 2004: en la región centro, 24% siente fraternidad hacia Estados Unidos, 42% resentimiento y 29% indiferencia. En el sur y sureste, 35% expresa fraternidad y 42% resentimiento. Ésta es la región más polarizada, ya que sólo 8% expresa indiferencia hacia Estados Unidos. En el norte las actitudes son más favorables: 32% muestra sentimientos fraternales, 28% indiferencia y 22% resentimiento.

Cabe recordar que, además de la dimensión afectiva, la encuesta de 2006 también identificó actitudes pragmáticas hacia Estados Unidos. Cuando se trata de elegir entre identidad nacional e interés económico individual, las consideraciones materiales tienden a pesar más hoy que hace dos años (véase el Capítulo 1). Así, a pesar de que el porcentaje de quienes desconfían de Estados Unidos es poco más del doble de aquellos que confían, se observa un aumento en el número de mexicanos que estaría de acuerdo (38% en 2004

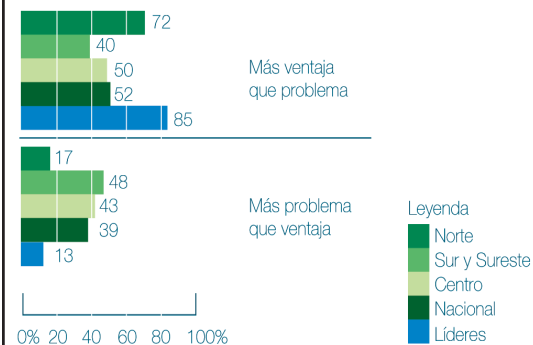
contra 54% en 2006) en que México y Estados Unidos formaran un solo país si esto significara mejor calidad de vida para ellos.

Este pragmatismo también se manifiesta ante la pregunta de qué categoría (socios, amigos, rivales o amenaza) define mejor la relación de México con una serie de países del continente americano: la mitad (50%) considera a Estados Unidos como socio mientras que poco más de la tercera parte (36%) como amigo, 5% como rival y otro 5% como amenaza. El punto a resaltar es que los encuestados ubican a Estados Unidos como su principal socio en la lista de países sometidos a consideración (50%), lo colocan en el último sitio en la categoría de amistad (36%) pero no lo consideran una amenaza. En suma, para la mayoría de los mexicanos, Estados Unidos es antes que nada un socio al que los une una relación de interés y beneficio material antes que de empatía o identidad.

A nivel nacional, la cercanía geográfica y vecindad con Estados Unidos se percibe como una ventaja (52%) más que como un problema (39%) (ver tabla 6.6).

Tabla 6.6
Vecindad con Estados Unidos
PÚBLICO 2006

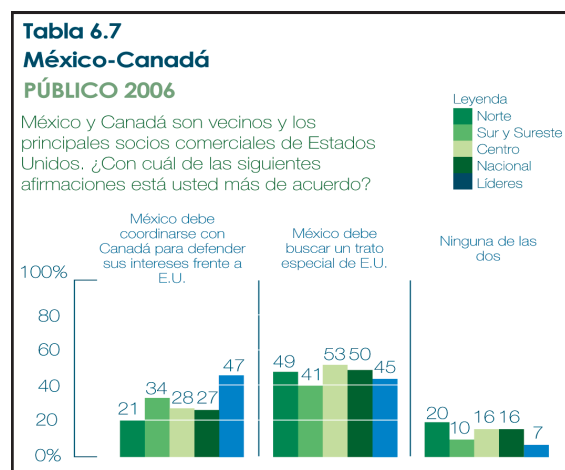
Dígame, ¿qué se acerca más a lo que usted piensa: ser vecino de Estados Unidos representa para México más ventaja que problema o más problema que ventaja?



Esta actitud es más evidente en el norte del país (72%) y en menor medida en el centro (50%). En el sur y sureste, sin embargo, casi la mitad (48%) considera la vecindad con Estados Unidos como un problema, mientras que un porcentaje menor (40%) la considera ventajosa. Esto podría explicarse en parte porque dicha región es la que recibe menos remesas per cápita, y tanto la

inversión como el comercio estadounidenses son menores que en otras zonas del país.

Los mexicanos prefieren aprovechar la situación geográfica de su país y construir una relación especial con Estados Unidos que buscar otros aliados. Ello incluye a Canadá, a pesar de que las relaciones mexicano-canadienses se han estrechado y el comercio entre ambos países se ha incrementando en alrededor del 150% a raíz del TLCAN. Los mexicanos perciben una relación más funcional y directa con Estados Unidos, en la que aparentemente no necesitan aliados ni intermediarios. La mayoría de los mexicanos (50%) estima que México debe buscar el trato preferencial con su vecino inmediato, más que coordinar posiciones con Canadá ante su socio común (27%). En la región sur y sureste, sin embargo, hubo un cambio significativo entre 2004 y 2006, ya que la opción de tomar ventaja de la vecindad con Estados Unidos se redujo de 62% a 41%, en tanto que buscar la coordinación con Canadá se incrementó de 17 a 34 por ciento (ver tabla 6.7).



La coyuntura electoral por la que atravesó el país en 2006, representa una oportunidad única para explorar la posible vinculación de la política externa con la política interna y sus ciclos electorales. De aquí el interés de la encuesta por capturar cómo perciben los mexicanos la postura de los principales partidos políticos hacia la relación México-Estados Unidos. Los mexicanos consideran que el PAN, el PRI y el PRD están un poco más dispuestos a cooperar con Estados Unidos que hace dos años. En una escala de 0 a 10, en la que 10 implica cooperación total, los encuestados dieron ocho puntos al PAN, siete al

PRI y seis al PRD (un punto más que en 2004, en los tres casos).

A nivel regional destaca la percepción del sur y sureste, que tanto en 2004 como en 2006 adjudicó al PRD un promedio de seis en su nivel de cooperación con Estados Unidos, mientras que el norte y el centro modificaron al alza su percepción de cómo se posiciona el PRD frente a Estados Unidos: de un promedio de cinco en 2004 a seis en 2006.

La encuesta también exploró el nivel de cooperación entre México y Estados Unidos que prefieren los mexicanos en lo individual. El promedio nacional fue de siete (en una escala de cero a diez, donde diez equivale a la cooperación total); ocho en el norte y el centro, y siete en el sur y sureste. Ello parece indicar que los mexicanos favorecen un nivel de cooperación con Estados Unidos similar al que perciben en el PRI.

En cuanto al papel de Estados Unidos en el mundo, uno de cada cinco encuestados (22%, seis puntos menos que en 2004) cree que ese país debe mantenerse al margen de los problemas internacionales y no participar en los esfuerzos por resolverlos, y sólo 12% piensa que debe mantenerse como líder mundial predominante. La mayoría (59%) considera que Estados Unidos debe participar activamente en la solución de los problemas mundiales pero en coordinación con otros países. Los mexicanos rechazan el unilateralismo más que el aislamiento de Estados Unidos, pero prefieren que la potencia hegemónica sea multilateralista y trabaje en coordinación con otros países en la búsqueda de soluciones a los problemas mundiales (ver tabla 6.8).

Seguridad, narcotráfico y migración

Una de las constantes históricas de la relación entre México y Estados Unidos es la dificultad para cooperar en temas de seguridad y migración. Por tanto, una de las preguntas relevantes en el contexto posterior al 11 de septiembre es hasta qué punto los mexicanos están dispuestos a concertar acciones con Estados Unidos en estos temas, en vista del rechazo a que este país actúe de manera unilateral.

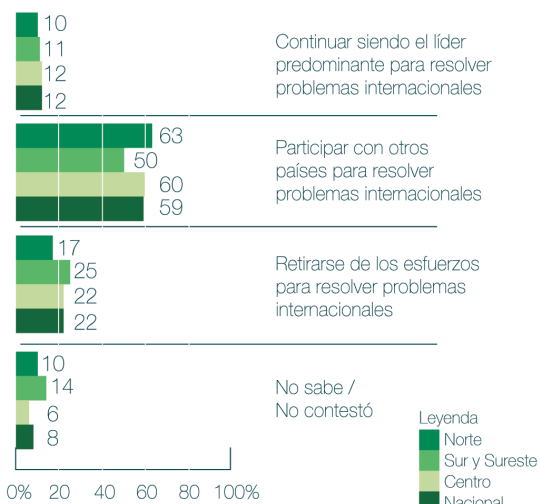
Las metas de la política exterior de México clasificadas como "muy importantes" por los encuestados (véase el Capítulo 2) se vinculan estrechamente con la relación bilateral entre

Tabla 6.8

E.U. Como potencia mundial

PÚBLICO 2006

¿Cuál de las siguientes afirmaciones se acerca más a lo que usted piensa? Estados Unidos debe:



México y Estados Unidos y, en menor medida, con cuestiones internacionales de seguridad. Esto indica que hay áreas de convergencia entre las prioridades de política exterior de México y las preocupaciones de seguridad de Estados Unidos, lo que a su vez puede abrir espacios de cooperación en temas tan sensibles como el manejo de las fronteras y el combate al narcotráfico y el terrorismo.

Como se mencionó anteriormente (véase el Capítulo 3), la preocupación de los mexicanos por los ataques terroristas disminuyó de manera considerable entre 2004 y 2006. Ello se refleja en otros resultados de la encuesta, tales como una menor disposición a permitir la presencia de agentes estadounidenses en territorio mexicano para colaborar con agentes mexicanos en la vigilancia de fronteras, puertos y aeropuertos (de 63% a 51%). También se redujeron las opiniones favorables a un mayor control en el movimiento de bienes a través de las fronteras, puertos y aeropuertos de México (de 87% a 79%) y la disposición a incrementar los requisitos de ingreso y salida de extranjeros (de 84 a 74 por ciento), como parte del combate al terrorismo (ver tablas 6.9 a 6.11).

Tabla 6.9

**ACCIONES CONTRA EL TERRORISMO
PÚBLICO 2006**

Dígame, para combatir el terrorismo internacional, ¿cree que México debe o no?:

Leyenda
Norte
Sur y Sureste
Centro
Nacional
Líderes

Aumentar los controles sobre el paso de mercancías en las fronteras, puertos y aeropuertos de México.

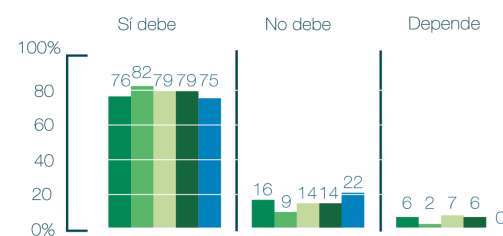


Tabla 6.10

**ACCIONES CONTRA EL TERRORISMO
PÚBLICO 2006**

Dígame, para combatir el terrorismo internacional, ¿cree que México debe o no?:

Leyenda
Norte
Sur y Sureste
Centro
Nacional
Líderes

Aumentar los requisitos de entrada y salida a México para la gente de otros países.

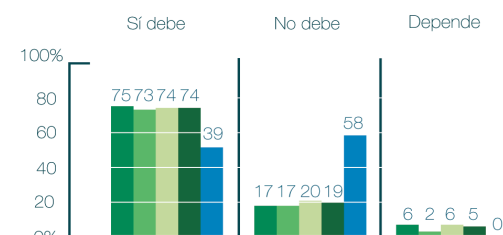


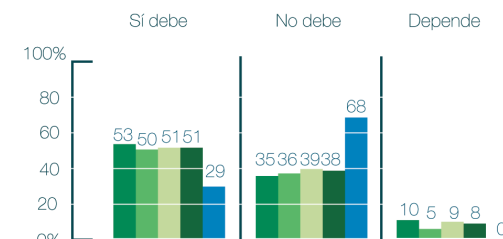
Tabla 6.11

**ACCIONES CONTRA EL TERRORISMO
PÚBLICO 2006**

Dígame, para combatir el terrorismo internacional, ¿cree que México debe o no?:

Leyenda
Norte
Sur y Sureste
Centro
Nacional
Líderes

Autorizar que agentes estadounidenses participen con agentes mexicanos en la vigilancia en aeropuertos, puertos y fronteras de México.



Es decir, conforme ha disminuido la percepción de una amenaza inmediata y directa a la seguridad de los mexicanos, también se ha reducido la disposición a compartir responsabilidades y coordinar acciones con las agencias de seguridad estadounidenses. Los mexicanos están dispuestos a cooperar en temas de seguridad sensibles con Estados Unidos cuando lo consideran necesario por interés propio y no por razones de solidaridad o simpatía.

Cuando el problema de seguridad es prioritario para los mexicanos, como en el caso del combate al narcotráfico y el crimen organizado, aumenta la disposición a cooperar con Estados Unidos. Una mayoría absoluta (81%) está de acuerdo (59% muy de acuerdo y 22% parcialmente de acuerdo) con la extradición de delincuentes y criminales, independientemente de su nacionalidad, cuando éstos utilicen alguno de los dos países como refugio para evadir la justicia. El apoyo en este aspecto de la colaboración es mayor que en cualquier otro: sólo 15% se opone a las extradiciones.

Más de la mitad de los mexicanos (56%) también apoya un acuerdo que permita la presencia de agentes migratorios estadounidenses en los aeropuertos mexicanos para agilizar el ingreso de viajeros a ese país. Una minoría (39%) se opone (24% de manera absoluta), tanto en el norte como en el centro del país. La región más inclinada a aceptar un acuerdo de colaboración es el centro (30% muy de acuerdo y 29% parcialmente de acuerdo), quizá porque esta región concentra más de la tercera parte de todos los vuelos internacionales del país. La región sur y sureste es la que exhibe menor disposición a aceptar un acuerdo de este tipo, aunque la población se encuentra dividida: 44% se opone 42% está a favor. Hay, pues, una brecha importante entre esta región y el resto del país.

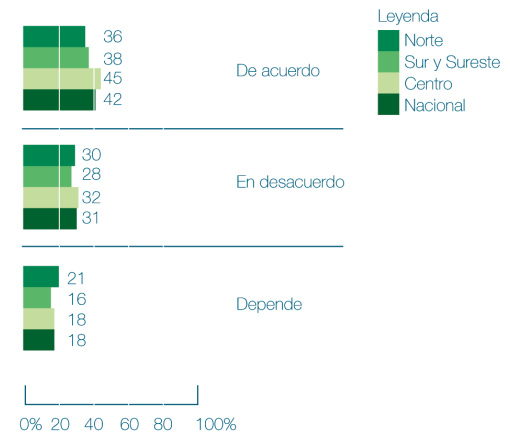
Los mexicanos muestran actitudes favorables a Estados Unidos en temas que no están vinculados de manera directa con asuntos de seguridad, y muestran mayor disposición a tomar decisiones en forma conjunta para enfrentar problemas comunes, aun cuando esto signifique desviarse de las preferencias originales de México (de 30% en 2004 a 42% en 2006). El rechazo a este tipo de acuerdos disminuyó de manera notable, de 54% a 31%. En este tema no se observan diferencias entre los mexicanos de las regiones norte, centro, y sur y sureste (ver tabla 6.12).

Tabla 6.12

Decisiones conjuntas México-E.U.

PÚBLICO 2006

¿Está de acuerdo o no con la siguiente afirmación? Para resolver problemas comunes entre México y E.U., México debe estar dispuesto a tomar decisiones conjuntas con éste país, aunque en ocasiones tenga que llevar acabo acciones distintas a las que hubiera preferido.



Otro indicador de la actitud pragmática de los encuestados en cuestiones de política exterior es que 71% se mostró favorable a un acuerdo en que Estados Unidos ofreciera mayores oportunidades de empleo y residencia a los mexicanos, a cambio de que México se comprometiera a reducir la migración indocumentada y el tráfico de estupefacientes hacia el país del norte. El rechazo a un acuerdo de esta naturaleza se redujo de 20% en 2004 a 13% en 2006.

Tal como ocurre con la inversión extranjera en general, los mexicanos también rechazan de manera específica la inversión de Estados Unidos en el sector energético, incluso a cambio de que este país destine recursos para impulsar el desarrollo económico de México. Sin embargo, el rechazo disminuyó en forma notable de 70% a 52% entre 2004 y 2006, y la aprobación aumentó de 20 a 29 por ciento. La región que presenta mayor variación en un sentido de menor rechazo es el centro, donde la oposición se redujo de 76% a 54%, en tanto que la opinión favorable aumentó de 15 a 30 por ciento. En contraste, el sur y sureste mantuvo porcentajes similares de aceptación (26% en 2004 y 22% en 2006) y rechazo (59% y 57% respectivamente), lo que confirma de nuevo que esta región es la más opuesta a la apertura económica (ver tabla 6.13).

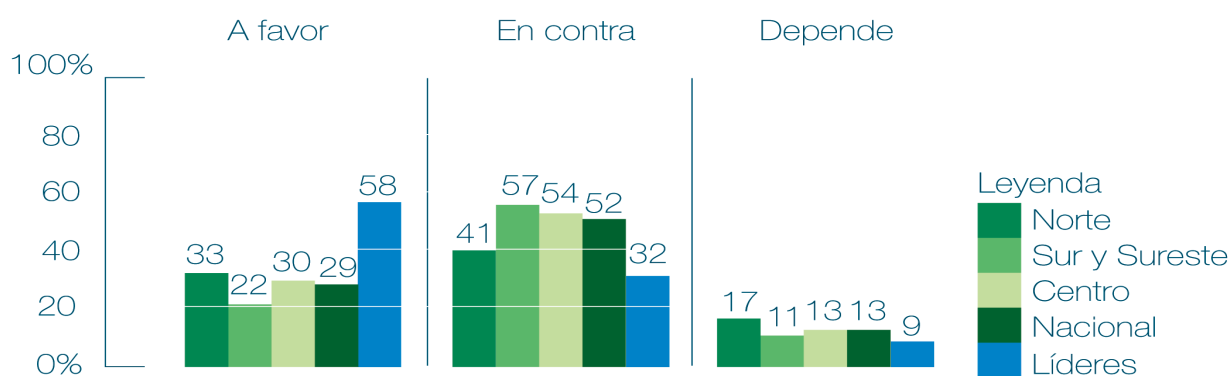
Tabla 6.13

Acuerdo México-E.U.

Desarrollo / energía

PÚBLICO 2006

Dígame, ¿usted estaría a favor o en contra de un acuerdo entre México y E.U. en el cual E.U. diera financiamiento para el desarrollo económico de México y México permitiera la inversión extranjera en los sectores del petróleo, gas y electricidad?



Por último, ¿cuál es la percepción sobre la frontera entre México y Estados Unidos? El tema es importante pues la situación en la frontera se ha tomado particularmente difícil por el fuerte dinamismo del tráfico comercial y el incremento de la migración y la inseguridad en la zona. En cuanto a la persistencia del problema de la muerte de personas en su intento por cruzar al otro lado sin papeles, sólo 3% de los encuestados considera que la inacción del gobierno mexicano es una opción viable para resolver o amainar los graves problemas de inseguridad en la zona. El nivel de preocupación es tal, que cerca de dos cuartas partes (37%) de los encuestados están a favor de que se tomen medidas fuertes como el establecimiento de controles en los puntos de alto riesgo para impedir el cruce de emigrantes por las zonas de mayor peligro.

Ello coincide con el apoyo a establecer

mecanismos de alerta y control en fronteras y puertos de tránsito para reducir los riesgos de seguridad. El 34% de los encuestados piensa que México debe limitarse a alertar a los emigrantes sobre los peligros que enfrentan y proporcionarles suministros que reduzcan los riesgos del viaje. En el otro extremo, cerca de la quinta parte (22%) estaría a favor de que el gobierno mexicano adopte medidas tan drásticas como el patrullaje y control de toda la frontera para garantizar que sólo se realicen cruces por los puntos autorizados (ver tabla 5.15). Esta disposición parece favorable para la negociación de un posible acuerdo con Estados Unidos en materia de migración y asuntos fronterizos, ya que los partidarios de la creación de programas de trabajo temporal para mexicanos en el país vecino han expresado también la importancia de que México cumpla su compromiso de reforzar la vigilancia en la frontera.

Nota Metodológica

Para la realización de este segundo estudio de opinión pública en materia de política exterior de México, el CIDE y el COMEXI trabajaron con BGC-Ulises Beltrán y Asociados, quienes condujeron la encuesta para el público general entre el 22 y el 27 de julio de 2006, usando la misma metodología y organización de campo que en la encuesta de 2004. La encuesta fue realizada mediante visitas domiciliarias (cara-a-cara) y con base en una muestra aleatoria representativa de la población adulta (18 años de edad o mayor). Las entrevistas personales –como método de recolección de datos– fueron necesarias por la baja cobertura telefónica residencial e Internet en México.

La encuesta del público consiste en 1,499 entrevistas basadas en un diseño de muestra probabilística. Dada la naturaleza y los objetivos del estudio que incluye la comparación de opiniones y actitudes de los mexicanos de diferentes regiones del país, fue necesaria una sobremuestra de las poblaciones de los estados fronterizos, tanto de aquellos que colindan con los Estados Unidos como con los estados del sur y sureste de México donde la población está dispersa. La muestra resultante incluyó 600 entrevistados en los seis estados del norte, 299 entrevistados en los siete estados del sur y sureste y 600 entrevistados en los 19 estados restantes que constituyen la región central.

El diseño de la muestra está basado en una lista de 63,594 secciones electorales definidas por el Instituto Federal Electoral para las elecciones federales en México de 2003. Este diseño provee una división exhaustiva y exclusiva de la población estudiada. El proceso de selección usado fue el de muestreo estratificado por etapas, el cual en una primera instancia considera un estrato compuesto de secciones del mismo estado y municipio. Esta metodología fue utilizada para reducir los costos asociados con la dispersión geográfica de la encuesta. El número de estratos por municipio aumenta con el tamaño de la población según lo establecido en la lista electoral.

Dicha combinación produjo una división de la población en 6,080 estratos. La selección de 75 estratos fue hecha mediante una muestra aleatoria con probabilidades proporcionales al tamaño de la lista electoral. La segunda etapa consistió en seleccionar dos secciones electorales al interior de cada conglomerado mediante muestreo aleatorio con probabilidades proporcionales al tamaño de la sección. En las etapas subsecuentes las manzanas y los hogares fueron seleccionados aleatoriamente y con las mismas probabilidades. Es importante notar que al interior de los hogares los encuestados fueron seleccionados mediante el uso de cuotas de edad y sexo utilizando la información demográfica del censo de 2000. La tasa de respuesta promedio fue de 48% y la entrevista tomó aproximadamente 25 minutos para ser completada.

Debido al diseño de la encuesta, las sobremuestras regionales y las desviaciones muestrales de las distribuciones poblacionales de edad y sexo, los datos fueron ponderados de forma nacional y regional, en base a las características demográficas conocidas tanto a nivel nacional como regional. Sin embargo, en general existen pequeñas diferencias entre los resultados ponderados y no ponderados.

Los resultados del informe se basan en la inferencia estadística de una muestra aleatoria nacional de 1,499 encuestados, con un nivel de confianza del 95% y un margen de error muestral de $\pm 4\%$. Cada muestra regional tiene margen de error mayor. Para el norte éste $\pm 6\%$; para el sureste $\pm 8\%$ y para el resto del país (centro) es $\pm 6\%$. Este cálculo no considera ningún error adicional que pueda presentarse debido al fraseo de las preguntas, otras características de la encuesta y del levantamiento durante las entrevistas.

Traducción

Martha Alicia Bravo

Intertraducciones

Alan Hynds

Intertraducciones

www.intertraducciones.com

Edición

Pedro Enrique Armendares

Trabajo de Campo

Ulises Beltrán (Encuesta del público)

BGC Ulises Beltrán & Asociados

Jorge Buendía (Encuesta de líderes)

Ipsos-Bimsa

Diseño Gráfico

Fernando Shimizu

El Ojo de Cain, Boutique Creativa

www.elojodecain.com

Impresión

Gráfica Creatividad y Diseño

www.grafcrea.com.mx



CIDE

Centro de investigación y Docencia Económicas, A.C.
División de Estudios Internacionales
Carretera México-Toluca No. 3655
Col. Lomas de Santa Fé, C.P. 01020
México, D.F.
Teléfonos: (5255) 5727 9800
Fax: (5255) 5727 9872
<http://www.cide.edu/>
<http://mexicoymundo.cide.edu/>



Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales

Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales, A.C.
Sierra Mojada No. 620-502
Torre Magnum
Col. Lomas de Chapultepec, C.P. 11000
México, D.F.
Teléfono y fax: (5255) 5202 3776
<http://www.consejomexicano.org/>

Con el apoyo valioso de:



**W.K. KELLOGG
FOUNDATION**

To help people help themselves



**Konrad
Adenauer
Stiftung**



ISRE